

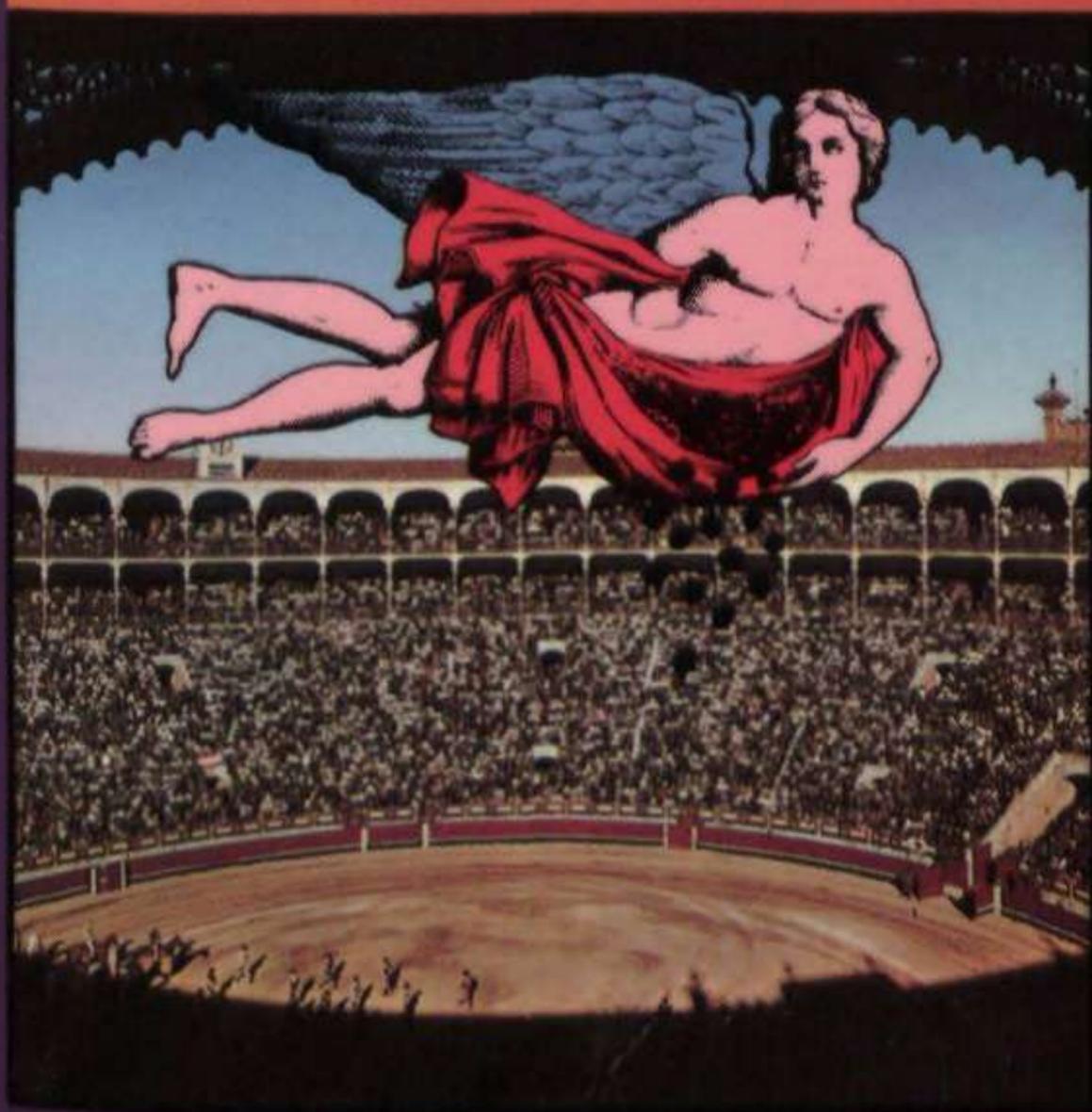
TEATRO '13

EL PÚBLICO

**MANUEL MARTÍNEZ MEDIERO**

**LAS LARGAS  
VACACIONES  
DE OLIVEIRA  
SALAZAR**

**EL NIÑO  
DE BELÉN**









**LAS LARGAS  
VACACIONES DE  
OLIVEIRA SALAZAR**

**Y**

**EL NIÑO DE BELÉN**

**MANUEL MARTÍNEZ MEDIERO**

**TEATRO '13**

**EL PÚBLICO**





## **MADRID, ENERO-FEBREO 1991**

Suplemento de El Público, revista bimestral del espectáculo,  
editada por el Centro de Documentación Teatral  
del Instituto Nacional de las Artes Escénicas  
y de la Música.  
Ministerio de Cultura.

*Director:*  
Moisés Pérez Coterillo.

*Portada:*  
Antonio Fernández Reboiro.

**EL PÚBLICO  
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN TEATRAL**

Capitán Haya, 44  
28020 Madrid.

*Teléfonos:*  
Redacción y Documentación:  
(91) 572 33 11/12/13/14  
Suscripciones y Fax: (91) 270 51 99.

*Imprime:*  
TÉCNICAS GRÁFICAS FORMA, S. A.  
Rufino González, 14. 28037 Madrid.  
Depósito Legal: M-43717-1990  
NIPO: 302-90-001-9  
ISBN: 84-87075-13-4

Este volumen se vende conjunta e inseparablemente con el número 82, correspondiente a los meses de enero y febrero de 1991.

**Esta edición**

© 1991. El Público/Centro de Documentación Teatral

## SUMARIO

Entre puya y seda <i>Miguel Bayón</i> .....	9
“Las largas vacaciones de Oliveira Salazar” .....	
<i>Manuel Martínez Medeiro</i> .....	15
“El Niño de Belén”	
<i>Manuel Martínez Medeiro</i> .....	97



---

## ENTRE PUYA Y SEDA

MIGUEL BAYÓN

En la época que corre (no tan estancadamente como tanto Fuku-Komo-Se-Yame desearía) calificar a alguien de periférico suele denotar que quien califica se siente calentito en el centro. Quienes relamida, boquirrubiamente creen que la "periferia" resucita inofensiva porque anida impotente allá en las galaxias exteriores, bien harían en protegerse los centros: las coces de los periféricos dejan muy calentita la zona afectada.

En lo de ser periférico, mira por donde, Manuel Martínez Mediero se parece, un suponer, a Cavafis. Lo que pasa es que Mediero sabe que no hay que estar esperando a los bárbaros, porque ya andan hace rato por aquí. También parece haber cierta diferencia entre Badajoz y Alejandría, pero con la ventaja para Badajoz, y para Mediero, de que Cercandría es Portugal, cuyos "bons ventos" suministran inspiración, por ejemplo, a las dos obras de Mediero que aquí se presentan, *El Niño de Belén*, en la cual el toreo a la portuguesa resulta cuestión decisiva y, obviamente, *Las largas vacaciones de Oliveira Salazar*.

Pero esos bien temperados vientos, de atlántica dulzura, no han hecho a Mediero menos coceador. Tampoco la cotidianidad de un ejercicio como el funcionariado (hombre, otra semejanza con Cavafis) amansa a quien escribiera *El bebé furioso*. El funcionariado (y Extremadura no constituye excepción) posee una innata capacidad de leer con lupa la prensa madrileña, fuente de pasmo y de temática para quien sepa meter bien las narices. Baste con señalar, a título

de ejemplo, que funcionario extremeño era quien, convenientemente informado por la lectura de los diarios capitalinos, exigió, como ciudadano español, disfrutar del yate Azor de igual forma que Felipe González.

Sin embargo, como persona, Manolo Martínez Mediero es calmo, cachazudo, retrancoso, poco amigo de desaforar eso que ahora dan en llamar “la gestualidad”. Acude al fútbol con su purito, tan a gusto, saboreando la tranquilidad que proporciona el saber a qué altos destinos aspira el balompié pacense. Y, ya que de altura se habla aquí, muévanos a reflexión el interés que se le sigue a Mediero (cuya alza podría definirse como escueta) en los partidos de baloncesto, donde incluso en Badajoz se miden (en cualquier sentido) mozancones de la negritud neoyorquina: el afán que ponen, los brincos que dan, le despiertan a Mediero la diversión espesa y municipal.

Cavafis era un fino, por más chaperos que se echara al colete en la metrópoli de la Biblioteca. No se pirria Mediero por esos gustos, pero sí comparten con el vate griego alejandrino un apego a las cosas propias de la gente, o sea lo que Pessoa (otro oficinista, si bien en lo que “perifereaba” era en las azacaneadas vidas de sus heterónimos) llamó “amor gorduroso da vida”.

De ahí que el teatro de Mediero rebose inteligibilidad: señal inequívoca, en este caso, de inteligencia. A guisa de metáforas, propone Mediero el chiste, el cachondeo, la guasonería que nace y renace en los bares. El humor de Mediero siempre lleva segundas y terceras, pero parece de palillo en boca, de camiseta, directo y llano: por eso entra al primer trago, aunque luego provoque bascas en estómagos sensibles.

## LA COYUNTURA

Aunque se ríen, y entienden lo que el autor propone —o precisamente por eso— a Mediero no le faltan detractores. Esas voces suelen esgrimir como argumento lo “coyuntural” del teatro de Mediero, el “envejecimiento” al que la dinámica social somete a sus obras. No es éste lugar para embarcarnos en disquisiciones sobre si Eurípides, Shakespeare o Lope trascienden su propia época por la sencilla razón de que escriben desde y para ella, o sobre si la esencia del

teatro es su carácter efímero y de “documento” o su aspiración a la inmortalidad. Importa más acercarse al universo de Mediero, y ver si funciona teatralmente hablando.

De igual modo que el humor —incluso los apuntes farsescos— aparece como constante en todas sus obras, también la crítica a lo que tiene delante no abandona nunca su trabajo de autor: lo de menos es si, en la envoltura, se trata de una pieza ambientada en nuestro siglo o en la época de los conquistadores o en la Grecia clásica. Mediero escribe claramente contra un estado de cosas, y a favor de un cambio de izquierda.

Ese enfoque, omnipresente, es —no nos engañemos— lo que molesta. Mediero escribe en un país donde la carcupidez y el no meneallo sigue dominando el cotarro. Justo en la época de lo que se llama “la transición”, su teatro encontró adecuado eco en el público. Obras escritas años antes, como *Las planchadoras*, *El bebé furioso*, *El último gallinero* o *Las hermanas de Búfalo Bill* sintonizan con lo que está ocurriendo en las conciencias y en la calle. *Las hermanas...* obtiene el Premio de la Crítica en 1975, pese a estar escrita cuatro años antes. Nadie dice que se trata de un teatro “envejecido”, porque lo que sucede es que la sociedad española, y sus reflejos teatrales, han rejuvenecido ese año de gracia. Con *Las planchadoras*, escrita en 1971 y estrenada en 1978, ocurre lo mismo. *El último gallinero*, ahí es nada, se presenta en 1982, cuando Mediero la escribió en 1969.

Sí, es verdad que, en un cierto momento, puede detectarse en la producción de Mediero una inflexión en temáticas más ligadas al género histórico, o por lo menos a momentos estelares de la historia, e incluso adaptaciones de clásicos, y un relativo abandono del teatro más “respondón” a los avatares del presente. Pero, si se analizan *Lisístrata* o *Fedra* o *Juana del Amor Hermoso* o *Papá Borgia* o *Tierra a la vista*, queda claro que el teatro reciente de Mediero no pierde en absoluto “punch” respecto de una realidad que cotidianamente renueva sus bofetones sobre éstos que lo somos (ciudadanos, dicen). Lo que sucede es que, además de esa “lectura” del todo contemporánea, hay en ese tipo de teatro una indagación y una comproba-

ción de cuanto, habiendo conformado la historia, sigue latente en el hoy.

## DOS MUESTRAS

Las obras que aquí se publican demuestran que ambas líneas teatrales siguen siendo exploradas por Mediero. *El Niño de Belén* se parece más a sus farsas “conyunturales”. *Las largas vacaciones de Oliveira Salazar* sería exponente de su quehacer “histórico”. Pero lo bueno de Mediero es que no es un autor catalogable. *El Niño de Belén*, en apariencia “coyuntural”, cuenta con personajes más bien eternos —Jesús, Dios Padre, la Virgen— y sustratos bien hundidos en la cultura española, como el mundo del toreo. *Las largas vacaciones de Oliveira Salazar*, aunque basada en una rigurosa documentación de carácter histórico sobre la identidad del régimen salazarista en Portugal, se dispara a menudo en fogonazos esperpénticos que iluminan formas de ser (“de estar no mundo”, que dirían los portugueses) provocadas por los factores históricos de mayor peso e inmovilidad en los dos países celtibéricos, que evidentemente no son el mismo, pero tampoco tan distantes.

Ambas obras siguen, pues, testimoniando la buena forma del Mediero de siempre. Es de temer que también sirvan como recordatorio de los poderes y prejuicios que siempre han intentado silenciar a Mediero. No en vano en esos textos se nos habla, con desparpajo, lucidez y sobrentendidos muy entendibles, sobre la permanencia de las fuerzas dominantes. *El Niño de Belén*, desde ese punto de vista, incurre en lo blasfemo e irreverente cuando, realmente, pocas veces personajes tan divinos han sido pintados con ternura humana. *Las largas vacaciones de Oliveira Salazar* encuentra suspicacias en Portugal —donde hay democracia, parece, desde el fin del régimen de Salazar y Caetano en 1974— como si a la sociedad portuguesa le hubiera sido recetada, por los guardianes del orden, una amnesia aún no revocable sobre la dictadura y, más que nada, sobre las realidades y fantasmas característicos de quienes gobernaron durante interminables décadas.

Los detractores que aducen “coyunturalismo” o “envejecimiento” al describir el teatro de Mediero

---

podrían volver a repetir sus argumentaciones, y con posibles visos de razón, si estas obras se estrenasen allá por el año 3000, lo cual parece ser el mínimo de los propósitos de los enemigos del cambio. Sin embargo, se trata de piezas escritas con la absoluta libertad que siempre ha exhibido Mediero, con esa pasión y retranca y, al mismo tiempo, sin concesiones al qué dirán o a si me vetarán o no.

## TENACIDAD

De todas formas, no hay que negar que las dificultades que ha encontrado siempre Mediero para estrenar (pese a que la mayoría de sus obras representadas han atraído público "a tutiplén") son de las que descorazonan. Unas veces las negativas, o las reticencias, se han disfrazado de problemas técnicos; en otras ocasiones, la negativa ha sido explícita. Mediero, como buen periférico, como combativo provinciano, sabe de batallas sinuosas, y también truculentas, con la fauna que anida en los despachos y pasillos ministeriales, y es, asimismo, un experto en la brega con empresarios privados. Sin embargo, no se ha rendido. Aunque se le adujera que lo malo de tal texto suyo es que exigía reparto demasiado nutrido, Mediero seguía en sus trece, en caso de que la obra lo requiriera. Por más que se le hiciese ver que el texto toparía con cualquier iglesia o importancia, Mediero no daba paso atrás.

Es un tenaz. Pero, sobre todo, es un autor sincero, bien dotado, excelente ideador de temas y situaciones, un dialogador de primera, un español con pupila, antenas, entendederas, pillería y guasa. Sabe donde se ha metido. "Los cuatro puntos cardinales han cambiado de esquina, doña Ramonina", advierte una de sus monjas en *El Niño de Belén*. Y sabe de dónde vienen los lodos de hogaño: "Franco: Arriba los pobres del mundo/en pie famélica legión... Salazar: No siga. El corazón se me desboca. ¡Menos mal, menos mal, y de la que nos hemos librado!". De cosas así, y en ese tono entre puya y seda, no escribe cualquiera.

## **PERSONAJES**

SALAZAR

MARÍA (GOBERNANTA)

BARBIERI

(ESPECTRO DE HUMBERTO DELGADO)

SILVA PAIS

CARDENAL CEREJEIRA

MARISCAL CARMONA

FELISMINA

MARTA, MARÍA LEOPOLDINA Y LAURA

FRANCO

ÉPOCA: TIEMPO DEL RECUERDO

## PRIMERA PARTE

*Cuando da comienzo esta pieza, Antonio Oliveira SALAZAR puede tener setenta y nueve años, y está en su escritorio de su residencia de San Bento, escribiendo cartas y más cartas, a sus amigos, a sus embajadores, o a cualquier cumplimiento a los que tan dado era como buen portugués. Está en una edad en que en su memoria se le atraviesan los recuerdos de una manera confusa y está en los umbrales de una larga enfermedad cerebral... SALAZAR vive los últimos días del año 1967, o quizá es enero de 1952 o agosto de 1968... Tiene el pelo blanco, muy blanco, y está muy agotado...*

SALAZAR. *(Voz en off mientras escribe la carta.)*

Señor Embajador:

Estimé mucho que me llamase por teléfono ayer. Hablando se esclarecen más deprisa las cuestiones que en una simple carta, aunque por estar presente durante nuestra conversación nuestro ministro de Educación no pude ser más claro en algunas respuestas. Los estudiantes nos traen de cabeza. Una extraña revolución relacionada con el mes de mayo ha brotado en nuestros jóvenes como un sarpullido de verano. Esperemos que todo pase y vuelvan las aguas a su cauce. Como el tema que nos trae es sumamente delicado y lo va a llevar adelante su esposa, no encuentro palabras para agradecerse anticipadamente. Como vivo fuera del mundo y de los precios de las cosas, no sé qué decirle del dinero que pueda necesitar. Al tratarse de un regalo para una mujer, la primera condición que estimo necesaria es que el objeto pueda ser de uso corriente lejos de toda estridencia, que tenga una

interpretación distinta de lo que se pretende. Se trata de corresponder con madame Garnier en recuerdo de unas semanas de convivencia y trabajo anteriores a su libro "Vacaciones con Salazar" donde tan delicadamente trata de mi persona... No quiero que este regalo pueda un día ser malinterpretado y no sé bien si tengo dinero suficiente para gasto tan distinto a los míos habituales.

Respecto a la traducción del libro de madame Garnier lo ofrecí a Fernanda Ferro que lo haría con cariño y buen gusto, mas he notado en ella y en su marido un estado de espíritu no conveniente. Por eso el encargado de la traducción será el teniente Barbieri, mi guardaespaldas... No sé cómo nuestro teniente saldrá del atolladero...

Espero muy pronto noticias tuyas.

*(Dobla la carta y la introduce en un sobre.)*

Este compromiso parece concluido.

Ah, se me olvidaban mis cuentas... Cada día gasto más. No sé dónde vamos a ir a parar... Esta gobernanta compra demasiadas cosas... Perejil... un escudo... Cilantro... cincuenta centavos... Bacalao... medio kilo... quince escudos... No sé cómo voy a poder terminar el mes... ¡María...! ¡María...!

*(Se abre la puerta del despacho y aparece la gobernanta con una gallina en los brazos. MARÍA viste de negro riguroso y alentejano, el pelo recogido y dividido en dos crenchas, la cara pálida y el bigote desempolvado. Unos pequeños pendientes portugueses de oro y un camafeo recogándole la toquilla, son todos los rasgos femeninos de esta mujer que está siempre enfadada, o parece estarlo. SALAZAR al verla aparecer se encoge levemente y tapa discretamente la carta iniciada.)*

MARÍA. Siempre trabajando, siempre trabajando... ¡Virgen de los Mártires, qué martirio...! *(Y sin encomendarse a nadie descuelga el teléfono y marca un número.)* ¡Ministerio de Defensa...? Quiero hablar con el ministro Gómez Araujo, de la gobernanta del Presidente del Consejo... *(A la gallina.)* No pías, no pías, Felismina, que estás desganada...

SALAZAR. Pero qué sucede, María...

MARÍA. Estoy como un basilisco, excelencia... Felismina, su gallina preferida, está desganada y no come nada, y como no come, pues no pone...

SALAZAR. ¿Y con estos argumentos te atreves a llamar nada menos que al general Gómez Araujo...? Qué van a pensar...

MARÍA. Que piensen lo que quieran en el ejército, pero hace una semana que no nos envían el avituallamiento y encima Felismina me parece que se nos ha puesto clueca...

SALAZAR. ¿Ha mirado si tiene huevos...?

MARÍA. Mire su excelencia y se convencerá de lo que le digo...

SALAZAR. Déjame... *(A la gallina.)* Vamos a ver, Felismina, qué te pasa... Tienes a María muy preocupada... Quietecita... Quietecita... *(Con gran habilidad le mete el dedo en el culo.)* ¿Eh, pero qué es esto...?

MARÍA. ¿No se lo decía yo?

SALAZAR. Está clueca...

MARÍA. Sí señor, sí...

SALAZAR. Esta gallina, sin lugar a duda, me entenece... Es el ejemplo más desinteresado del espíritu de entrega de los ideales de la madre... Pobre y modesta gallina, espejo vivo de la amada tierra... No hay animal más puro ni más modesto. Todo él se condensa en un huevo.

MARÍA. Lo que sabe su excelencia... Para que después estos pobres animales tengan tan mala prensa que las comparen con las putas del Chiado y a veces con otras de más vuelo...

SALAZAR. Fuera de estas paredes ciego estoy ante la vida.

MARÍA. Menos lobos...

SALAZAR. ¿Qué quieres decir, María...?

MARÍA. (*Mirando la carta.*) No he querido decir nada...

SALAZAR. ¿Es que te tienes que meter en todo...?

MARÍA. Eso lo dice su excelencia no yo... Yo sólo digo que las gallinas llevan dos días sin comer...

SALAZAR. Porque he dado orden en el Consejo de Ministros de que sea el Ministerio de Agricultura el que se haga cargo de las gallinas en lugar del de Defensa que está ahora muy ocupado en ultramar.

MARÍA. Apañados estamos.

SALAZAR. Y si no, las mantenemos nosotros como hacía mi madre en Santa Comba.

MARÍA. ¿Y cómo vamos a mantenerlas nosotros si apenas nos llega su sueldo para mantenernos nosotros?

SALAZAR. Ese es mi mayor orgullo, María. Si de algo me siento orgulloso, además de conducir al pueblo portugués por el proceloso mar de la vida, es que si un día tengo que abandonar el poder, cosa que ni deseo, ni quiero, podré volver los bolsillos de mis pantalones, y todos podrán comprobar que pobre llegué a él y pobre me vuelvo al pueblo que me vio nacer...

MARÍA. Eso lo sabe hasta Felismina que lleva varios días sin llevarse un vago de trigo a la boca. Con razón Pío XII dice de usted que es sabio como un búho y casto como un periquito.

SALAZAR. ¿Eso ha dicho Pío XII?

MARÍA. Bueno, lo de casto como un periquito lo digo yo.

SALAZAR. Anda, llévate a Felismina que ya en el próximo Consejo de Ministros pediré una ayuda para las gallinas de San Bento.

MARÍA. Ya le daría yo a ese ministro de Defensa veinticuatro horas sin probar bocado... En la próxima

crisis se le agradecen los servicios prestados y a la calle...

SALAZAR. María, María, que las paredes oyen...

MARÍA. Nunca mejor dicho...

SALAZAR. Haz pasar en cuanto llegue al director de la Seguridad Nacional...

MARÍA. Otro que tal baila...

*(La gallina Felismina sale volando y cacareando.)*

SALAZAR. Detenga esa gallina, María...

MARÍA. *(A la gallina.)* ¿Dónde vas, zorra...?

SALAZAR. Deténgala sin insultarla. Mi madre atendía las gallinas como si fueran de la familia.

MARÍA. Esta gallina está muy consentida, señor...

SALAZAR. Déjame a mí... Pitas, pitas... Así las llamaba mi madre. *(La gallina se le escapa.)* Felismina, sé obediente...

MARÍA. Menuda es la Felismina...

SALAZAR. Felismina, Felismina...

MARÍA. ¿Ve como no le atiende? Déjeme a mí...

*(MARÍA va en su busca y la gallina arma un gran escándalo.)* Maldita...

SALAZAR. Sin insultar, que su nombre para mí está lleno de recuerdos...

MARÍA. Ven aquí víbora hambrienta...

*(Gran escándalo, lo que da a lugar que aparezca, pistola en mano, el teniente BARBIERI.)*

BARBIERI. ¿Qué pasa, qué sucede aquí? ¡Soy el teniente Barbieri!

*(BARBIERI es el guardaespaldas fiel, con gafas como fondos de vasos.)*

SALAZAR. ¿Qué va hacer señor teniente?

MARÍA. Lo que nos faltaba.

BARBIERI. Dese presa la gallina.

SALAZAR. Ah, eso no se lo habíamos dicho...

MARÍA. Valiente patoso... *(Y sin mediar palabra, da un salto y la coge con gran habilidad. Con gran presunción.)* Así se coge una gallina... Buenas tardes, señor teniente...

*(Y MARÍA sale no sin antes mirar de arriba abajo al teniente BARBIERI. SALAZAR y BARBIERI quedan solos.)*

SALAZAR. Tenga paciencia, Barbieri, pero ya sabe usted cómo es la gobernanta... Muchas veces pienso si no es ella la que gobierna Portugal...

BARBIERI. Tengo paciencia por tratarse de su excelencia.

SALAZAR. Todos llevamos una cruz en la vida, y yo llevo la de la gobernanta, pero sin ella, en confianza Barbieri, no sé desenvolverme... Es difícil de explicar... Bueno, qué no va a saber usted, que como buen policía lo sabe todo...

BARBIERI. Es mi obligación, señor presidente...

SALAZAR. Por cierto, parece que tarda el mayor Silva Pais.

BARBIERI. Parece ser, señor, que el mayor Silva Pais ha tenido estrecheces de vientre esta noche.

SALAZAR. Se lo tengo dicho: toma exceso de espinacas... El hierro de las espinacas puede en algún caso producir serios desórdenes en la salud. El mayor Silva Pais debe cuidar su hígado. Su profundo anticomunismo debe ser menos visceral. Yo soy anticomunista convencido por mi fe profunda en los Evangelios y porque me lo inculcó mi madre. El comunista jamás reconoce a su madre. ¿Usted ha

conocido alguna vez algún comunista que haya reconocido a su madre?

BARBIERI. En mis innumerables torturados...

SALAZAR. ¿Cómo dice?

BARBIERI. He conocido, señor, muchos comunistas, pero ninguno me habló jamás de su madre.

SALAZAR. Eso nos salvará, Barbieri. Una madre es siempre algo muy importante, pero en Portugal todavía más. Mi madre jamás se dormía, si antes no iba yo a colocarle la almohada.

BARBIERI. Yo, gracias a mi madre, estuve mamando de sus pechos hasta cumplidos los siete años.

SALAZAR. Qué estampa tan hermosa, señor teniente. Estampas así sólo se ven en Portugal y quizá en Extremadura.

BARBIERI. Y me gustaba acostarme con ella... Sentir su cuerpo junto al mío era un placer que no lo sentí con ninguna mujer. Ni siquiera con mi santa esposa.

SALAZAR. Qué suerte tuvo usted, señor teniente.

BARBIERI. A mi padre se lo llevaban los demonios, sobre todo cuando lamía sus pezones.

SALAZAR. A mí también me sucedía lo mismo... ¿Su madre jadeaba de placer...?

BARBIERI. Si no estaba mi padre delante, sí.

SALAZAR. Qué pudor tan bello... Lástima que el seminario me alejara después de estos dulces placeres... Aunque tuve otros, como cuando me transportaba rezándole a la Virgen.

BARBIERI. Algo así me ha sucedido a mí con la Virgen de Fátima.

SALAZAR. Se ve que es usted un gran policía y un gran hombre. ¡Desdichados aquellos que no reconocen a sus madres...!

BARBIERI. En Rusia, a las madres les arrancan a los hijos de los brazos para mandarlas a Siberia a las minas de carbón.

SALAZAR. Calle, Barbieri, me desgarran el corazón.

BARBIERI. Y pensar que en Portugal hay gentes que desean eso para sus madres.

SALAZAR. Todavía quedan hombres como usted para defenderlas.

BARBIERI. Y dispuesto a morir si fuera necesario.

SALAZAR. (*Emocionado.*) ¿Estaría dispuesto a dar su vida por mí, Barbieri...?

BARBIERI. Gozosamente daría la vida por su excelencia, como sería capaz de matar...

SALAZAR. (*Entorna los ojos de satisfacción.*) Lo sé, Barbieri, lo sé... No hace falta que lo jure. Pero con una salvedad: no olvide que somos cristianos, y que no debemos matar por matar, sino cuando hay que defender los sagrados derechos de la patria. El crimen es abyecto y sólo el deber lo redime de su abyección.

BARBIERI. Se refiere acaso...

SALAZAR. No vaya a pronunciar su nombre, Barbieri. Siento un asco infinito por ese nombre. (*Ante la sorpresa de BARBIERI trata de dulcificarse.*) Pero ustedes fueron unos valientes, señor teniente... El hecho ha pasado a los anales de la seguridad nacional.

BARBIERI. Pues para la gobernanta no pasó de ser un vulgar mequetrefe.

SALAZAR. No me haga reír, Barbieri.

BARBIERI. A veces pienso lo peor de esa mujer.

SALAZAR. Pero si casi es analfabeta... Lo poco que sabe se lo he enseñado yo. Debe ser comprensivo con María de Jesús. Yo a veces le hago creer que es ella la que gobierna en Portugal.

BARBIERI. Tampoco he logrado soportar a la señora Garnier.

SALAZAR. Me quiere dejar el corral limpio de gallinas... Su odio hacia las mujeres es manifiesto, Barbieri.

BARBIERI. La señora Garnier me maltrataba en su libro sobre su excelencia. Yo fui el traductor del francés y no me pasó desapercibido.

SALAZAR. El problema de la señora Garnier, que estuvo locamente enamorada de mí, fue creer que usted y Rosa Casaco entorpecían sus relaciones conmigo.

BARBIERI. En el servicio de información de la Seguridad Nacional se llegó a creer que la señora Garnier era un agente doble.

SALAZAR. ¿Por eso la espiaban hasta cuando iba al retrete...?

BARBIERI. ¿Cómo lo sabe, señor...?

SALAZAR. ¿Descubrieron si llevaba liguero...?

BARBIERI. No le entiendo, excelencia...

SALAZAR. No se ponga nervioso, señor teniente... Un policía que se precie debe espiar hasta en las letrinas. Dichosos ustedes que pudieron admirar a la señora Garnier por el ojo de la cerradura del water. Yo me tuve que contentar con intuirlo en los resoles de la caída de la tarde en el fuerte de Estoril, o en el vuelo de sus faldas, o simplemente imaginándomela desnuda entre mis sueños.

BARBIERI. Le juro señor...

SALAZAR. Júreme sólo una cosa, Barbieri: la señora Garnier llevaba o no llevaba liguero...

BARBIERI. ¿Se refiere a las ligas?

SALAZAR. No sea torpe o no se lo haga, Barbieri... Me refiero a "le porté-jarretelles..."

BARBIERI. Sí lo llevaba, señor...

SALAZAR. Así fue como llegué a soñarla.

*(Aparece la gobernanta como queriendo descubrir el misterio de los misterios.)*

MARÍA. Acaba de llegar el director general de la Seguridad Nacional, el mayor Silva Pais...

SALAZAR. Hágale pasar... *(A BARBIERI.)* Seguiremos conversando, señor teniente.

MARÍA. *(Mirando fijamente a BARBIERI.)* Vamos, señor teniente, ya está bien de pegar la hebra...

BARBIERI. *(Que asesinaría a la gobernanta.)* Cuando guste, excelencia...

*(Aparece SILVA PAIS un tipo vulgar con la cara redonda y pelo corto.)*

SILVA. Buenos días, excelencia... Hola, Barbieri.

BARBIERI. A sus órdenes, mayor.

SILVA. ¿Sin novedad?

BARBIERI. Todo tranquilo, mayor.

MARÍA. Ya veremos cuando vaya usted al infierno...

*(Salen MARÍA y BARBIERI pero éste con rostro de circunstancias.)*

SILVA. Veo que sigue la batalla.

SALAZAR. La gobernanta hace honor a su condición... Siéntese mayor...

SILVA. Con su permiso...

SALAZAR. ¿A qué se debe su presencia tan temprano? Trabaja demasiado Silva.

*(SILVA PAIS es un individuo de sesenta y tres años, de rostro redondo y relleno, nada propenso a la sonrisa, de mirada circunspecta y labios muy finos, como de tiralíneas.)*

SILVA. La seguridad del Estado me lo exige... Y tomo ejemplo de su excelencia. Conversar con usted es llenarse de sabiduría. Recuerde aquel presidente de Nicaragua que nos visitó.

SALAZAR. ¿Renée Schick...? Qué tipo tan curioso. Yo todavía me pregunto a qué vendría a Portugal...

SILVA. Quedó impresionadísimo de la personalidad de su excelencia...

SALAZAR. Usted, Silva, me considera demasiado. Yo casi no hablé con él. Sonreír, sí le sonreí, como suelo hacer con todos los que me visitan...

SILVA. Yo lo vi llorar de emoción y decir que en los pocos minutos que estuvo con Salazar aprendió más que en toda su vida.

SALAZAR. Parecía buen hombre. Lo que todavía no me explico es que llamándose todos en Nicaragua Somoza, este se llamara Schick...

SILVA. Schick debe ser el nombre para andar por el extranjero.

SALAZAR. No me extrañaría... Estos países creados por los españoles son rarísimos... Vayamos al grano, Silva... ¿Qué le trae por aquí hoy?

SILVA. El tema del Cincuentenario de Fátima, y la posible llegada de Pablo VI a Portugal... Tenemos absoluta necesidad la Seguridad Nacional de saber si va a venir este Papa...

SALAZAR. Qué quiere que le diga Silva. Yo no me hablo con el Vaticano desde León XIII...

SILVA. Entonces qué hacemos...

SALAZAR. Yo no iré a recibirlo.

SILVA. El Cardenal Cerejeira desea ser recibido por el Presidente del Consejo.

SALAZAR. No tengo pensado convocarlo.

SILVA. Es su amigo, excelencia...

SALAZAR. Era... Se ha hecho demócrata cristiano que nadie sabe para qué sirve eso... Cerejeira está desconocido... Aquel joven que estudiaba junto a mí no es el mismo... La Iglesia católica va a desaparecer como un azucarillo.

SILVA. El Presidente de la República lo da por hecho.

SALAZAR. El Presidente Américo se apunta siempre a un fuego de bombero voluntario.

SILVA. Sería la ocasión.

SALAZAR. De qué, Silva...

SILVA. Tenemos muchos amigos italianos que estarían dispuestos a todo.

SALAZAR. Tranquilícese, Silva...

SILVA. Según Interpol, el Papa llegará al aeropuerto de Monte Real después de cruzar España...

SALAZAR. Esta visita trastoca toda mi vida. ¡Si todavía fuera León XIII...! Aquél si que era un gran Papa... Un Papa que le leyó la cartilla a los trabajadores... Ningún privilegio para nadie, pero tampoco para los trabajadores... Este Pablo VI es un Papa que se ha bajado los pantalones ante el comunismo... Los pantalones de León XII tenían tirantes...

SILVA. Como los de su excelencia...

SALAZAR. Va a ser superior a mis fuerzas ir detrás de un Papa que me hace la vida imposible. Eso si no se le ocurre pedir delante de la Virgen de Fátima la liberación de Angola y Mozambique que no me extrañaría nada. Y encima de todo tener que ir sin la gobernanta, cuando yo sin ella soy un ser desvalido.

SILVA. La podemos llevar disfrazada de guardia nacional republicano.

SALAZAR. No nos lo perdonaría nunca. Mi relación con ella es fundamental. No es mi esposa, pero a veces pienso que una esposa no me hubiera exigido tanto...

SILVA. ¿Qué hacemos...?

SALAZAR. Si no hay más remedio que recibirlo, se encargará usted, Silva, de llevar una docena de huevos de las gallinas de palacio que son los únicos que me sientan bien y leche de Santa Comba, así como unas ciruelas que suelo utilizar para ir de diario al water... Creo, Silva, que usted anda algo estreñado también...

SILVA. (*Sorprendido.*) Regular...

SALAZAR. Mi madre preparaba las ciruelas que era un gozo ir a cagar... Ya no son lo que eran, pero ayudan, por eso yo también se las recomiendo...

SILVA. Haré lo que su excelencia ordene...

SALAZAR. Está usted cetrino, y todo es de lo mismo...

SILVA. No lo niego...

SALAZAR. ¿De Humberto Delgado, qué se sabe...?

SILVA. (*Que no entiende nada.*) Bueno, de Humberto Delgado ya sabe su excelencia...

SALAZAR. Quiero informaciones puntuales...

SILVA. Fue asesinado en Villanueva del Fresno, Badajoz, en febrero del año mil novecientos sesenta y cinco... Los autores al parecer fueron unos italianos que lo acompañaban...

SALAZAR. ¿Está seguro de que ha muerto...?

SILVA. Su excelencia estuvo puntualmente informado.

SALAZAR. Indudablemente, el pecado de soberbia siempre ha sido el peor de los pecados. Humberto Delgado se olvidó de lo que le sucedió a Luzbel, el ángel infiel... Pobre Humberto... ¿Y cómo dice usted Silva que murió...?

SILVA. Al parecer una compañía de cómicos italianos le machacaron la cabeza a él y a su secretaria y los arrojaron a una fosa en un pueblo de Badajoz cercano a la raya entre los dos países.

SALAZAR. El hombre es un lobo para el hombre... Humberto era un pobre iluso... El embajador español Ibáñez Martín está muy enojado... ¿Quién le manda a Delgado juntarse con cómicos italianos y gentes de baja calaña...?

SILVA. Y amancebado con su secretaria...

SALAZAR. Eso es más disculpable...

SILVA. Entre los objetos que dejó en el hotel en Badajoz hay nueve preservativos y caramelos de piper mint... Ella dejó de recuerdo unas bragas azules...

SALAZAR. Yo le haría unos funerales en los Jerónimos, pero no estaría bien visto...

SILVA. Lo mejor es olvidarlo.

SALAZAR. Yo así lo quisiera, pero no puedo... Humberto hubiera sido un magnífico gobernador militar de Évora, pero se empeñó en querer ser como Salazar...

SILVA. Pero el tema ahora es la Virgen de Fátima y el Papa Pablo VI... La Interpol está muy preocupada con un posible atentado...

SALAZAR. ¿Usted es partidario...?

SILVA. ¿De matar al Papa...?

SALAZAR. De darle un susto.

SILVA. Mejor sería asesinarlo, pero...

SALAZAR. Lo comprendo: usted es católico Silva... Mire, Silva, si hay un atentado ya se encargará la Virgen de Fátima de contrarrestarlo... Usted encárguese del Presidente de la República... Silva, quería hacerle una pregunta: ¿De qué habla el pueblo portugués...?

SILVA. De Eusebio, el futbolista, y de Livramento...

SALAZAR. Es un pueblo que no nos lo merecemos...

SILVA. Antes de terminar el despacho quiero informarle que hemos intervenido una carta de Marcelo Caetano pidiéndole al Presidente Américo la dimisión de su excelencia... Aduce desvaríos políticos...

SALAZAR. Jamás he estado más lúcido.

SILVA. Hemos intentado a través de un servicio militar citarlo en Caldas, pero no ha acudido...

SALAZAR. No, ese no es el método, Silva. A Caetano hay que dejarlo a su aire. Jamás encabezará un golpe de Estado. Todo lo contrario que Humberto Delgado.

SILVA. La CIA lo apoya...

SALAZAR. Si me da rabia de morirme algún día es porque me pueda sustituir Caetano...

SILVA. ¿Y un atentado fino...?

SALAZAR. Me lo cargarían, Silva... ¿No me han cargado el de Humberto Delgado y han sido unos cómicos italianos?

SILVA. Seguiremos pensando...

SALAZAR. No piensen más. Es mi cruz. Cristo llevó una cruz al Calvario y yo llevo de cruz a Caetano... Hasta el fin de mis días...

SILVA. Si no se llamara Marcelo Caetano hace tiempo que le hubiéramos aplicado el último invento de Rosa... *(Saca un pequeño aparato con dos electrodos.)* Hemos hecho experiencias con alguno de los últimos comunistas detenidos y los resultados son sorprendentes... Ja, ja, ja...

SALAZAR. *(Tomando el aparato en sus manos.)* Ja, ja, ja... Que cosas se le ocurren al bueno de Rosa... ¿Y cantan, Silva, cantan...?

SILVA. Hasta la Traviatta, excelencia...  
*(Ríen tristemente ambos.)*

*Oscuro.*

*Sobre el oscuro y reflejados sobre una ventana, un coro de voces blancas cantan Noche de Paz.*

*El despacho de SALAZAR se ilumina tibiamente envuelto en azules aterciopelados. A un lado un íntimo árbol de navidad. De espaldas y junto a la ventana SALAZAR escucha al precioso coro de voces de niños de la basílica de Nuestra Señora de los Mártires. Finaliza el año 1967 y llueve intensamente en Lisboa. De puntillas aparece lentamente MARÍA, la gobernanta. Finalmente la canción termina y SALAZAR agita su mano despidiendo a los niños. Al volverse se encuentra con MARÍA secándose las lágrimas.)*

SALAZAR. Ah, estaba usted ahí, María...

MARÍA. Quería darle una sorpresa y por eso no le dije nada antes.

SALAZAR. Ha sido una sorpresa muy agradable... Se ve que al menos los niños me quieren...

MARÍA. Y el párroco de la basílica de Nuestra Señora de los Mártires...

SALAZAR. De pronto me ha invadido una melancolía sólo comparable a la que tengo cuando viene a visitarme Silva Pais. Quizás esta ha sido mayor... Entre esas voces blancas he creído ver el alma de mi madre...

MARÍA. Ah, ha visto a su madre, como siempre...

SALAZAR. Solamente su alma, María...

MARÍA. Por supuesto...

SALAZAR. Le habrá hecho algún regalito a los rapaces...

MARÍA. Los dulces escarchados que le regala todos los años por navidades su amigo al cardenal Cerejeira.

SALAZAR. No podemos hacer grandes extraordinarios, pero tampoco nos podemos quejar.

MARÍA. Claro usted como se arregla con cualquier cosa... Pero lo de una servidora está pasando de castaño oscuro... Una entró a servir no de clarisa descalza...

SALAZAR. No empecemos, no empecemos con el sueldo, María... No toquemos ese tema, María... Con los gastos que tiene el Estado, pensar usted ahora en subirse el sueldo... Tenemos que dar ejemplo, María...

MARÍA. Pero si apenas tenemos para comer... Y a las gallinas de palacio no se les puede pedir mayor entrega... Su amigo el cardenal Cerejeira en lugar de enviar dulces escarchados ya le podía enviar un pavo...

SALAZAR. (*Asombrado.*) ¿Un pavo...? María cómo se te ocurre, ni que yo fuera el Papa...

MARÍA. Vaya un amigo del alma... Nos ha salido rana... Bueno, bolchevique...

SALAZAR. El cardenal es pobre también...

MARÍA. No me haga hablar. Pues menudo negocio tiene montado en Fátima...

SALAZAR. No hables así, María...

MARÍA. Y cuando estudiaban en los Grilos, ¿quién era el que mejor vivía...? Cerejeira...

SALAZAR. Porque yo soy un poco vegetariano...

MARÍA. Nadie se lo va a agradecer... Cuando su excelencia muera a mí me mandan a la Casa de Misericordia y de usted no se vuelve a hablar...

SALAZAR. El puente sobre el Tajo aunque lo cambien de nombre, será el puente de Salazar.

MARÍA. En el fondo usted es un ingenuo... ¿Es que no ve cómo poco a poco le van abandonando todos...?

SALAZAR. Ni María Livia, ni María Teresa me abandonarán...

MARÍA. Aquí puede pasar de todo... No se engañe...

SALAZAR. Ellas no me abandonarán...

MARÍA. ¿Y yo, es que yo no pinto nada en su vida?

SALAZAR. Mi vida acaba en mí; no continúa en nadie, no tengo descendientes ni casi familia, ni amigos... Conmigo se acaba todo. Soy así de infeliz. *(María lo ha escuchado tamborileando los dedos sobre una mesa.)*

MARÍA. Bien, ha llegado el momento de explotar. *(Da un giro de trescientos sesenta y cinco grados.)* Antonio, hablemos por una vez en serio y dejémonos de fingir más. Estoy cansada de tu indiferencia, de este pasar por todo como si te importara un camino... Ha llegado el momento de desenmascararte, al menos conmigo... Tu actitud es intolerante. He pasado por carros y carretas; he renunciado a todo: a la vida, al amor, a los hijos... He sido la gobernanta, no por propio deseo, sino por amor, por amor hacia ti Antonio... Sí, no me huyas, no te escondas, ni te ausustes... No se pueden pasar cuarenta años como los que yo he pasado sin un pequeño cariño, sin una esperanza... Soportando tus debilidades que nadie conoce...

SALAZAR. Por favor, María, que nos escucha, Barbieri...

MARÍA. No me importa. Que se enteren si no están todavía enterados... Tu verdadera mujer he sido yo. Lo demás han sido pecados de pensamiento... Tu obra está en mí... He aguantado y soportado a tus amigos, a tus ministros y a tus francesas, y a todo el Estado...

SALAZAR. María, María has vuelto a beber estas navidades...

MARÍA. Una botella entera de Porto...

SALAZAR. A estas horas ya se habrá enterado Silva Pais de tu borrachera... Qué vergüenza...

MARÍA. Vergüenza que semejantes monstruos nos hayan fisgoneado noche y día... Si vergüenza te da de mis palabras, avergüénzate también de ti mismo,

cuando me has necesitado en la oscuridad de la noche... Por supuesto que de tu boca jamás ha salido una palabra de amor, pero sí te ha salido el ruido de tu corazón acelerado... Lo tuyo fue siempre el escopetazo seco... O el gesto del gallo, aquí te pillo y aquí te mato... Todo te ha importado poco. Después de ti el Diluvio... Nunca fuiste generoso. Te envolviste en tantas capas de hielo que no ha sido posible encontrar-te un sentimiento... Y esa será toda tu cosecha...

SALAZAR. María, cálmate... Esto, no, no... Nunca... Tú, tú sabes que yo...

MARÍA. Tú no sabes nada... ¿Qué sabes de mí? Yo en cambio de ti lo sé todo, todo, ¡todo...!

SALAZAR. ¿Me vas a hacer algún chantaje...?

MARÍA. ¿Quién te ha cambiado las sábanas de la cama durante cuarenta años...? Yo, yo, ¡yoooooooo...! Y nadie más... (*SALAZAR está consternado y no sabe qué hacer, cómo contenerla.*) Yo lo sé todo, ¡todooo...! ¡Egoísta, egoísta...! (*Llora MARÍA.*)

SALAZAR. (*La situación tensa y dramática por un lado, es tragicómica por otro. SALAZAR sabe que el sollozo de MARÍA estará ya grabado.*) María, María, cálmate, María... Pueden estar grabándolo... Tienen que cumplir con el deber...

MARÍA. (*Abre un ojo enorme.*) ¿Es que crees que no lo sé...?

SALAZAR. (*La coge por el cuello.*) Calla, calla...

MARÍA. No quiero ser tu criada.

SALAZAR. (*Se da cuenta que la ha cogido por el cuello.*) No, no he querido hacerte daño, María...

MARÍA. No quiero seguir siendo la criada, cuando soy dueña de todos tus actos...

SALAZAR. Pero qué pretendes, María...

MARÍA. Ha llegado el momento de casarnos, Antonio... Tu madre ha muerto, ya nada te ata...

SALAZAR. Dios mío, todo me da vueltas y vueltas... Debo de estar mal...

MARÍA. No finjas. Eres un maestro de la ficción, pero conmigo no te vale esa estrategia.

SALAZAR. ¿Pero cómo nos vamos a casar...? Portugal no se recuperaría nunca de este suceso. Sería como una traición...

MARÍA. ¿Qué bula tienes tú para no poderte casar...? ¿Es que no sabe todo el mundo que vivimos juntos desde siempre?

SALAZAR. No es igual. Yo soy un ser excepcional...

MARÍA. Claro, qué dirían tus amigas... Que iban a decir María Livia y María Teresa y María Antonia, que se corren como gatas entre estas cuatro paredes... Y no digamos la francesa... Todavía está porque me hayas regalado nunca ni el valor de un alfiler o un camafeo... En cambio por la francesa llegaste a gastarte lo que no teníamos. Hasta una sortija, ¡qué despilfarro!

SALAZAR. Vaya, por fin te enteraste...

MARÍA. Estoy enterada hace quince años.

SALAZAR. Eso quiere decir que no has respetado ni los secretos de Estado.

MARÍA. De los que me afectaban, ninguno... A ella un brillante y a mí unas bragas con puntillas negras, que tanto te gustan, y son tu delirio... ¡Qué no te haría la francesa...!

SALAZAR. No pierdas la educación, María... Tú siempre has sido más educada que todo eso.

MARÍA. Hasta que una tiene que explotar. Lo mío no ha sido educación, sino sumisión. Sólo me has querido para el trabajo sucio... Tú tan ético, tan educado, tan probo, tan honesto, has sido todo eso gracias a mí, que en el silencio y la soledad te he hecho el trabajo sucio para que tú resplandecieras ante todo el país con luz cenital de figurón... Portugal para ti ha

sido como yo, una gobernanta para lavarte la ropa y otras cosas que me callo... Tú por servir, no has servido ni al ejército mientras los de tu generación morían en el frente...

SALAZAR. (*Esto le ha dolido de verdad.*) He servido a Cristo...

MARÍA. No me hagas reír... No puedo más, Antonio, no puedo más... Estoy cansada de ser la gobernanta del gran Oliveira Salazar... Ha llegado la hora de decirle a los portugueses que tú no eres Dios, que eres un pequeño hombre lleno de debilidades y frustraciones.

SALAZAR. No sigas, María... Volvamos a hablarnos de usted... Nadie le dio permiso para tutearme... María tráigame una infusión de agua de azahar... O una tisana...

MARÍA. Antonio, no me desprecies así... Necesito desahogarme...

SALAZAR. Eso es otra cosa... Yo lo comprendo... Pero no me agobies más... Portugal pasa por una guerra cruenta; la oposición parecen cuervos esperando mi muerte... Y encima de todo esto tú, María... Anda, ven acércate... Hace tiempo que no te llamo por las noches... Es eso lo que te pasa... Dime que es eso...

MARÍA. (*Hace un puchero con los labios.*) Sí, excelencia... He perdido la cuenta...

SALAZAR. Ya no soy el que era, María... El tiempo no ha pasado en vano, María... Ya no soy aquel capaz de hacerlo dos veces después de una misa de pontifical. En cambio tú todavía te conservas, María... (*Se abrazan casi sin darse cuenta.*) Nunca olvidaré el primer día que te conocí... Recién llegada y tan llena de pudor... Olías a tierra, María...

(*MARÍA se desabrocha los botoncillos de los pechos.*)  
MARÍA. ¿Te acuerdas...?

SALAZAR. Yo tenía la costumbre de pequeñito de entrar mi mano por el canalillo de los pechos de mi madre...

MARÍA. Y yo recuerdo el primer día que te lo dije...

SALAZAR. El calor de los pechos de una mujer es algo inolvidable.

MARÍA. Pero como yo fui siempre la segundona de todo, todavía no sé si los míos te han producido el mismo escalofrío que los de tu madre o los de las francesas...

SALAZAR. Pues claro que sí... Los de las francesas quizás han estado más perfumados.

MARÍA. ¿Ves? Algo había que no te gustaba...

SALAZAR. Los tuyos me saben siempre a cilantro.

MARÍA. A cocina... Todo siempre a cocina...

SALAZAR. Tus guisos fueron siempre maravillosos, María...

MARÍA. ¿Y mis caricias...?

SALAZAR. También...

MARÍA. Yo quiero que me recuerdes por mis caricias y no por el olor a cilantro... ni por mis guisos...

SALAZAR. No me hagas recordar, María, que si no me tengo que confesar...

MARÍA. Dios perdona cuando todo se hace inocentemente...

SALAZAR. Es que no sé si he actuado inocentemente...

MARÍA. ¿Oler tus calzoncillos no es santa inocencia...?

SALAZAR. María, ¿eso has hecho...?

MARÍA. Y las sábanas...

SALAZAR. ¿Las de mi cama...?

MARÍA. ¿Cuáles iban a ser...?

SALAZAR. Me llenas de rubor... Pero si algunas veces...

MARÍA. Ya lo sé... Pero eso le pasa mucho a los curas y a los solteros...

SALAZAR. Pero eso es muy íntimo...

MARÍA. Es que he yo querido ligarme muy íntimamente a ti... Otras veces te he oído suspirar... Pero de eso tenían siempre la culpa las francesas... Cuando ha habido francesas en tu vida es cuando más raro te comportabas...

SALAZAR. Veo que ha sido imposible engañarte... Hemos vivido demasiado juntos y no podemos engañarnos en nada...

MARÍA. Sin embargo, lo que más me ha gustado de todo han sido tus manos... Tus caricias parecían interminables...

SALAZAR. No sigas, María, por el amor de Dios...

MARÍA. No quiero que te destrocen más... Ha llegado el momento de dejarlo todo... Vámonos, Antonio...

SALAZAR. ¿Adónde...?

MARÍA. A Santa Comba... A cuidar nuestras gallinas y los árboles del huerto que cuidaba tu padre... Allí podrás volver a escribir poesías... Todavía guardo las que escribías en los Grilos...

SALAZAR. Eran muy malas...

MARÍA. A mí me parecían maravillosas...

SALAZAR. *(Casi se le escapa la confesión.)* A Felismina también le gustaban mucho.

MARÍA. *(Contrariada.)* ¿Quién es esa Felismina?

SALAZAR. ¿Nunca me has oído hablar de ella?

MARÍA. Ni me interesa.

SALAZAR. Es un recuerdo muy lejano, María.

MARÍA. Ay, lo que te han gustado las mujeres... ¿Qué hubiera sido de ti de no tenerme a mí...?

SALAZAR. Tú has sido un poco como mi sombra...

MARÍA. Si no hubiera sido por mí habrías terminado con cualquier pelandusca, y Portugal nunca habría sido respetada como lo es ahora.

SALAZAR. Has sido una perfecta colaboradora.

MARÍA. ¿Sólo eso...? Así queda muy frío... No olvides que desde esa mesa camilla hemos gobernado a Portugal... Y todo el secreto ha sido gastar lo imprescindible... Como se lleva una casa, como te enseñó tu madre y tú me enseñaste a mí... Como se hace la compra de la plaza...

SALAZAR. Qué sencillo todo, ¿verdad? Si todo el mundo tuviera un gallinero en casa como nosotros, la vida no tendría mayor secreto, pero desde que murió León XIII los cristianos ya no son lo que eran... Ahora todo el mundo quiere tener un automóvil y un médico de cabecera...

MARÍA. Vayámonos a Santa Comba, nuestra misión ha terminado...

SALAZAR. *(Un poco perdido.)* Con mi madre...

MARÍA. Y conmigo...

SALAZAR. Pero mi madre...

MARÍA. Y yo, ¿qué...? ¿Pero qué te pasa, en qué piensas...?

SALAZAR. Mamá...

*(Aparece BARBIERI y la mirada de MARÍA es tremenda.)*

BARBIERI. Excelencia...

SALAZAR. ¿Eh, qué pasa, Barbieri...?

BARBIERI. Disculpe su excelencia, pero si me he atrevido a llamar es porque ha llegado inesperadamente el Cardenal Cerejeira, que desea ser recibido urgentemente.

*(Pero el CARDENAL se ha hecho recibir él solo. SALAZAR lo mira como si fuera una aparición y MARÍA se postra de rodillas.)*

CARDENAL CEREJEIRA. Feliz Navidad en la Paz del Señor a los hombres de buena voluntad...

MARÍA. Manuel...

CARDENAL CEREJEIRA. *(Le da a besar el anillo a MARÍA.)* ... María... *(SALAZAR más distanciado también besa el anillo del Cardenal.)* ...Antonio, Dios te bendiga... Qué bien te veo...

SALAZAR. Regular...  
*(SALAZAR está sorprendido ante tan inesperada presencia.)*

MARÍA. Cuanto tiempo que no veíamos a su eminencia... Y cuantos recuerdos...

SALAZAR. Dejadme a solas con su eminencia...

MARÍA. *(Tratando de explicárselo a BARBIERI.)* Están igual que en Coimbra... *(Con desprecio hacia BARBIERI y en el mutis.)* Bueno, usted qué sabe... *(Antes del mutis.)* Les prepararé un caldo de gallina con una yema de huevo como cuando estaban los dos estudiando...

CARDENAL BARBIERI. Si este cabezota no dice lo contrario a eso he venido...

SALAZAR. Prepárelo María con unas gotitas de oloroso...

MARÍA. En seguida, excelencia... *(Ella misma se jalea.)* ¡Qué dos hombres, y los dos criados a mis pechos...! *(Sale.)*

*(La expresión de BARBIERI es indefinible.)*

*Ya han salido de escena todos y quedan frente a frente SALAZAR y CEREJEIRA.)*

CARDENAL CEREJEIRA. ¿Te importa que fume un cigarrillo?

SALAZAR. ...*(Duda.)* Claro...

CARDENAL CEREJEIRA. ¿Te acuerdas que te molestaba que fumáramos en tu habitación...?

SALAZAR. No he cambiado en nada...

CARDENAL CEREJEIRA. Bueno, al menos cambia esa cara. Ya sé que estás muy enfadado conmigo...

SALAZAR. No debes de tener la conciencia tranquila...

CARDENAL CEREJEIRA. Sigues siendo el mismo de siempre... No has perdido la causticidad cuando la has necesitado para defenderte...

SALAZAR. Gracias a mi olfato he llegado hasta donde he llegado.. Pero tú y yo somos vidas paralelas...

CARDENAL CEREJEIRA. Eso ya se lo perdió Plutarco... *(Rompe el hielo.)* Te he traído los dulces escarchados que otros años te he enviado de La Suiza.

SALAZAR. Gracias. Eres muy amable...

CARDENAL CEREJEIRA. ¿Sabes que Nosolini está algo pachucho...?

SALAZAR. Sí...

CARDENAL CEREJEIRA. Bueno, qué no vas a saber tú...

SALAZAR. Es mi obligación: estar bien informado.

CARDENAL CEREJEIRA. No he venido para discutir contigo, Antonio, sino a remover, si es posible todavía, las brasas de nuestra irrenunciable, al menos para mí, amistad...

SALAZAR. Buenas palabras nunca te han faltado, Manuel, para llevar a tu terreno lo que en un momento te ha podido interesar. Has sido un mago y lo seguirás siendo por los siglos de los siglos...

CARDENAL CEREJEIRA. No seas modesto ni me confieras adjetivos ni prendas particulares de las que frente a ti seré no ya cardenal, sino apenas monaguillo...

SALAZAR. Bien, qué quieres de mí...

CARDENAL CEREJEIRA. ¿Me permites que me sienta...?

SALAZAR. No, si poco a poco lo consigues todo...

CARDENAL CEREJEIRA. Me daba el olfato que estabas muy enfadado conmigo y veo que me lo confirmas... Estás como un león enjaulado... Cómo eres Antonio. No hay forma de cambiarte...

SALAZAR. Esa palabra la desterré hace tiempo de Portugal... Concretamente desde 1932... El cambio en Portugal lo hice yo y fuisteis muchos los que me ayudasteis... Los monárquicos lo aceptaron cuando don Manuel el pobrecillo moría en Londres sin descendencia; los trabajadores como no querían privilegios, se los prohibí terminantemente; los partidos se cocieron en su propia inutilidad; de los republicanos logré que sublimaran, salvo alguna excepción, los valores permanentes de la patria, y a los católicos os puse a hacer obras de caridad y tómbolas de beneficencia... Ahora no sé por qué os habéis propuesto tirarlo todo por la borda... De Occidente no va a quedar ni una sola pavesa... Rusia está que se frota las manos... Menos mal que Jesucristo adelantará el Juicio Universal... Sí, Manuel, el Juicio Universal está cada día más cercano. Y tengo que confesarte un presentimiento: ni tú, ni Pablo VI estaréis ese día a la diestra de Dios Padre...

CARDENAL CEREJEIRA. Eres incorregible, Antonio... Qué forma de simplificarlo todo... Siempre fuiste un poco simplón, Antonio... La Iglesia será lo que tu quieras, menos una escuela de parvulitos...

**SALAZAR.** Lo que sois no hace falta que me lo digas... Idiota he sido en no cortaros el río de oro que ha sido y es Fátima para la Iglesia Católica... Desagradecidos... Os permito montar el mayor negocio desde los tiempos de los Borgia y me apuñaláis por la espalda...

**CARDENAL CEREJEIRA.** Antonio, lo estás exagerando todo... Pablo VI te admira y yo excuso decirte... Eres un espejo donde se debieran mirar todos los estadistas de Europa... Franco a tu lado es un gato con botas... Adenauer en Alemania es un producto salazarista... Todos te admiramos...

**SALAZAR.** Estáis ciegos, ciegos... El comunismo un día arrasará en Portugal y el único que le habrá hecho frente seré yo. Y encima tienes el cinismo de no entenderme...

**CARDENAL CEREJEIRA.** Cuando te encierras en ti mismo eres el vivo retrato del estudiante terco de Coimbra que no nos dejaba fumar en su cuarto o se enfadaba si el water estaba ocupado... Hay que ser flexible...

**SALAZAR.** ¿Eso es lo que os dicen ahora en la Iglesia católica...? Pues seguid, seguid por ese camino y los que terminarán diciendo misas serán los monaguillos... y los cardenales seréis los que pasaréis el cepillo en las iglesias... La autoridad es lo último que se debe perder...

**CARDENAL CEREJEIRA.** Todo eso lo dices por lo que está sucediendo en Acción Católica Portuguesa...

**SALAZAR.** Un sentimiento antinacional está corroyendo lo que tanto trabajo nos costó a tí y a mí crear desde las raíces... Mis servicios secretos me han asegurado que Pablo VI es un infiltrado del K.G.B. en la Iglesia con el único fin de desmoralizarla... Como no otra cosa pretende ese Anticristo al exigir la devolución de nuestras provincias ultramarinas... Pablo VI ha destruido el Domund... Si los negros se hacen comunistas a quién vais a bautizar en Angola... La tolerancia es el principio del fin...

CARDENAL CEREJEIRA. ... Antonio, tienes una imagen deformada de todo... Yo te comprendo y te entiendo y me gustaría seguirte, pero es imposible... No quisiera ser muy duro contigo, pero ha llegado el momento de tomar decisiones muy importantes...

SALAZAR. Tú en el año 1953 no decías eso...

CARDENAL CEREJEIRA. Es que en ese año no hacía falta decir otra cosa...

SALAZAR. Pues yo como el bolero de Ravel, siempre digo lo mismo.

CARDENAL CEREJEIRA. Y yo también, pero de otra forma.

SALAZAR. Las cosas que se aprenden de principio son inmutables. Yo te he oído decir muchas veces que el todo emerge de Dios y ahora nadie sabe de dónde... Si dejamos pensar a cada ser por su cuenta volveremos al caos.

CARDENAL CEREJEIRA. Antonio, Antonio, no seas terco... Ves, ves cómo era necesario que viniera a verte y nos tomáramos un caldo verde juntos... Pablo VI no es tan esquemático... Pablo VI desea que el hombre salga de su anonimato para obligarle a reflexionar sobre la necesidad que tiene el ser humano de Cristo y Cristo de él porque el hombre debe ser, aun que no siempre lo sea, un ser racional...

SALAZAR. Desengáñate, Manuel, que el demonio se ha infiltrado en el sínodo, y de paso tú me lo has infiltrado en Portugal... Los estudiantes, por ejemplo, no obedecen a nadie. ¿Qué hubiera sucedido si tú y yo no hubiéramos obedecido al padre Mateo? Pues que ni tú hubieras llegado a Patriarca de Lisboa, ni yo a Presidente del Consejo. La libertad hay que entregársela a la autoridad porque sólo ella sabe administrarla y defenderla.

CARDENAL CEREJEIRA. Si te hubieras casado a lo mejor hoy no pensarías así... Casado y con hijos, claro...

*(Se oye la voz de MARÍA.)*

MARÍA. ¿Dan licencia sus excelencias...?

SALAZAR. Pase, María...

*(Aparece MARÍA con dos tazas humeantes.)*

MARÍA. Aquí traigo dos taza de caldito verde para sus excelencias... *(Dirigiéndose a SALAZAR.)* ¿Se ha fijado excelencia la gloria que da ver a nuestro cardenal Cerejeira...? No habrá en toda Roma un cardenal con las anchuras de este hombre.

SALAZAR. María, retírese y no diga más tonterías...

MARÍA. Jesús, qué hombre, qué difícil...

CARDENAL CEREJEIRA. Muy difícil y por eso lo queremos...

MARÍA. Jesús, Jesús... *(Sale.)*

CARDENAL CEREJEIRA. Antonio, hablando el lenguaje evangélico de las ovejas negras, por qué no te casas de una vez con María...

*(SALAZAR que iba a iniciar las sopas se le atragantan derramándoselas por las solapas y la camisa.)*

SALAZAR. Puf...

CARDENAL CEREJEIRA. *(Acude solícito con la servilleta.)* ¿No te encuentras bien...?

SALAZAR. Necesito un poco de agua... *(Respira con dificultad. Se abre de nuevo la puerta y aparece como por un milagro MARÍA con un vaso de agua sobre una bandeja de plata.)*

CARDENAL CEREJEIRA. ... Ah, milagroso... Es milagroso... Un vaso de agua... Le ha entrado hipo...

*(SALAZAR está realmente fastidiado, pero tiene que fingir este extraño encuentro que tiene algo de encerrona.)*

SALAZAR. No sé qué me habrá podido suceder...

MARÍA. Pues lo de siempre excelencia, que le da el hipo...

SALAZAR. Y usted siempre atenta en la puerta a socorrerme...

MARÍA. Es mi obligación...

SALAZAR. Bueno, pues retirese y llévese estas sopas que siempre me las pone muy caliente...

*(El CARDENAL CEREJEIRA los mira con arrobo patriarcal.)*

MARÍA. Como mande su excelencia... Menos mal que está una atenta a todo... Ja, a mí con hipos...  
*(Sale.)*

*(CEREJEIRA y SALAZAR se miran y el primero esboza una sonrisa.)*

SALAZAR. No, no me río... Y tú tampoco debieras reírte Manuel...

CARDENAL CEREJEIRA. Hombre no sabía que estabas desprevenido...

SALAZAR. Y cómo voy a estar... Eso se avisa...

CARDENAL CEREJEIRA. Bueno, pues ya estás avisado...

SALAZAR. Cambiemos de conversación...

CARDENAL CEREJEIRA. Antonio, este tema está en la calle... Todo Lisboa habla de lo mismo desde hace muchos años... Tienes una edad que ya no se pueden hacer determinadas cosas... Y María se lo merece...

SALAZAR. ¿Pero, qué es lo que se merece...?

CARDENAL CEREJEIRA. Que te cases con ella... Ahora ya no te cojo de sorpresa...

SALAZAR. Eso sería como reconocer que hemos estado amancebados.

CARDENAL CEREJEIRA. De Cristo, el pueblo judío pensó las mayores atrocidades y cuando lo vio en la cruz corrieron hacia sus casas.

SALAZAR. Sí, pero yo no soy Cristo. Después de mí no va a quedar nada...

CARDENAL CEREJEIRA. Va a quedar tu alma, ¿Te parece poco, Antonio...? Llevas cuarenta años que sólo Dios y yo sabemos que estás fuera de la Gracia de Dios... ¿Qué trabajo te cuesta arreglar tus cuentas con Dios? Ya no eres un niño...

SALAZAR. Yo no necesito que nadie venga a decirme lo que tengo que hacer... Tú siempre te has creído un poco mi ángel de la guarda, pero en los momentos difíciles me has dejado siempre en la estacada... Lo que te voy a decir, no se lo he dicho nunca a nadie, pero después de mirar a mi alrededor te confieso que no creo en nada.

CARDENAL CEREJEIRA. Eso es pecado de soberbia, Antonio...

SALAZAR. ¿En qué voy a creer si entre unos y otros me habéis hecho la vida imposible? ¿Cómo me voy a casar a estas alturas de mi vida con la gobernanta que casi es analfabeta...? ... Después de mi madre mi único amor fue Felismina...

CARDENAL CEREJEIRA. ¿Felismina, la profesora de parvularia de Viseu...?

SALAZAR. La misma...

CARDENAL CEREJEIRA. *(Se echa a reír.)* Ja, ja, ja, Felismina, ja, ja, ja...

SALAZAR. Yo no me río...

CARDENAL CEREJEIRA. *(Se seca unas lágrimas de la risa.)* Ja, ja, ja, Felismina, ja, ja, ja...

SALAZAR. *(Muy serio.)* Te repito que yo no me río...

CARDENAL CEREJEIRA. Pero hombre como quieres que no me ría...

SALAZAR. Felismina, era un ser superior... En ella encontré la paz que no encontré en nadie, salvo en mi madre... Nos leíamos nuestros poemas y éramos inmensamente felices.

CARDENAL CEREJEIRA. Pero si nadie te dice lo contrario... Me río porque Felismina fue novia de todos... Era la novia oficial de todo el seminario de Viseu, y si no pregúntaselo a Mario...

SALAZAR. ¿Figueiredo...?

CARDENAL CEREJEIRA. Qué otro Mario amigo del alma conoces tú...

SALAZAR. Que sois unos traidores, lo tengo reconocido, pero que Mario me hiciera esa traición...

CARDENAL CEREJEIRA. Pero Antonio, no dramáticas, Felismina os engañaba a todos con el mismísimo San Luis Gonzaga.

SALAZAR. Está claro que estáis deseando que desaparezca, tú el primero...

CARDENAL CEREJEIRA. Cómo puedes decir eso, Antonio... Tú nunca has soportado una broma de nadie.

SALAZAR. Estáis todos como cuervos esperando mi muerte. La única que no quiere que me muera es la gobernanta, pero es porque se le ha metido en la cabeza casarse conmigo, nadie sabe por qué.

CARDENAL CEREJEIRA. Desecha todos esos fantasmas. No es la primera vez que a los ojos de la Virgen te pido que te cases. Has tenido magníficas ocasiones para hacerlo... Felismina sólo fue el amor de seminario que todos hemos tenido.

SALAZAR. *(Como un chiquillo empecinado.)* El primer amor es inolvidable cuando es verdadero. Lo otro es concupiscencia. Si es verdad lo que me has contado de Mario Figueiredo y Felismina, se lo perdono porque se está muriendo... Felismina ha sido mi Inés de Castro... Mario era muy rápido de bragueta, por eso Dios le ha castigado y se va a morir el primero.

CARDENAL CEREJEIRA. No te entiendo. Tú siempre fuiste un hombre pragmático... La periodista francesa Christine Garnier te hubiera dado una estabilidad... Quien sabe si no hubiéramos tenido unas elecciones libres con su influencia.

SALAZAR. Christine era de Pétain...

CARDENAL CEREJEIRA. Ah, entonces, no... Qué forma de afinar Antonio... Pero quizá no hubieras cometido el error de Humberto Delgado.

SALAZAR. ¿Qué me quieres decir?

CARDENAL CEREJEIRA. Me estoy refiriendo, como puedes imaginar, a tus servicios secretos... Con todos mis respetos, Silva Pais es un chapucero... A mí últimamente me trae mártir y he descubierto un micrófono oculto en un ánfora del San Antonio de Padua que tengo en mi despacho.

SALAZAR. Me estas tocando un tema de Estado, Manuel...

CARDENAL CEREJEIRA. Todos los temas son de Estado... Es un tema de Estado dejar un micrófono oculto en un florero y que se case el jefe del Gobierno.

SALAZAR. He creído entender que venías a alguna recomendación.

CARDENAL CEREJEIRA. ¿No es la gobernanta la encargada de las recomendaciones?

SALAZAR. Eso es lo que creen algunos.

CARDENAL CEREJEIRA. Veo que nuestra separación es más grave de lo que me temía.

SALAZAR. Tú empezaste poniéndote a favor de Cunha Leal que no se ocultaba de llamarme "monje castrado".

CARDENAL CEREJEIRA. Nuestro entendimiento no es posible... Toma los dulces escarchados... ¿Quieres que te confiese...?

SALAZAR. (*Se sorprende.*) No, no lo necesito. (*No está muy seguro.*)

CARDENAL CEREJEIRA. Seré una tumba... (*Ante la duda.*) ¿Cuánto tiempo hace que no te confiesas?

SALAZAR. ¿Qué te importa?

CARDENAL CEREJEIRA. Hace mucho tiempo que no te confiesas, Antonio... Es el tema diario de la Conferencia Episcopal Portuguesa... Todos los obispos se preguntan si no te habrás hecho mormón.

SALAZAR. Hijos de puta los hay hasta en la Conferencia Episcopal Portuguesa... De éstos nos libramos poco.

CARDENAL CEREJEIRA. (*Sonríe.*) Vaya, por fin te sale el estudiante de Coimbra.

SALAZAR. ¿Qué te creías?

CARDENAL CEREJEIRA. Me voy. Sigues siendo el mismo... ¿No quieres nada de mí?

SALAZAR. Que convenzas a los cristianos portugueses que sólo sean eso. Y con eso sólo, Acción Católica volverá a ser lo que fue.

CARDENAL CEREJEIRA. Me pides detener el tiempo... Si yo pudiera no sólo te devolvería Acción Católica, te devolvería a ti y a mí a Coimbra... Te recomiendo que releas el "Paraíso Perdido" de Milton.

SALAZAR. No es necesario. Además, que yo sólo leo mis decretos.

CARDENAL CEREJEIRA. Me permites que te bendiga... (*SALAZAR débilmente comienza a ponerse de rodillas.*) Yo te bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo... ¿Te ayudo...?

SALAZAR. No lo necesito...

CARDENAL CEREJEIRA. Te quiero, Antonio, bien sabes que te quiero.

SALAZAR. Todavía tengo fuerzas.

*(SALAZAR está jadeante.)*

CARDENAL CEREJEIRA. Conociéndote como te conozco, sólo la muerte podrá doblegarte.

SALAZAR. Sin embargo me has herido, muy profundamente.

CARDENAL CEREJEIRA. No conscientemente, Antonio...

SALAZAR. Me has herido de muerte, dejando ser demócratas a los cristianos...

CARDENAL CEREJEIRA. Lo siento por ti, Antonio, pero soy un cura obediente.

*(Sale apresuradamente.)*

*(SALAZAR ha quedado solo e impotente. No es capaz de ponerse en pie. Tiene la mirada perdida.*

*Sobre un teloncillo de fondo aparecen imágenes con los niños del Colegio da Via Sacra de Viseu, cantando alegres el himno de su institución.*

*SALAZAR también canta.)*

SALAZAR. Deus dé sempre à nossa alma a virtude  
Deus nos dé sempre a Fé e o Amor,  
Santa fonte em que vamos a beber  
Para a Pátria grandeza e valor.

Nós queremos ser filhos  
da Pátria sem rival,  
Queremos a grandeza  
Do nosso Portugal

*(Desaparecen las imágenes.)*

*¡MARÍA... MARÍA...! (No puede más. Aparece MARÍA.)*

MARÍA. ¡Santo Dios, pero qué le pasa...!

SALAZAR. No es nada... Ayúdame... Hay que llamar inmediatamente al mayor Silva Pais... Tenemos que expulsarle de Portugal inmediatamente...

MARÍA. ¿Al Cardenal Cerejeira...?

SALAZAR. (*Jadeante.*) No, a Béjart...

MARÍA. ¿Y quién es ése...?

SALAZAR. Un bailarín... Ha insultado a Portugal en el Teatro Nacional... Ha pedido un minuto de silencio por todas las formas de dictadura, amparándose en que hoy han asesinado a Robert Kennedy...

MARÍA. Señor, cómo está este hombre...

SALAZAR. ...Si Dios no lo remedia, De Gaulle va a ser derrocado por unos enloquecidos estudiantes que sólo quieren hacer el amor y no la guerra... La juventud ha dejado de ser romántica... ¿Qué ha podido suceder en París en esta primavera del sesenta y ocho para que no hayan florecido los almendros...? (*MARÍA está consternada.*) María, llame inmediatamente a nuestro ministro de educación Galvao Teles ... Lo cesaré de inmediato ... Aquí en Lisboa, se van a enterar esos estudiantes de lo que vale un peine. (*Como si ya hubiera llegado el ministro.*) Galvao, está usted cesado...

MARÍA. Pero dónde está Galvao... Venga a la cama que está su excelencia muy cansado...

SALAZAR. (*Más obediente.*) A este paso sólo quedaremos Franco y yo como garantes de los intereses cristianos de Occidente...

MARÍA. Pues entonces de qué se preocupa... Quiénes mejor que ustedes dos para defenderlos... Jesús, qué caos ha penetrado en el cerebro de este hombre... Ande, ande, cante el himno de su colegio...

SALAZAR. (*Responde como un autómeta.*)

Deus dé sempre à nossa alma a virtude  
Deus nos dé sempre a Fé e o Amor...

MARÍA. ... Y si es bueno, me acostaré con usted y le daré la manita como se la daba su madre...

SALAZAR. Ah, si yo pudiera ver a la emperatriz Soraya...

MARÍA. (*Que no entiende nada.*) ¿A la emperatriz Soraya...? ¿Pero qué está diciendo...?

SALAZAR. *(Muy humilde.)* Esta noche es el baile del multimillonario Antenor Patiño y va a venir la emperatriz...

MARÍA. ¿Eso es lo que está pensando y dice que está muy enfermo...?

SALAZAR. Pero les he prohibido a los ministros que vayan...

MARÍA. Claro, como usted no puede ir, pues que no vayan tampoco los ministros...

SALAZAR. Es que puede pecar...

MARÍA. Y usted, no... Venga a la cama, golfo, más que golfo...

SALAZAR. Soroya es casi tan bella como Felismina...

*(El telón fue cayendo.)*

FIN

## SEGUNDA PARTE

*Cuando da comienzo esta segunda parte, el espacio escénico se repite, pero todo está como un poco más alejado del centro geométrico de la escena, que va a servir de nuevo espacio circular iluminado con profundas y cegadoras luces blanquísimas.*

*En el lado izquierdo de ese centro geométrico, están tres viejas mujeres como tres camelias encendidas vestidas de negro. Son MARTA de ochenta y seis años, maestra de escuela primaria; MARÍA LEOPOLDINA, de ochenta y tres años y de profesión sus labores domésticas, y LAURA de ochenta y dos, la menor de ellas, viuda. Las tres son hermanas del Presidente del Consejo, Dr. Oliveira SALAZAR, que acaban de llegar de Vimieiro para ver a su hermano moribundo. Las tres están desde el principio en discreta penumbra. En un viejo aparato de radio se oye el himno nacional de Portugal y después la voz del locutor de la emisora nacional.*

LOCUTOR. ... Cortamos brevemente el programa de nuestra emisora nacional, para leerles a ustedes el comunicado médico del doctor norteamericano Houston Merritt, sobre el estado del Presidente del Gobierno, Dr. Oliveira Salazar: "El Presidente del Consejo está gravemente enfermo, a pesar de lo cual, dos días después de la operación que le fue practicada, tuvo una ligera recuperación, tras la que ha tenido una nueva recaída, con una hemorragia en el hemisferio cerebral derecho. Esta hemorragia no tiene relación

con el hematoma subdural que sufrió anteriormente como consecuencia de la rotura de una arteria cerebral izquierda. El Presidente Oliveira Salazar lucha valerosamente por vencer las lesiones de su cerebro, y a pesar de la gravedad, el equipo médico habitual, mantiene la esperanza de que pueda sobrevivir a esta agresión arterial. Los cuidados médicos recibidos por el enfermo han sido los adecuados en estos casos y no hubieran sido sobrepasados técnicamente en ninguna otra clínica del mundo. Estos cuidados, combinados con el espíritu indomable del Dr. Oliveira Salazar, hacen concebir la esperanza de su pronto reestablecimiento. Firmado Dr. Houston Merritt”.

*(Inmediatamente se iluminan las tres figuras de cera. Cada una de ellas le trae a su hermano un presente. MARTA, la mayor, una tarrita de dulces en conserva; MARÍA LEOPOLDINA, una gallina que asoma la cresta en una cesta, y LAURA, la pequeña, una cesta con bolillos. Las tres suspiran al mismo tiempo.)*

MARTA. Ay, mi Dios...

MARÍA LEOPOLDINA. Jesús, María y José...

LAURA. Quien se lo iba a decir.

MARTA. Yo le he traído los bolillos tal como se los hacía nuestra madre, que tanto le gustaban.

MARÍA LEOPOLDINA. Y yo una gallina para que le hagan un caldito con yema... En estos hospitales dan muy mal de comer y por eso se mueren los enfermos.

MARTA. Y con la rabia que le tiene todo el mundo...

MARÍA LEOPOLDINA. Como nunca quería que viniéramos a verlo... Si hubiéramos vivido con él, nunca se hubiera puesto enfermo.

LAURA. Id a ver si no lo habrán envenenado...

MARTA. Y con lo que era mamá, que le daba todos los gustos.

MARÍA LEOPOLDINA. Hija, es que parecían unos novios.

LAURA. Yo como era la más pequeña, siempre me tenía que mear en las bragas, porque nadie me hacía caso.

MARTA. Lo que pasa, hija mía, es que a ti te gustaba mearte en las bragas.

MARÍA LEOPOLDINA. Y después lloraba para sentirse más desgraciada...

LAURA. Eso es envidia, María Leopoldina... Me tenéis envidia porque fui la única que se casó.

MARÍA LEOPOLDINA. ¿Estás oyendo, Marta, a Laura...?

MARTA. Buena gana, para lo que le ha durado...

MARÍA LEOPOLDINA. Eso mismo digo yo.

MARTA. Vete a ver lo que le haría.

LAURA. Sois malas, malas... Pues que sepáis, que Antonio a quien quiere es a mí y me va a dejar heredera.

MARTA. Ja.

MARÍA LEOPOLDINA. Ja, guapita.

MARTA. Teniendo como tiene a la gobernanta esa...

MARÍA LEOPOLDINA. Menuda es esa...

LAURA. ¿Por qué...?

MARTA. Hija, Laura, pareces tonta.

MARÍA LEOPOLDINA. Menuda lagartona...

LAURA. Pues a mí cuando me ha visto me ha dado un beso.

MARTA. También se lo dieron a nuestro señor Jesucristo y mira lo que le pasó después.

MARÍA LEOPOLDINA. Anda, pues en eso no había yo caído.

MARTA. Si hubiera cantado misa a estas horas se estaría muriendo en casa y no en medio de este lío de gente tan rara como hay en este hospital.

MARÍA LEOPOLDINA. De la habitación han echado a uno que llevaba a un fotógrafo para hacerse un retrato con él de cuerpo presente. Dicen que era ministro.

LAURA. Qué gente más rara hay en esta Lisboa... Cuando yo me casé por lo menos tiraban bombas y era más divertido.

MARÍA LEOPOLDINA. Qué cabeza loca fuiste siempre, Laura, ya te quisieras parecer a Antonio, el pobrecillo.

MARTA. Con Antonio se terminaron las bombas y las tertulias de las reboticas.

LAURA. Pues no era para tanto.

MARTA. A ver si te oye.

MARÍA LEOPOLDINA. Todo eso lo dice para chincharnos y presumir de que ha vivido más que nosotras.

LAURA. Ah, ¿es que acaso es mentira?

MARTA. Eres horrible, Laura, y Dios te va a castigar.

MARÍA LEOPOLDINA. Y la Virgen de Fátima también.

LAURA. La Virgen de Fátima sólo castiga a Rusia.

MARTA. Y a ti también como se entere.

LAURA. Cómo os ponéis porque no soy virgen como vosotras...

MARTA. Oye, y a mucha honra...

MARÍA LEOPOLDINA. Pues anda que no estoy contenta con mi virginidad... Estoy más alegre que un corridiño...

MARTA. Compáralo con otra cosa, María Leopoldina...

LAURA. Me río yo de vuestra virginidad.

MARTA. Pues de eso no se ríe nadie.

LAURA. Cualquiera que os oiga se va a creer que tenéis un lirón entre las piernas.

MARÍA LEOPOLDINA. Callaros que vais a dar el espectáculo.

MARTA. Anda, mira la tímida...

LAURA. Como se entere Antonio que estáis discutiendo como cuando él venía por Navidad, menudo disgusto le vais a dar.

MARTA. La que has empezado eres tú.

MARÍA LEOPOLDINA. Me parece que ya lo traen en la sillita de ruedas.

MARTA. Habrá que decirle eso.

LAURA. ¿Y qué es eso...?

MARTA. Hija, pareces tonta...

MARÍA LEOPOLDINA. *(Se levanta nerviosa.)* Y lo trae la lagarta esa.

LAURA. ¿La lagarta?, ¿qué lagarta...?

MARTA. Hija, Laura, es que hay que explicártelo todo.

MARÍA LEOPOLDINA. *(Con muy mala intención.)* Y después presume de haberse casado.

LAURA. Es que tenéis una forma de expresaros...

MARTA. De personas decentes, Laura...

MARÍA LEOPOLDINA. Menos mal que nosotras nos hemos mantenido fieles a nuestro hermano Antonio...

LAURA. Y qué habéis hecho vosotras y Antonio que no haya hecho yo...

MARTA. Lo mejor es que os calléis o nos van a echar de este hospital.

MARÍA LEOPOLDINA. Ser decentes, Laura...

LAURA. ¿Y esa que viene con Antonio...?

MARTA. ¿Te vas a callar...?

*(Aparece SALAZAR en un carrito con la cabeza vendada empujado por la gobernanta.)*

MARTA. ¡Antonio...!

MARÍA LEOPOLDINA. ¡Antonio...!

LAURA. ¡Antonio...!

*(Antonio viene casi ausente cantando la canción del Colegio de la Via Sacra de Viseu.)*

SALAZAR. Deus dé sempre á nossa alma a virtude  
Deus nos dé sempre a Fé e o Amor,  
Santa fonte em que vamos a beber  
Para a Pátria grandeza e valor.

Nós queremos ser filhos  
da Pátria sem rival,  
Queremos a grandeza  
Do nosso Portugal.

Deus de...

MARÍA. No la cante más que se agota, excelencia...  
Mire quienes han venido a verle... Son sus hermanas...

MARTA. Somos nosotras, Antonio... Tus hermanas...  
Yo soy Marta...

MARÍA LEOPOLDINA. Y yo María Leopoldina...

LAURA. Y yo soy Laura...

SALAZAR. ¿Y Elisa, dónde está...?

MARTA. ¿Elisa...?

*(Se miran las tres.)*

MARÍA LEOPOLDINA. *(Con cierto miedo.)* ¿Elisa?

LAURA. Elisa...

MARTA. Elisa murió, Antonio...

ANTONIO. Elisa era mi preferida...

GOBERNANTA. Yo las dejo con su hermano... Por prescripción facultativa no es conveniente que lo fuercen a recordar ni que se emocione.

ANTONIO. Haga el favor de dejarme solo con mis hermanas, María.

MARÍA. Sí, señor. *(Sale.)*

ANTONIO. ¿Dónde está Elisa...?

MARTA. Elisa, Elisa ya ha muerto, Antonio, ¿no lo recuerdas...?

ANTONIO. Entonces, a qué habéis venido vosotras... Si creéis que vais a heredar algo estáis equivocadas. El día que me muera moriré pobre y en mis bolsillos no habrá nada...

MARÍA LEOPOLDINA. Nosotras sólo hemos venido a verte, pero ya vemos cómo estás de bien y de contento.

LAURA. Te hemos traído dulces y una gallina.

ANTONIO. Yo a ti no te conozco.

LAURA. Yo soy Laura, Antonio...

ANTONIO. A mí la que me quería era Elisa... Tú fuiste la que te casaste... ¿Qué necesidad tenías de casarte...? Las gentes se casan cuando no son felices... Aprende de tus hermanas... Eres el garbanzo negro... Las mujeres no se deben de casar y los hombres tampoco...

MARTA. Nosotras hemos llegado hasta donde hemos podido siguiendo tus consejos.

MARÍA LEOPOLDINA. Precisamente de eso queríamos hablarte.

MARTA. Si mamá viviera te lo diría también. Laura no te lo puede decir por lo que todos sabemos.

ANTONIO. Laura va a ir al infierno.

LAURA. ¿Yo, por qué...?

MARTA. *(Le da un pisotón.)* Porque sí.

MARÍA LEOPOLDINA. Parece que no lo conoces.

ANTONIO. Menos mal que se ha muerto...

LAURA. Abel el pobrecillo no te hizo nada.

ANTONIO. Me pedía favores...

MARTA. Antonio, te vemos muy entero.

ANTONIO. Estoy como nunca. Humberto Delgado se va a llevar conmigo una decepción.

MARÍA LEOPOLDINA. ¿Pero no se ha muerto ya?

LAURA. Lo mataron, guapita.

SALAZAR. Eso es lo que dicen los enemigos de nuestra patria. Pero desde que estoy en este hospital he visto a Humberto merodeando mi cama.

LAURA. ¿No os da miedo oírlo hablar? Está muy raro. No parece el mismo.

MARTA. Tú, calla, calla, que contigo siempre se ha llevado muy mal...

MARÍA LEOPOLDINA. *(Mirando la cesta de la gallina.)* Huy, mirad.

MARTA. Desde luego no se os puede sacar de Vimieiro...

MARÍA LEOPOLDINA. Es que la gallina ha puesto un huevo...

SALAZAR. ¿No hubiera sido mejor que os hubierais quedado en el pueblo...?

MARÍA LEOPOLDINA. Es que la gallina ha puesto un huevo.

SALAZAR. Pues ponerlo ahí para donarlo al hospital.

MARTA. ¿No lo estás oyendo...?

LAURA. Se entera de todo.

MARÍA LEOPOLDINA. Lo pondré aquí para cuando venga la gobernanta. *(Y se lo pone en la palma de la mano como si lo fuera a servir.)*

SALAZAR. Bueno, pues entonces ya podéis volveros al pueblo. Ya os avisarán cuando me muera.

MARTA. Si, Antonio, en seguida nos vamos... Pero antes queremos decirte una cosa que nos encargó mamá antes de morir.

SALAZAR. Mamá me lo dijo a mí todo.

MARTA. Todo, no, porque no se atrevía a contrariarte.

MARÍA LEOPOLDINA. Mamá te quería demasiado.

LAURA. Ah, dejó algo para Antonio...

MARTA. No vayas a meter la pata, Laura...

SALAZAR. ¿Estáis seguras que dejó un encargo para mí...?

*(SALAZAR se ha humanizado.)*

MARTA. Sí. ¿Te has confesado, Antonio?

SALAZAR. Y eso que tiene que ver...

MARTA. Es muy importante.

SALAZAR. ¿Es que no sabéis que en el año 1959 separé el poder temporal del espiritual...?

MARTA. *(Se lo espeta.)* ¿Y la gobernanta?

SALAZAR. ¿Qué queréis decir?

MARTA. Que si también en tu relación con la gobernanta separaste lo temporal de lo espiritual.

LAURA. Anda, pues esto no lo sabía yo.

MARÍA LEOPOLDINA. *(Tapándole la boca.)* Cállate que nos manda a Peniche.

SALAZAR. ¿Quiénes sois vosotras brujas...? Vosotras no sois mis hermanas. Fuera de aquí. No quiero veros.

MARTA. Antonio, si no te confiesas, irás al infierno.

SALAZAR. El infierno no existe. El infierno son los demás.

MARÍA LEOPOLDINA. Antonio, mamá te estará mirando desde el cielo y te va a dar unos azotes.

SALAZAR. Iros a Santa Comba.

LAURA. Que mal educado.

SALAZAR. No quiero veros más.

MARTA. Ah, ¿sí? Pues no te rezamos más. Adiós.

MARÍA LEOPOLDINA. Ahí te quedas con esa puerca.

MARTA. Coged todo que nos volvemos.

LAURA. ¿La gallina también?

MARÍA LEOPOLDINA. ¿Y el huevo?

MARTA. Todo. Vamos. Los boliños, también.

LAURA. Yo le quería pedir una recomendación para entrar a mis hijos en la Guardia Nacional Republicana.

MARTA. Que se fastidie. No le pedimos nada.  
*(Y sin más, salen las tres, histriónicas y orgullosas.)*

SALAZAR. *(Y con la mayor frialdad se pone a cantar.)*  
Deus dé sempre á nossa alma a virtude  
Deus nos dé sempre a Fé e o Amor,  
Santa fonte em que vamos a beber  
Para a Patria grandeza e valor.

*(Aparece con una sábana blanca el ESPECTRO de HUMBERTO DELGADO.)*

ESPECTRO DE H. D. Canta, canta, que quien canta sus males espanta...

SALAZAR. ¿Eh, quién es...? Barbieri, Silva a mí....

ESPECTRO DE H. D. Estás solo. Nadie te escucha...

SALAZAR. María, María...

ESPECTRO DE H. D. Por fin estamos frente a frente. Al fin, solos.

SALAZAR. ¿Quién eres...? Esa voz me parece reconocible... Tú eres Don Sebastián...

ESPECTRO DE H. D. *(Sonora carcajada como de ultratumba.)* Ja, ja, ja... Frío, frío, Antonio...

SALAZAR. Esa voz... Esa voz la conozco...

ESPECTRO DE H. D. Ja, ja, ja... ¿Conoces esta voz...?

SALAZAR. Esa voz es la del teniente Barbieri... *(Intenta ponerlo firme)* Teniente, preséntese al mayor Silva Pais de mi parte y que lo arreste. No estamos en carnaval, teniente Barbieri...

ESPECTRO DE H. D. Es inútil que lo intentes... Así como el asesino vuelve al lugar del crimen; los muertos, cuando queremos nos reencarnamos en las voces de nuestros asesinos... Ja, ja, ja...

SALAZAR. Barbieri, deje de hacer el payaso... Mandaré que se haga constar en su hoja de servicios que se emborracha y pierde el respeto de sus superiores.

ESPECTRO DE H. D. Te veo temblar Antonio... ¿Acaso fuiste tú mi asesino...?

SALAZAR. Yo, yo... (*Un poco inocente.*) Se lo puedes preguntar a la gobernanta... Menudo disgusto nos llevamos los dos... Y sobre todo la muerte tan horrible... Fuiste demasiado confiado, Humberto...

ESPECTRO DE H. D. (*Un poco desarmado.*) Eso es verdad...

SALAZAR. A quien se le ocurre presentarse a Presidente de la República... Nunca hubieras sido feliz... Lo tuyo era el ruido, la guerra... Creo que de fantasma es como mejor representas tu propia personalidad... Si hubieras sido buen chico te hubiera hecho ministro de Defensa... Pero presidente de la República... ¿Tienes tú acaso cara de bisonte como Américo...? ...Para ser presidente hay que ser más ortodoxo...

ESPECTRO DE H. D. No me envuelvas con tus palabras... Estoy aquí para amargarte tus últimos días...

SALAZAR. ¿Entonces no me vas a matar...

ESPECTRO DE H. D. Si te mato, menudo favor te hago... Quiero que sufras ahí viendo cómo Caetano te sucede en la presidencia del consejo.

SALAZAR. Eso no es cierto.

ESPECTRO DE H. D. Te están haciendo unas jugarretas tremendas... Ya no eres presidente.

SALAZAR. Mentira... Eso es lo que tú más deseabas... Todos vienen a despachar conmigo...

ESPECTRO DE H. D. Porque les das pena... Si te vieras cómo estás... Dios te ha mandado el peor de los castigos que le puede mandar a un presidente de Gobierno: creer que sigue gobernando.

SALAZAR. Barbieri, cómo se atreve a tal desacato...

ESPECTRO DE H. D. Ja, ja, ja...

SALAZAR. He querido decir, ex general Delgado... Póngase firme. Es una orden. Haré que le corten el pelo al cero.

ESPECTRO DE H. D. (*El espectro muerto de risa trata de ponerse firme.*) A sus órdenes, presidente Salazar... (*Aguantando la risa.*) Puf...

SALAZAR. Evidentemente tú no puedes ser el espectro del general Humberto Delgado... Un general como él, jamás haría befa del saludo militar.

ESPECTRO DE H. D. El general Humberto Delgado sabe ante quien debe cuadrarse... Si yo estuviera ante la enseña de la patria, me pondría de rodillas y con rodilla en tierra la besaría con lágrimas en los ojos, pero ante una piltrafa humana, no me doblego.

SALAZAR. Calla, botarate, menos mal que los electores jamás te votaron para presidente de la República... A nadie conseguiste engañar, pero a ti te ha engañado todo el mundo como a un chino.

ESPECTRO DE H. D. A mí sólo me engañó Carvalho.

SALAZAR. (*Se crece.*) ¿Y no te da vergüenza...? Carvalho era un agente doble sin prestigio... Se llamaba Carvalho pero se podía llamar Carballino... Tu muerte fue una pantomima del Balleto di Roma... Fue también idea de Carvalho meter al Balleto di Roma en la conspiración del asalto al poder...

ESPECTRO DE H. D. Y a ti qué te importa...

SALAZAR. Cuando se lleva a cabo una conspiración no se junta uno con homosexuales... Lo tuyo más que una conspiración, fue una opereta... bufa...

ESPECTRO DE H. D. (*Que entra en la dialéctica.*) ¿Cómo? (*Saca un trozo de periódico que lleva doblado en un bolsillo.*) Mira lo que dijo ese día el diario "Hoy" de Badajoz: "Felicitamos a la Diputación de Badajoz por el esfuerzo cultural de proporcionar generosamente al público español tan excepcional ocasión de presenciar una actuación de tal categoría."

SALAZAR. Pues enhorabuena... Mientras Pieter van der Groot bailaba a Offenbach, a ti te machacaban el cráneo con una piedra de Olivenza. Badajoz vibró de

emoción con Pieter van der Gloom, pero a ti te mataron.

ESPECTRO DE H. D. (*Se vuelve a poner verde del susto.*) No me lo recuerdes... Fue horrible... Fue una sensación horrible e inolvidable. Cuando el cráneo te estalla, es como si se rompiera un ánfora llena de sangre.

SALAZAR. En el fondo fuiste un ingenuo, Humberto... Confiesa la verdad, Humberto, tú no te marchaste de Portugal por tu incompatibilidad conmigo o con el régimen, tú te marchaste porque no podías soportar más a tu esposa.

ESPECTRO DE H. D. ¡Oh, maldito sátrapa monjil y castrado...! ¿Cómo en el último escalón antes de llegar a la muerte intentas romper un pasado glorioso como el mío...? Yo soy el general "sin miedo" en cambio tú no pudiste hacer la milicia por estrecho de pecho... Yo tuve una muerte cruel, pero heroica, en cambio tú te mueres como una lechuga en vinagre.

SALAZAR. Muero solo, pero muero plácidamente. No todos pueden decir igual...

ESPECTRO DE H. D. Maldito hombre monja, ¿todavía te vas a reír de mí...?

SALAZAR. Risa, no, pena siento por ti... Si llego a saber el rastro que dejaste me hubiera yo mismo inmolado para dejar al menos una estela blanca como la de un avión a chorro...

ESPECTRO DE H. D. Habla claro, asesino...

SALAZAR. Tu esposa se tuvo que cubrir de vergüenza cuando supo que junto a unos calzoncillos de hilo en la maleta del hotel abandonaste unos preservativos...

ESPECTRO DE H. D. ¿Yo?

SALAZAR. Y unos caramelos de piperment, que son afrodisíacos. Vaya un caballo de Troya...

ESPECTRO DE H. D. No te tolero más el odio y la envidia que te corroe... Te dio envidia mi pobre secretaria...

SALAZAR. Yo no envidio esa mercadería...

ESPECTRO DE H. D. ¿Las vas acaso a comparar con el cuervo de tu gobernanta...?

SALAZAR. Bah, tenía los pechos flojos...

ESPECTRO DE H. D. ¿Aranjaryr, los pechos caídos...?

SALAZAR. Como los de una cabra vieja. En su maleta la policía encontró un sostén azul de ballenas y unas bragas haciendo juego.

ESPECTRO DE H. D. Veo que estás muy bien informado de los detalles que para ti pueden ser descalificantes. Eres un sádico... Si me da rabia tu muerte tan ortodoxa es porque va a ayudar más a desconocerte... Tu pureza es tan impura y tu decencia tan indecente que de nada sirve asesinarte...

SALAZAR. Una vez me quisieron matar poniendo una bomba en una alcantarilla.

ESPECTRO DE H. D. Qué ridículo... Esa bomba la debió poner un romántico del Chiado... A ti no te ha atacado ni el virus de la gripe...

SALAZAR. He sido un ser excepcional...

ESPECTRO DE H. D. No puedo soportarte... Te quiero matar pero no sé cómo hacerlo... Al menos pídemme disculpas... Los cristianos tenemos obligación de arrepentirnos de nuestros pecados. ¡Arrepiéntete, coño, de haberme matado...!

SALAZAR. Yo jamás me he arrepentido de nada... No tengo corazón ni conciencia... Todo en mí ha sido comedido... Mira, todo el mundo creyó que el Puente Salazar se hacía a mayor gloria mía y se hizo en contra de mi voluntad... Yo voté en su contra en Consejo de Ministros... Ni yo mismo me conozco, pero no te puedo pedir disculpas por tu muerte, porque estás muy

bien muerto... Para crear otro Salazar, conmigo ya era suficiente...

ESPECTRO DE H. D. Pero yo era demócrata.

SALAZAR. Eso nunca se sabe... Craveiro López se hizo demócrata después de no serlo... Algo así como tú.

ESPECTRO DE H. D. ¡Pero es que encima vas a tener razón...!

SALAZAR. Nunca Portugal fue tan bello como conmigo... Todo se conservaba como dulce escarchado...

ESPECTRO DE H. D. ¿Y la miseria?

SALAZAR. Jamás en el mundo hubo una miseria tan digna...

ESPECTRO DE H. D. No te puedo soportar... Eres insoportable... Siempre me crispaste los nervios... Siempre has tenido razón... ¿Quién te crees que eres...?

SALAZAR. Dios.

ESPECTRO DE H. D. *(Retrocede.)* ¿Dios?

SALAZAR. Dios...

ESPECTRO DE H. D. *(Con todo el odio.)* ¡Pues muere, dios de mierda!  
*(El ESPECTRO agarra a SALAZAR por el cuello e intenta asfixiarlo.)*

SALAZAR. A ag agggggg... ¡Barbieri, a mí, Barbieri...!

*(Al ESPECTRO se le cae la sábana y aparece BARBIERI apretando el cuello de SALAZAR. Aparece al mismo tiempo la gobernanta.)*

MARÍA. ¿Qué sucede...?

BARBIERI. *(Disimulando.)* Ha tenido su excelencia una pesadilla.

SALAZAR. He tenido una pesadilla horrible, Barbieri... ¿Usted no ha notado nada?

BARBIERI. Yo le he oído gritar y he venido raudo como un bombero voluntario.

SALAZAR. Qué tranquilidad me da verlo... Llame inmediatamente a Silva Pais... Tengo un presentimiento... He visto con mis propios ojos su espectro.

BARBIERI. ¿El de Don Sebastián...?

SALAZAR. El de Humberto Delgado..

MARÍA. San Antonio de Pauda nos proteja... Con razón he observado que está tronchada una rama de la maceta que hay en la entrada de la habitación... Se trata de una hoja de "pata de vaca"... Algo extraño está sucediendo... Debemos volver cuanto antes a San Bento... Y su excelencia debe recibir cuanto antes la extremaunción...

BARBIERI. Habrá que tomar algunas medidas policiales... Alguien puede estar haciéndose pasar por Humberto Delgado...

MARÍA. O no ha muerto. En Portugal puede ocurrir de todo.

BARBIERI. Pero cómo no va a morir si le machacaron la cabeza.

MARÍA. ¿Y usted por qué lo sabe...?

BARBIERI. No lo voy a saber yo, que fui el que se la machaqué.

MARÍA. *(Con cierto orgullo.)* Ah, no sabía nada... En fin algo bueno tenía usted que hacer en esta vida.

BARBIERI. Sin embargo, nunca se sabe. Silva Pais debe ser informado.

MARÍA. Bueno, ya sabe que su excelencia tiene retrocesos... Esta enfermedad le ha puesto muy raro... Llama a todo el mundo. A mi el otro día me llamó

como cuando me necesitaba en la pensión de los Grilos, y a Felismina no la deja ni a sol ni a sombra...

BARBIERI. ¿Y quién es esa Felismina?

MARÍA. ¿No decía que lo sabía todo?

BARBIERI. Casi todo.

MARÍA. Pues fue su primera novia. Hasta se le encienden los ojos como a un gato cada vez que se acuerda de ella... Y con la francesa se pone totalmente desquiciado.

BARBIERI. Puedo asegurar que jamás tuvieron un contacto. Yo los vigilaba de cerca y ni siquiera llegaron a cogerse de la mano...

MARÍA. Pero por las noches la luz de su mesilla se encendía y se apagaba insistentemente, y hubo que ponerle doble vaso de leche... Y después la llamada de teléfono...

BARBIERI. Yo también tuve una época que me soñaba todas las noches con Amalia Rodríguez.

MARÍA. Qué se va a esperar de un hombre sin escrúpulos.

BARBIERI. Y también con Ava Gardner.

MARÍA. Qué barbaridad, son ustedes como lobos...

SALAZAR. No sé qué pasa a veces a mi alrededor... Humberto Delgado era muy buen chico, pero se empeñó ser presidente de la República... Nunca lo entenderé... Era de los que yo más apreciaba... Yo también quisiera ser un hombre muy importante, pero sólo soy Antonio Oliveira Salazar... (*Mira a MARÍA.*) ... Tengo necesidad de orinar, María... Usted dispense...

MARÍA. ¡Qué voy a dispensar...! ¡Voy como las balas...! ¡Qué lindo el pajarito...!

SALAZAR. A donde viene el ser humano a caer, Barbieri... Ande, acompañe a la señora Garnier... Y déjela bien aposentada...

BARBIERI. Sí, señor... *(Sale.)*  
*(Sale un chiquillo voceando el "Diario de la Mañana".)*

VOCEADOR. ¡Ha salido, ha salido el "Diario de la Mañana"...! ¡Portugal es condenada en la ONU...! ¡Estados Unidos vota a favor de la Resolución...! *(Hay un ruido de sables.)* ¡Portugal se mantendrá inflexible frente a las condenas! *(Sale corriendo)* ¡Ha salido, ha salido el "Diario de la Mañana"...! ¡Con las últimas noticias...!  
*(Aparece SILVA PAIS con una cartera.)*

SALAZAR. ¿Qué sucede, Silva...?

SILVA PAIS. Botelho Moniz, nuestro ministro de Defensa, está como una fiera... Ha llegado a las manos con Kaulza de Arriaga, de Aeronáutica... Pide la dimisión del Presidente del Consejo...

SALAZAR. Ese soy yo.

SILVA PAIS. ¿Qué hacemos...? ¿Lo detenemos...?

SALAZAR. Pero qué manía me tiene Kaulza... Qué culpa tengo yo que tengamos que ir a la guerra en Angola...

SILVA PAIS. Casi no se le puede hablar...

SALAZAR. Estos militares no son mis "viriatos" de la guerra de España... Los hemos tan mal acostumbrado a los concursos hípicas, que han olvidado sus responsabilidades... Y encima de todo, Estados Unidos nos abandona... Ese chico, Kennedy, es un mal demócrata... ¿Es que no sabe que la sangre portuguesa es la más demócrata del mundo y que no tiene límites para cruzarse con todas las razas...? Y encima, estos señores, andan en conspiraciones... Y el pueblo, Silva, qué dice el pueblo en la calle, usted que está tan en contacto con nuestros hombres y mujeres?

SILVA PAIS. El pueblo es feliz, excelencia... Está a gusto con sus gobernantes, y está dispuesto a seguir dando la vida en la provincia de Angola por la patria...

SALAZAR. La banca está también muy preocupada por sus intereses, y la banca es fundamental... Si la banca nos apoya, no hay que temer a Botelho Moniz que es un pobre hombre y todo será cuestión de cesarlo. Lo único que siento es el dinero que va a costar la guerra... Habrá que hacer unos presupuestos extraordinarios, y quizá mejorar los hospitales...

SILVA PAIS. Hoy precisamente ha llegado un barco hospital...

SALAZAR. ¿Muchos muertos...?

SILVA PAIS. No. Sólo cojos y lisiados de las bombas y minas ocultas, pero todos dando gracias a Dios, y vivas a Portugal y sus gobernantes...

SALAZAR. ¡Qué pueblo, qué pueblo tenemos, Silva, no nos lo merecemos...! Y si el pueblo está contento, qué puede hacer un gobernante... Sólo el gallinero está un poco revuelto, pero todo quedará en nada... Pero si se ponen muy pesados, me vuelvo a Santa Comba o a dar clases a Coimbra... Téngame al corriente, Silva, tengo una gran fe en usted y en el Altísimo...

*(Sale SILVA. Aparece MARÍA con la bacinilla.)*

MARÍA. ¿Le desabrocho la bragueta, excelencia...?

SALAZAR. Ya no puedo pagarte con nada, María...

MARÍA. Con volverlo a ver me reconforto...

SALAZAR. El pajarito está ya demasiado dormido.

MARÍA. ¿Y si le enseño lo que usted sabe?

SALAZAR. No me tientes, María...

MARÍA. No sea apocado.

SALAZAR. Esto ya no tiene remedio.

MARÍA. Aquel día terminó mirándome a los ojos...

(MARÍA se desabrocha los botones de los pechos.)

SALAZAR. Sí, María, sí... A los ojos y a...

MARÍA. Y a mis pechos... ¿Te acuerdas...? ¿Te acuerdas lo que me dijiste...?

SALAZAR. Lo mismo que te digo ahora: no me los enseñes más que me matarás.

MARÍA. Acerque la mano y verá cómo se despierta el pajarito.

SALAZAR. Hagas lo que hagas, ya nunca se despertará.

MARÍA. ¿Quiere que le haga el gatito...?

SALAZAR. (Asustado.) ¿Y si despierta?

MARÍA. Puede que se despierte...

SALAZAR. Puede venir María Livia Nossolini...

MARÍA. Misino, miss, miss, missss...

SALAZAR. No se despierta.

MARÍA. Aquel día, ¿te acuerdas, Antonio...? Te bañé de pies a cabeza... Hijo, qué falta te hacía... Tanto estudiar, tanto estudiar, te olvidabas de lavarte los pies...

SALAZAR. ¿A Figueiredo también se los lavaste?

MARÍA. A Figueiredo, no, porque le olían más que a ninguno. Pero sí a Manuel... (Aparece de nuevo CEREJEIRA.) Eras como dos angelitos del cielo... Ay, que vergüenza pasabais... Pero era pasaros la esponja y salía como loco el pajarito.

SALAZAR. La única mujer que me ha visto desnudo has sido tú, María.

MARÍA. Demonios con este pajarito... Misino, miss, miss, missss...

SALAZAR. El pájaro no está dormido, María, el pájaro está ya muerto.

MARÍA. Quite allá, mire como se despierta y como un río caudaloso viene...

*(SALAZAR orina gloriosamente. Aparece CEREJEIRA con los Santos Oleos.)*

CARDENAL CEREJEIRA. ... Nunca fue feliz... Salazar es uno de los hombres más infelices que he conocido... Ha llegado el momento, Antonio, de ajustar cuentas con Dios...

SALAZAR. Yo sólo las ajusto con los hombres.

*(En un extremo se ilumina levemente el ESPECTRO de HUMBERTO DELGADO.)*

CARDENAL CEREJEIRA. Las cuentas es mejor ajustarlas con Dios, que él se encarga de ajustárselas después a los hombres... Anda, toma, besa esta reliquia de San Antonio de Padua...

SALAZAR. *(La besa.)* Para lo que me va a servir ya...

CARDENAL CEREJEIRA. Para ir al cielo, que te encuentro muy agnóstico últimamente.

SALAZAR. Yo no quiero otro cielo que el de mi patria... Además, estoy muy dolido contigo. Te prestas a todo, Manuel, y, sobre todo, al último que llega.

CARDENAL CEREJEIRA. Expílicate que a veces eres muy hermético.

SALAZAR. Me molestan tus inclinaciones hacia el mariscal Carmona.

CARDENAL CEREJEIRA. Es el Presidente de la República.

SALAZAR. Antes estoy yo que soy tu amigo. ¿Es que no sabes que Carmona si puede pisarme, me pisa como el gallo a la gallina...?

CARDENAL CEREJEIRA. No cambias para nada, Antonio... La Iglesia no puede permanecer de espaldas

a la república... La república de Alfonso Costa por poco nos vacía las iglesias para siempre; demos gracias a Dios que al menos este presidente mantenga unas buenas relaciones.

SALAZAR. No te confíes, ni olvides, que el que ha sacado a Portugal adelante he sido yo.

CARDENAL CEREJEIRA. Y todos tus amigos te hemos ayudado, pero el mariscal Carmona ha sabido torear al ejército...

SALAZAR. Si no es por mi política de sueldos va listo. El que ha toreado al ejército he sido yo. ¿Qué sabe Carmona de presupuestos del Estado...? Hay que atarlo corto... A Carmona hay que tratarlo bien y quererlo mal... Carmona es un figurón... No sabes cuánto disfruté cuando te pusiste del lado de Cunha Leal en el asunto del Banco de Angola porque ese sujeto me llamaba "monje voluntariamente castrado". El ridículo es lo último que me gusta hacer ante nadie.

CARDENAL CEREJEIRA. Bueno, pero yo sé que no lo eres.

SALAZAR. Eso es cosa mía.

CARDENAL CEREJEIRA. Pero si eres un santo, Antonio...

SALAZAR. Soy hacendista.

CARDENAL CEREJEIRA. A veces pareces ateo. La ciencia y la fe no tienen por qué excluirse.

SALAZAR. Señor cardenal, los hacendistas somos así.

CARDENAL CEREJEIRA. Tú te pasas, como en todo... De estudiante no tenías término medio. Como lo de ir al water todos los días a la misma hora.

SALAZAR. Si te sirve de satisfacción he de decirte que no he cambiado.

CARDENAL CEREJEIRA. Nada me extraña de ti. Pero hay cosas que no entiendo. ¿No sería posible,

Antonio, que en las obras públicas del Estado, los trabajadores descansaran los domingos y fiestas de guardar como manda la Santa Madre Iglesia...?

SALAZAR. En la Iglesia manda la Iglesia y en Portugal mando yo.

CARDENAL CEREJEIRA. Nadie lo duda, pero está contra el pensamiento economicista de Occidente. Si los trabajadores no descansan nunca, rinden menos.

SALAZAR. Tú a tus misas, Manuel.

CARDENAL CEREJEIRA. Nos darías una gran satisfacción. Como que se pudiera rezar el santo rosario en los cuarteles del ejército portugués.

SALAZAR. Mira, procura no meterte en donde no te llaman... El ejército portugués, es un ejército bello, pero raro, que no me lo imagino yo rezando el santo rosario... Es un ejército que ha sido llamado tantas veces, y por tan extraños motivos a la Rotonda, que no tiene causa definida... Ya sabes lo poco que me gusta patinar... Mira el caso de Humberto Delgado. Era el militar más ceremonioso del ejército, y el más portugués de todos, y porque no le dejé llegar a presidente de la República, se condenó él mismo... O el caso de Craveiro Lopes que va ahora a todas las conspiraciones con una maleta donde lleva el traje de general... Es un ejército muy bravo, pero discontinuo, por los personajes que lo componen... Si a todos les diera por rezar juntos el santo rosario, las consecuencias serían impredecibles...

CARDENAL CEREJEIRA. Por lo menos un padre-nuestro antes de tomar el rancho...

SALAZAR. Es mejor que hagan excursiones a Fátima... Qué empeño tienes en decirme lo que tengo que hacer...

CARDENAL CEREJEIRA. Es meterme donde no me llaman, ya lo sé Antonio, pero Humberto Delgado tiene sus seguidores civiles.

SALAZAR. Son los desesperados de detentar el poder... Ninguno de ellos llegará a nada...

CARDENAL CEREJEIRA. ¿Soares tampoco?

SALAZAR. Soares puede llegar a rey.

CARDENAL CEREJEIRA. Eres único...

SALAZAR. Tú lo intelectualizas demasiado todo, Manuel. Has leído demasiado y eso hace que muchos duden de tus ambiciones políticas... Algo así como el célebre cardenal Don Enrique.

CARDENAL CEREJEIRA. Me molesta que me compares con aquel viejo chocho.

SALAZAR. No leas tanto. Mira yo que he leído muy poco y qué bien me ha ido.

CARDENAL CEREJEIRA. Me fascina tu soledad tan trágica, Antonio.

SALAZAR. No creas, yo con la gobernanta me arreglo.

CARDENAL CEREJEIRA. *(Después de un breve silencio.)* Te dejo, Antonio... *(Iba a salir, pero se vuelve. Duda.)* ¿Sabes algo de lo mío...?

SALAZAR. Nossolini, no me dice nada... Roma es un convento muy extraño, Manuel... Y, además, Nossolini se ha echado una novia y le voy a cesar de embajador...

CARDENAL CEREJEIRA. Juan XXIII está muy viejecito...

SALAZAR. ¿Pero, por qué quieres ser Papa, Manuel...?

CARDENAL CEREJEIRA. Tú has sido Jefe de Gobierno... ¿Por qué no voy a poder yo ser Papa...?

SALAZAR. Porque te gustan demasiado las viudas... Corres como nadie viudas por Lisboa, y eso lo saben en Roma... Y lo que es peor: lo sabe el cardenal Spellman que tiene información muy confidencial de

la CIA... Eres, Manuel, mitad ángel y mitad demonio...

CARDENAL CEREJEIRA. Como tú... Cuánto lo siento... ¡He soñado tantas veces con la tiara en el Urbi et Orbe...!

SALAZAR. Lo siento, Manuel, no he podido hacer más... Ahora déjame que tengo que ajustar cuentas con el mariscal Carmona.

CARDENAL CEREJEIRA. Eres como en los Grilos, el que te la hace, la paga.

*(Desaparece CEREJEIRA y suena el himno nacional. Aparece la figura del mariscal CARMONA como una imagen de talco.)*

CARMONA. Pase, Salazar.

SALAZAR. Buenos días, presidente Carmona.

CARMONA. Qué buena nueva noticia me trae, Salazar.

SALAZAR. La mejor que en muchos siglos se le haya podido dar a nuestro pueblo.

CARMONA. Me conmovéis, Salazar.

SALAZAR. Si nuestro pueblo no hubiera estado dos siglos secuestrado por los españoles no sería nueva esta noticia, pues los galeones portugueses no hubieran estado al servicio de Carlos V, y Portugal, hoy, tendría un tesoro único en el mundo. Uno de mis primeros objetivos fue fortalecer el escudo y hoy ya se lo puedo ofrecer a su excelencia. *(Breve pausa.)* He dado orden de comprar en el mercado de Nueva York tres toneladas de oro.

CARMONA. Siento una emoción difícil de expresar... Esa es la mejor noticia que le pueden dar a un Jefe de Estado.

SALAZAR. Esa es la peor noticia que le podemos dar a nuestros enemigos, pues nos va a dejar las manos libres para hacer y deshacer...

CARMONA. ... A nuestro antojo...

SALAZAR. Solamente al mío, excelencia...

CARMONA. No le entiendo.

SALAZAR. En breve, mariscal, tendrá que reunir al Consejo Político Nacional y aceptar la dimisión del presidente del Consejo de Ministros, Domingo de Oliveira...

CARMONA. ¿Qué pretende, Salazar?

SALAZAR. Muy sencillo, controlar el poder en Portugal... Para todo el desarrollo que pretendo imponer, el poder no puede estar dividido... Y la presidencia de la República tendrá que aceptarlo... Habrá que reformar todos los grandes preceptos legales, y someterse a la acción del Consejo de Ministros. Un presidente de la República sólo debe quedar para las botaduras de los buques, las misas de pontifical y los desfiles del ejército. En todo lo demás mando yo.

CARMONA. Eso es un golpe de Estado. Salazar.

SALAZAR. Las verdades a veces son así de crueles, presidente.

CARMONA. ¿Yo, masón de por vida, besando *lignum crucis*, perdido en misas de pontifical? Tendrá usted que pasar por encima de mi cadáver. El ejército impedirá este atropello. Las cintas de las inauguraciones las corto yo.

SALAZAR. Temo no haberme explicado con la debida lucidez, señor presidente. (*Extrae un expediente muy voluminoso.*) Tengo en mi poder un expediente que su excelencia no puede seguir ignorando.

CARMONA. ¿Qué puedo ignorar yo si soy el presidente?

SALAZAR. No se alarme. Su excelencia nada tiene que temer.

CARMONA. Abrevie, Salazar, o le hago salir.

SALAZAR. Se trata de un familiar suyo muy allegado.

CARMONA. ¿Qué pretende?

SALAZAR. Tranquilícese. Se trata de un expediente que me ha pasado la Seguridad del Estado.

CARMONA. *(Con temblor indefinible en sus manos.)* Entréguemelo.

SALAZAR. *(Fríamente.)* Este familiar tan allegado, está implicado en la trama de un extraño asesinato cerca de Cintra, dentro de una secta lésbica... En este dossier se acompañan algunas fotografías.

*(Al tomar el dossier en sus manos, CARMONA rompe en un sobrecogedor sollozo, cayendo todos los documentos al suelo. Su figura desaparece entre humos de talco y a lo lejos se escucha el himno nacional.)*

*SALAZAR ha quedado con su mirada perdida dibujando su boca una sonrisa como si le llegara un tierno recuerdo. Se oye maullar a un gato, y aparece FELISMINA, la profesora de primaria de Viseu.)*

FELISMINA. Antonio... Antonio...

SALAZAR. Miau... Miau...

FELISMINA. Pensé que no venías esta noche.

SALAZAR. Cada vez me resulta más difícil saltar la tapia del seminario. Hoy por poco me descubre el jefe de estudio. Estas botas cada día rechinan más. Parece como si todavía no las hubies pagado. Menos mal que imito tan bien el maullido de un gato que creyó que era uno de los muchos que hay en el seminario.

FELISMINA. Menudo gato estás tú hecho.

SALAZAR. No habrá venido por aquí Figueiredo...

FELISMINA. Siempre me preguntas por Figueiredo...

SALAZAR. No me fío de él. Es muy amigo mío, pero en cuestión de faldas es un encaje.

FELISMINA. Tú sabes que al único que espero es a ti.

SALAZAR. Sí, pero Figueiredo es Figueiredo...

FELISMINA. Anda ven...

SALAZAR. Ven tú...Siéntate a mis pies...

*(FELISMINA se sienta a los pies de SALAZAR y una luz muy blanca y concentrada se derrama sobre ellos.)*

SALAZAR. El corazón lo tengo como el badajo de la campana de la catedral de Viseu.

FELISMINA. Y yo también, Antonio... Todo esto me hace soñar y pone alas en mi fantasía.

SALAZAR. Te voy a leer mi último poema...

FELISMINA. ¿Me has escrito otro poema...?

SALAZAR. Sí, pero este me ha salido mejor que otros...

FELISMINA. ¿Tú crees?

SALAZAR. Escucha...

Rosa tao linda, pálida e triste  
Rosa de encantos, cheiras tao bem!  
Vejo que sofres; dize que sentes?  
Tens saudade de tua mae?

FELISMINA. *(Que no le ha gustado mucho.)* Pero por qué tienes que sacar siempre a mi madre...

SALAZAR. Porque la madre es lo más importante de la creación.

FELISMINA. ¿Y yo, es que yo no soy importante?

SALAZAR. No es por desmerecerte, pero una madre es importantísimo.

FELISMINA. Eso será cuando lo sea.

SALAZAR. ¿Tú también quieres ser madre? Qué lindo, Felismina.

FELISMINA. Antes quiero ser mujer.

SALAZAR. Es mejor ser madre primero.

FELISMINA. Pero para ser madre tienes que ser mujer antes.

SALAZAR. En el seminario, las mujeres son primero madres.

FELISMINA. Hijo, que seminario más raro.

SALAZAR. Lo otro si que es raro, Felismina. Las madres solo deben de ser madres.

FELISMINA. ¿Pero qué es lo que te atormenta? ¿No te sientes atraído por mí...?

SALAZAR. Siento correr la sangre más deprisa que de costumbre. ¿Tú crees que mi padre la sentiría así...?

FELISMINA. No sé...

SALAZAR. Contigo siento como un impulso...

FELISMINA. Pues a tu padre le sucedería lo mismo... De tal palo tal astilla.

SALAZAR. No, eso no ha podido ser posible. Mi madre ha sido el ser más puro de la creación.

FELISMINA. Nadie lo pone en duda, Antonio. Sin embargo para engendrarte como hijo, se acostarían juntos.

SALAZAR. Qué estás diciendo, Felismina. Eso es imposible.

FELISMINA. Pues viene hasta en las ciencias naturales de parvulario, que las doy yo.

SALAZAR. Sí, pero nosotros eso no lo estudiamos en el seminario.

FELISMINA. ¿Entonces, qué es lo que dais en ese seminario?

SALAZAR. Relaciones espirituales.

FELISMINA. Esa asignatura yo no la conozco.

SALAZAR. Es muy importante en las parroquias, y la Iglesia portuguesa las cuida mucho.

FELISMINA. *(Que está deseando que la meta mano.)* Y en qué consisten, si se puede saber.

SALAZAR. Mira, tú estás en la parroquia salvando almas de las garras del demonio, y de pronto te enteras de que hay una viuda sola y rica que se está muriendo... Entonces vas, la reconfortas; la ayudas a bien morir y ella te deja la sortija de pedida y todas las riquezas y el cardenal patriarca se lo manda todo al Papa.

FELISMINA. Qué labor tan hermosa, Antonio... Y tú no sientes algo más que buscar viudas... Porque esas viudas deben de estar muy solas...

SALAZAR. Están solísimas... La viuda no sólo debe ser viuda de cuerpo, sino viuda de corazón.

FELISMINA. Qué bonito, Antonio... Yo también quiero ser pura como esas viudas... *(FELISMINA va acariciando las manos de ANTONIO mientras se desabrocha los botones de su pecho.)* Porque siendo pura me acerco más a ti y a Dios... *(FELISMINA ha llevado la mano de SALAZAR hasta su pecho redondo y turgente.)* ¿Verdad que sí amor mío...?  
*(Los ojos de SALAZAR son como dos faros en la noche.)*

SALAZAR. Oh, indefinible pureza que quiebra la doncellez de mis sentidos...

FELISMINA. ¿Me sientes, Antonio...?

SALAZAR. Oh, gozo nacido de la escarcha más lívida y pura... Felismina, qué pureza tan grande siento... Veo a la Virgen y a todos los santos asomados en las ventanas del cielo gozosos de este encuentro.

FELISMINA. Qué placer siento cuando tu mano recoge la naranja de mi pecho y me cosquillea como si un palomo me lo picoteara.

SALAZAR. *(Cerrando los ojos.)* Sueño que me escapo de esta vida, y mi alma flota rodeada de agua... Todo me sonríe y me lleva no sé a dónde... Todo en mí es hoy dulzura...

FELISMINA. Qué poco dura el placer, Antonio... Lo tengo en mi cuerpo y ya siento que se me escapa... No vuelvas más a ese convento y repitamos cien veces todos los días hasta nuestra muerte.

SALAZAR. No puedo. Estoy llamado para salvar a Portugal.

FELISMINA. ¿Y a mí quién me salva? Soy yo la que te llama, Antonio... ¡Espera un momento, sólo un momento!

SALAZAR. *(Suenan campanas a lo lejos.)* Me tengo que ir, Felismina, abandona este sueño...

FELISMINA. Espera. Deja al menos esta mano.

SALAZAR. No puedo. Seguro que Figueiredo me prepara una novatada esta noche...

FELISMINA. No te vayas... ¿Nos veremos mañana...?

SALAZAR. Mañana es el aniversario de la definición dogmática de la Purísima Concepción, y en el seminario me han elegido para pronunciar en la catedral de Viseu la ofrenda ante el altar... No se te ocurra ir a la iglesia, que voy a comulgar...

*(FELISMINA desaparece. SALAZAR ha quedado con expresión remansada como si algo hubiera quedado con él eternamente, como el que tiene en su poder el secreto de un tesoro muy oculto, hasta el extremo de suspirar placenteramente el nombre de FELISMINA.)*

SALAZAR. Felismina...

*(Entre nubes vuelve a aparecer FELISMINA desnuda. Aparece MARÍA con una taza de caldo verde.)*

MARÍA. ¿Eh, pero que hace con las manos extendidas...?

SALAZAR. He tenido una visión que no logro comprender... Nunca me había pasado nada igual...

MARÍA. ¿Una aparición...? Dios mío, la Virgen de Fátima que ha escuchado las súplicas de nuestro pueblo... Por fin, por fin, el milagro esperado... (*Canta transportada.*) El trece de mayo la Virgen María...

SALAZAR. No, no sigas, María...

MARÍA. Que no siga, ¿por qué?...

SALAZAR. Porque, porque no...

MARÍA. Y por qué no...

SALAZAR. Porque no.

MARÍA. Qué rarezas son esas...

SALAZAR. Que no ha sido la Virgen...

MARÍA. ¿Qué no ha sido la Virgen?

SALAZAR. No.

MARÍA. ¿Entonces...? (*Se llena de ternura.*) ¿Entonces he sido yo...? ¿Te has acordado de mí, Antonio mío...?

SALAZAR. Tampoco.

MARÍA. (*Es como estertor.*) Antonio, Antonio, no sigas... ¿Qué ha pasado por tu imaginación...? Ah, qué equivocados tienes a todos, pero a mí no... A mí no me la das con queso... Has vuelto a las andadas... Esa expresión te delata... Incluso te han vuelto los colores de manzana a tus mejillas... Canalla...

SALAZAR. María...

MARÍA. Canalla, sí, canalla... Seguro que ha sido la francesa...

SALAZAR. No, la francesa, no...

MARÍA. Entonces quién, Portugal entero.

SALAZAR. Felismina...

MARÍA. *(Que se endulza por unos instantes.)* La gallina...

SALAZAR. Felismina es la profesora de primaria de Viseu.

MARÍA. ¿Pero, cuántas mujeres ha habido en tu vida?

SALAZAR. Todas... *(Llora.)* Y ninguna...

MARÍA. ¿Y yo...?

SALAZAR. Tú has sido mi fiel servida.

MARÍA. Para fiel servidora, la gallina Felismina... Que venga desde ahora María Antonia o la francesa o quien sea a hacerse cargo de usted que yo me marchó... Aquí le dejo el caldo verde y que venga otra a dárselo... Y a limpiarle el culo, que yo no se lo limpio más... Yo aquí como una gallina más. Ni hablar del peluquín, hombre... ¿Pero qué se ha creído?

SALAZAR. María, no me dejes... No me dejes, María...

MARÍA. María, María,... María ya está harta...

SALAZAR. María... *(Le entra la mano por debajo de las faldas.)* María no te vayas...

MARÍA. Estése quieto...

SALAZAR. Qué golfo, qué golfo he sido...

MARÍA. ¿Sí?, pues hay quien le quiere canonizar en vida...

SALAZAR. María, María... Tienes razón... Me casaré, me casaré contigo...

MARÍA. Ahora la que no se quiere casar soy yo...

SALAZAR. María, María, el pajarito... Despierta el pajarito...

MARÍA. No hay pajarito... Está usted castigado...

SALAZAR. Entonces, entonces me muero... ¿Eh, dónde, dónde estoy? María Livia... Figueiredo... El puente se hace en contra de mi voluntad, para que luego digan que soy un dictador...

*(Suena el himno nacional. Aparece en televisión AMÉRICO THOMAS.)*

AMÉRICO THOMAS. "... En un momento particularmente grave y difícil de la nación, he creído conveniente que sea la voz del Jefe del Estado la que dé a conocer a todo el pueblo portugués los últimos acontecimientos que tristemente me hacen comparecer aquí. El Presidente del Consejo, Dr. Oliveira Salazar, cuando parecía restablecerse de su enfermedad, ha vuelto a recaer gravemente alejándose toda esperanza de recuperación. Por todo ello, ante la imposibilidad de mantener la titularidad de la presidencia del consejo, y a pesar de la lucha que hoy libra mi corazón, entre los sentimientos y el deber, he decidido, haciendo uso de la facultad que me confiere el artículo 81 de la Constitución, exonerar en el cargo al Presidente del Consejo, Dr. Antonio de Oliveira Salazar, portugués inconfundible y benemérito de la Patria por él servida genialmente durante más de cuarenta años en una renuncia de la vida, única en toda nuestra historia, hasta llegar a morir en el desempeño de sus funciones."

*(Desaparecer lentamente la voz. Aparece SILVA PAIS.)*

SILVA PAIS. ¿Cómo se encuentra su excelencia?

SALAZAR. Mejor que nunca, mayor...

SILVA PAIS. Está todo preparado. No hemos dejado ningún cabo suelto. Carvalho, será nuestro agente doble. Lo tiene como un pececillo en la red.

SALAZAR. ¡Con el buen muchacho que era! ... Y adicto al régimen como ninguno... Y hasta mi ojo derecho...

SILVA PAIS. Los hombres son así de desagradecidos... Quería ser presidente de la República...

SALAZAR. Ja, yo también quisiera serlo y no lo soy...

SILVA PAIS. Pero su excelencia, porque no quiere.

SALAZAR. Porque no me lo merezco, mayor Silva... Reconozco que no me lo merezco... Y, además, que se manda poco de presidente de la República, y uno no está ya para oír muchas misas.

SILVA PAIS. Con todas las que ha oído...

SALAZAR. Figúrese... Entonces le han hecho caer en la red... Pobre iluso... ¿Y qué le han hecho creer...?

SILVA PAIS. Que la guarnición de Beja le está esperando para sublevarse.

SALAZAR. Pobre iluso.

SILVA PAIS. Va a ser un trabajo perfecto.

SALAZAR. ¿Y la policía española?

SILVA PAIS. No hará falta utilizarla. No se enterará de nada. El puesto de Badajoz es ideal. Allí nunca pasa nada y la policía se pasa el día recorriendo los bares de la ciudad. La sorpresa es que hemos contratado un ballet...

SALAZAR. ¿Un ballet...? Esto habrá sido idea de Barbieri que lleva sangre italiana o quizá francesa en sus venas...

SILVA PAIS. El trabajo ha sido estudiado con gran minuciosidad hasta en los más pequeños detalles, pero un error puede hacer que se venga abajo todo.

SALAZAR. Pero un ballet, Silva... Realmente son ustedes la mejor policía del mundo.

SILVA PAIS. Al menos la más humana, excelencia.

SALAZAR. Eso jamás lo he dudado, Silva.

SILVA PAIS. Humberto Delgado y su secretaria llegarán a Badajoz procedentes de Sevilla. Badajoz es una ciudad fronteriza de escaso movimiento y vida

provinciana. Allí se conoce todo el mundo y se hace la vida en los bares, en el Casino y en el Tiro de Pichón. Es una ciudad donde nunca pasa nada... Franco después de la guerra la llamó "Cenicienta de España".

SALAZAR. Qué gran hombre Franco si no se le hubiera ocurrido el Fuero del Trabajo y la Seguridad Social, como si todo eso no lo hubiera inventado ya León XIII... Siga, siga esa preciosa novela policíaca...

SILVA PAIS. Con la llegada del ballet, contratado por la Diputación Provincial...

SALAZAR. Extraordinario, Silva...

SILVA PAIS. ... Se creará una atmósfera de expectación y optimismo en la ciudad, que facilitará la llegada de gentes extrañas y diversas al Hotel Simancas... Pero nadie sabrá que entre los clientes estarán dos excepcionales: Humberto Delgado y su secretaria...

SALAZAR. A donde llegamos los humanos, Silva, cuando abandonamos nuestra tribu... ¿Y la policía...?

SILVA PAIS. La plantilla de Badajoz es vieja y apenas vigilan. Es una ciudad donde como nunca pasa nada nuestros invitados no serán dados de alta en el registro...

SALAZAR. Excepcional todo, Silva... Tiene usted luz verde...

SILVA PAIS. El ballet será un éxito.

*(Desaparece SILVA PAIS. Aparece MARÍA con el vaso de leche.)*

SALAZAR. María...

SILVA PAIS. Diga, excelencia...

SALAZAR. Mañana hay Consejo de Ministros... Llame a Franco Nogueira...

SALAZAR. Haga pasar a Franco...

MARÍA. ¿A Franco Nogueira?

SALAZAR. Al de España. Tengo una cita con él... Que me explique eso de la Seguridad Social...

MARÍA. Tener una pensión no le viene mal a nadie.

SALAZAR. Tú siempre pensando en despilfarrar, María...

MARÍA. Sí, será eso...

SALAZAR. El ser humano debe estar siempre contemplativo y para estarlo debe renunciar a todo... Por cierto que hoy no hemos echado la cuenta de la plaza.

MARÍA. Es que hoy hemos repetido del bacalao de ayer.

SALAZAR. ¿Hoy no hemos gastado nada?

MARÍA. Felismina ha puesto tres huevos y con eso y el bacalao nos hemos arreglado.

SALAZAR. Pues todavía habrá descontentos de Salazar.

MARÍA. Dígamelo usted a mi.

SALAZAR. Cuando dos se quieren con una cebolla se arreglan.

MARÍA. ¿Por fin nos vamos a casar, Antonio?

SALAZAR. Siempre estás pensando en lo mismo... Vas a ser igual de pobre, casada que soltera...

MARÍA. Sí, pero casados nos enterrarían a los dos juntos.

SALAZAR. Y quien te ha dicho que yo me voy a morir... María no saques las cosas de quicio. Tiempo tendremos de disfrutar de la gloria perdurable... (*Se le ilumina el rostro.*) Pero si es Franco... María acércale una silla...

MARÍA. ¿En dónde?

SALAZAR. Aquí, a mi lado... Pero cuanto bueno...

---

*(Aparece FRANCO, el Franco del año sesenta y siete cuando ya padecía de parkinson.)*

FRANCO. Mi buen amigo...

SALAZAR. Caramba, caramba... Creo que pesca usted unos peces así de grandes...

FRANCO. Pesca algún cachalote que otro...

SALAZAR. A mí me los trae María ya pescados...

FRANCO. Y a quién no...

SALAZAR. Oiga que peso nos quitamos de encima con aquel tal Azaña. Aquél sí que fue un buen cachalote.

FRANCO. Pero no lo pude pescar...

SALAZAR. Bueno, pero el peso que nos quitamos de encima... Yo duermo mejor desde el treinta y seis. ¿Y usted?

FRANCO. Yo siempre he dormido un poco como las liebres: con un ojo abierto y el otro cerrado.

SALAZAR. Eso debe ser de la guerra... Por cierto, usted que ha visto de cerca a los comunistas, ¿cómo son?

FRANCO. Que yo sepa no hemos dejado ninguno de muestra.

SALAZAR. Ah, eso me tranquiliza... Nosotros teníamos algunos pero ese tal Yagüe los apañó en Badajoz...

FRANCO. Es uno de mis mejores generales.

SALAZAR. Y no puso pega ninguna. Se los mandamos a Badajoz y creo que murieron heroicamente en las tapias de un cementario que hay por allí, como en todas partes.

FRANCO. Le estoy muy agradecido, excelencia...

SALAZAR. Todo ha sido una pesadilla... Azaña me quitaba el sueño.

FRANCO. Y a mí...

SALAZAR. Y para colmo nos envió un embajador que se llamaba algo así como Nicolás...

FRANCO. Claudio... Nicolás era mi hermano.

SALAZAR. ¿Claudio...? Nicolás era el gordito. Un punto filipino.

FRANCO. ¿Se refiere a don Claudio Sánchez Albornoz...?

SALAZAR. Ése, ése... Oiga, hablaba por los codos... Qué pejuguera... Aquí por poco me levanta a la marina...

FRANCO. Sin embargo, se nos ha escapado...

SALAZAR. Caramba...

FRANCO. Está en México...

SALAZAR. ¿En México? ¿Pero estos mexicanos no son cantantes de boleros?

FRANCO. Y mariachis...

SALAZAR. Qué gente más rara...

FRANCO. Pues van con una arrogancia...

SALAZAR. Por cierto, que creo que tienen un cantante que se llama Jorge Negrete.

FRANCO. Pero es de la parte sana... Otros cantan la Internacional.

SALAZAR. ¿Y eso, qué es?

FRANCO. ¿Su excelencia no ha oído cantar la Internacional?

SALAZAR. Aquí, aparte de Amalia Rodríguez, sólo cantan los pájaros.

FRANCO. No sé tarareársela...

SALAZAR. ¿Es muy larga?

FRANCO. Lo peor es lo que dice.

SALAZAR. General, me inquieta usted. Cántemela aquí que no nos oye nadie.

FRANCO. Lo voy a intentar.

SALAZAR. Cántemela y después le canto yo la canción de mi colegio.

FRANCO. Es superior a mis fuerzas.

SALAZAR. Anímese.

FRANCO. Por qué no me canta su excelencia primero la de su colegio y después le canto yo la otra...

SALAZAR. Con mucho gusto. Todavía la canto todos los días cuando me levanto.

FRANCO. La de la academia también me la sé yo.

SALAZAR. Escuche.

Deus dé sempre á nossa alma a virtude  
Deus nos dé sempre a Fé e o Amor,  
Santa fonte em que vamos a beber  
Para a Pátria grandeza e valor.

FRANCO. Pues oiga usted, y no se vaya a caer de espaldas.

SALAZAR. Le escucho.

FRANCO. Arriba los pobres del mundo  
En pie famélica legión.

SALAZAR. No siga. El corazón se me desboca. ¡Menos mal, menos mal y de la que nos hemos librado... Le confieso que Azaña logró inquietarme profundamente... Y Sánchez Albornoz no digamos. Hasta que rompimos las relaciones no me quedé tranquilo... Un liberal peligrosísimo y de embajador. Hablaba como una locomotora...

FRANCO. Felizmente todo ha terminado, y ahora la canción que cantamos todos es El Cara al Sol...

SALAZAR. Es como la canción de mi colegio... Esa ya me la sé... Cantémosla mi general...

*(Ambos como si las mocedades portuguesas juntaran sus voces a las del frente de juventudes forman un dúo inefable.)*

Cara al sol con la camisa nueva  
que tu bordaste rojo ayer...

SALAZAR. Hoy ha venido Franco a verme y me ha invitado a pescar con él... Desde su barco, Franco pesca atunes y cachalotes... Y hemos cantado unas canciones preciosas...

MARÍA. *(La suprema realidad.)* Pero cómo va a ir a pescar su exelencia. Acuérdense el día que se montó en una fragata en el Tajo y se mareó...

SALAZAR. Felismina también se mareaba...

MARÍA. Pero ésa de otra forma... *(Acuciante.)* Ha venido a verle Manuel...

SALAZAR. Que no entre que me quiere casar... No le dejes entrar, María... *(Aparece CEREJEIRA.)*

CARDENAL CEREJEIRA. Antonio, sienta de una vez la cabeza... Te vas a condenar... Estás en pecado...

MARÍA. *(Casi llorando.)* Sí señor, sí que lo está... Y yo también.

SALAZAR. No me caso, no me caso ¡y no me caso...!  
*(MARÍA intenta cogerle la mano.)* Señora, suelte la mano... Soy virgen y no me caso.

MARÍA. Golfo... No, golfo, no...

CARDENAL CEREJEIRA. Déjeme a mí María... Antonio, ¿quieres por legítima esposa a María de Jesús Caetano...?

Es tu última oportunidad.

SALAZAR. Me muero...

---

MARÍA. Tiene un alma de piedra... Ay, cómo te quiero ladrón...

SALAZAR. Y mi madre, dónde está mi madre... Mi madre también se llamaba María, pero como la Virgen María... *(Expira.)*

*(Todos los personajes han salido a escena como muñecos de cera.)*

MARÍA. ...Nunca hacía falta que hicieras el esfuerzo, Antonio... Tú nunca hiciste fuerza ni para hacer un pis flojito... Que egoísta has sido... Ni para la cama hacías la menor fuerza. Todo, todo había que hacértelo... Pero si pobre te marchas de este mundo, como decías a los cuatro vientos, al menos me has podido dejar una pequeña pensión que no sé ahora que va a ser de mí... Te has muerto sin querer a nadie que no fueras tú mismo o tu madre... Porque a Portugal tampoco la has querido... Si tú hubieras querido, tu vida hubiera sido una luz muy grande, pero te mueres rodeado de una sombra tan grande que no hay luz que la ilumine...

FIN



# **EL NIÑO DE BELÉN**

**COMEDIA BÁRBARA**



## **PERSONAJES**

JESÚS

SOR ANA

SOR ELOÍSA

SOR FANNY

SOR ANGÉLICA

SOR CLAVELLINA

SOR CONSUELO

DOÑA RAMONINA

EL PADRE

MARÍA

SU ILUSTRÍSIMA, GARRORENA, EL

VICEPRESIDENTE (El mismo actor)

SERRANITO

ÉPOCA: El 92



## PRIMERA PARTE

*La escena se desarrolla en un convento de clausura, que lo mismo puede estar en Madrid que en Nueva York. Y la acción, en la capilla de dicho convento la cual está presidida por un Cristo yacente en urna de panes de oro. Y cuando la acción da comienzo están todas las monjitas del convento rezándole a su Cristo y cantándole el Veni Creator. Las monjitas son seis, SOR ANA, que es la madre y se le nota por la papada y el bozo pinchante; SOR ANGÉLICA que como su nombre lo dice procede de los ángeles; SOR CLAVELLINA que es una clavellina sin discusión posible; SOR FANNY que es la más modernista; SOR ELOÍSA que es la que hace los tocinos de cielo, y SOR CONSUELO que es la madre taxi; es decir, la conductora del Citroën. Están las seis como seis palomas picoteando entre azucenas. El último rayo de un sol amarillento penetra por la celosía de San Tarsicio en la hoguera y cae sobre el rostro de Jesús acariciándolo dulcemente.*

SOR ANA. Viva Jesús Sacramentado...

CORO DE PALOMAS. Viva de todos amado...

SOR ANA. Dulce Jesús de mi vida,  
mi descanso y mi consuelo  
todo mi bien y mi gloria,  
mi eterna heredad y centro  
Viva Jesús Sacramentado...

CORO DE PALOMAS. Viva de todos amado...

SOR ANA. Cuando, vida de mi alma  
tendrán mis males remedio,  
que os ofendo cada día  
con cien mil culpas de nuevo.  
Viva Jesús Sacramentado...

CORO DE PALOMAS. Viva de todos amado...

SOR ANA. Sacadme de entre tiranos  
causadores de mis yerros  
que aún no les doy entrada  
en mí me dan mil tormentos.  
Viva Jesús Sacramentado...

CORO DE PALOMAS. Viva de todos amado...

SOR ANA. Mandad Señor que la muerte  
me saque de cautiverio  
mirad que ausencia y amor  
me hacen vivir muriendo.  
Viva Jesús Sacramentado...

CORO DE PALOMAS. Viva de... *(Apenas se ha oído la última frase de la madre priora, Cristo comienza a dar señales de vida. Lentamente levanta la tapa de la urna y se va despertando como salido de un sueño. Las monjitas, recogidas en el más absoluto silencio, se van dando con el codo incrédulas y pasmadas. JESÚS se sienta y se despereza dulcemente deslumbrado por el rayo de sol que atraviesa, sin romperla ni mancharla, la celosía. Se decide a salir, y casi se oye un coro de corazones desbocados. Al intentar dar los primeros pasos, JESÚS da un pequeño traspié que asusta todavía más a las monjas que intentan sujetarlo. Jesús lleva todavía la corona de espinas sobre la cabeza, y la sangre de su rostro, de sus manos y del costado está todavía fresca y corriéndole generosa por el cuerpo. Un murmullo de estupor y sorpresa recorre la estancia como un bando de palomas.)* Oooo...

JESÚS. ¿Qué hora es...?

*(Las hermanitas se miran y no se lo creen.)*

SOR ANA. Pues, pues, pues... Pues, pues, pues no, no, no sabemos...

SOR FANNY. Huy, lo menos las diez o las once...

SOR ELOÍSA. Una hora menos en Canarias...

JESÚS. ...¿De mil novecientos noventa...?

SOR ANA. Por ahí, por ahí...

SOR FANNY. Faltan dos años para el 92...

JESÚS. Qué bonito, ¿no? Tenía tantas ganas de volver...

SOR ANGÉLICA. Nosotras, tenemos muchas ganas de montarnos en el Metro...

JESÚS. No sé si voy a poder... Tengo agujetas...

SOR ANGÉLICA. Sor Ana, ¿llamamos a los Ángeles de la Noche...?

JESÚS. No; no llaméis a nadie... Nadie debe saber nada... Y la prensa de ninguna de las maneras... Quiero ser feliz...

SOR CLAVELLINA. Doña Ramonina, que es la Camarera Mayor, tendrá que saberlo.

JESÚS. Nadie debe saber nada, salvo vosotras y mi Padre cuando me eche en falta... Ni siquiera el Papa...

SOR CONSUELO. Sor Clavellina lo dice porque Doña Ramonina viene todas las tardes a rezarle y después besarle los pies.

JESÚS. Tendrá que cambiar de manías...

SOR ELOÍSA. Podemos decirle que han venido los de Bellas Artes y se lo han llevado a restaurarle la herida del costado.

JESÚS. Me parece una gran idea... Y los jueves por la tarde me puedo volver a meter en la urna y se hace un besapiés.

SOR FANNY. ¿Y si te hacen cosquillas...?

SOR ANA. Sor Fanny, qué respeto es ese...

JESÚS. Bueno, no va descaminada sor Fanny... De pequeño tenía yo unas cosquillas, que ahora que me acuerdo a doña Ramonina le pincha el bigote un montón.

*(Ríen todas la ocurrencia de JESÚS.)*

SOR CLAVELLINA. Huy, qué simpático es...

JESÚS. ... Mi padre que lo sabía me hacía cosquillas en la cuna y yo me reía como un cascabel... Y algunas veces hasta me hacía pis de la risa...

*(Las monjas ríen como hacía años que no lo hacían.)*

SOR CONSUELO. A mí se me ocurre que podíamos regalarle una piedra pomez para que doña Ramonina se la pase por la perilla.

SOR ANGÉLICA. O suspendemos el besapié.

SOR ANA. ¿Ha perdido la razón, sor Angélica...?

JESÚS. Bueno, me puedo aguantar las ganas.

SOR ANGÉLICA. Ja, menuda es la perilla de doña Ramonina. Que lo diga sor Eloísa.

SOR ELOÍSA. A mí me besó un día y todavía no se me ha pasado el repeluzno.

SOR FANNY. Lo malo es que lo sabe y no para de besuquear a todo el mundo.

SOR CLAVELLINA. Es una tía besucona.

JESÚS. Bueno, no hay que alarmarse. Ya se nos ocurrirá algo... La verdad es que a mí no me gusta mucho que me besen los pies, pero no quiero que por ello nadie se sienta ridiculizado... Creo que es más importante dar de beber al sediento y de comer al hambriento... Por cierto, ¿no me podéis dar un poco de agua...?

*(Es como si hubiera sonado un grito de guerra.)*

SOR ANA. Jesús quiere agua, vamos...

SOR FANNY. Yo soy la samaritana de la casa.

SOR ANGÉLICA. La aguadora soy yo.

SOR ELOÍSA. La de los recados soy yo.

SOR CONSUELO. Esa soy yo.

SOR CLAVELLINA. Yo soy la del torno..

SOR FANNY. Con el Evangelio en la mano yo soy la más importante.

SOR ANA. Pero por tan poco nos vamos a pelear...

JESÚS. Ja, ja, ja... Mirad, me tapo los ojos, y a quien le toque.

*(Se ponen todas para que les toque.)*

Me doy dos vueltas, y pito pito gorgorito... Tú...

SOR FANNY. ¿Yo? ¿Yo? ¡¡¡Yoooooooo!!! ¡Huy, que me he vuelto loca, totalmente locaaaaaaa...! Agua, agua para Jesús, el rey de los judíos... ¿En dónde la traigo, Dios mío...?

SOR CLAVELLINA. Pues no es para tanto...

SOR CONSUELO. Eso digo yo...

SOR ELOÍSA. ¿Y si le diéramos un poquito de vino de misa?

SOR ANA. No, que se le sube a la cabeza.

SOR FANNY. Se la traigo del aljibe, madre...

SOR ANA. Sí, que estará más fresquita.

JESÚS. Yo no sé a quién se le ocurrió decir que el vino se me subió a la cabeza en la última cena... Si no es por el disgusto que me dio Judas hasta hubiéramos cantado un salmo de David.

SOR FANNY. *(Aparece como una exhalación.)* Aquí estoy con el agua bien fresquita... *(Y hace el ruido de una motocicleta.)* Prrrrrrrr. Como las balas...

*(Lo que trae SOR FANNY es el botijo del agua.)*

SOR ANA. ¿Pero en dónde trae usted el agua, sor Fanny...?

SOR FANNY. Pues en el botijo.

SOR ELOÍSA. Pues vaya una idea... Eso se me ocurre a mí también...

SOR CLAVELLINA. Es una irresponsable, madre...

SOR CONSUELO. Tiene razón sor Clavellina...

SOR FANNY. Es donde está más fresquita...

SOR ANGÉLICA. Y encima fresquita...

SOR CLAVELLINA. Como ella...

SOR CONSUELO. El agua se trae en el copón, sor loca, que ese es su verdadero nombre...

JESÚS. Bueno, andad, dejaros de peleas...

SOR FANNY. ¿Y cómo voy a traer el copón estando Él dentro...

JESÚS. Haya paz, haya paz... Todavía no me habéis dicho como os llamáis...

*(Todas se miran un poco sorprendidas.)*

Bueno, mi Padre, que lo sabe todo, sí, pero yo voy a mi aire...

SOR ANGÉLICA. Dice que va a su aire...

SOR ANA. Pues yo me llamo sor Ana y como las mantecadas soy de Astorga...

JESÚS. Huy, qué ricas...

SOR FANNY. Y yo soy sor Fanny y soy de Madriz...

JESÚS. Tenemos que ir un día al Museo del Prado a ver los Cristos... El de Velázquez me conmueve... Pero no quiero entristeceros con mis historias...

SOR ANGÉLICA. Yo soy de Jijona y el turrón está riquísimo y me llamo sor Angélica...

JESÚS. Y en verdad que lo eres... Felicidades...

*(Y SOR ANGÉLICA pasa por delante con cierto contoneo.)*

SOR CLAVELLINA. Yo soy sor Clavellina y soy de Badajoz...

JESÚS. ¿De Badajoz? Huy, un día sin que se enterara mi Padre, me bajé a la tierra a buscar campanitas y me bañé en un río precioso, que según un pastorcillo se llamaba Guadiana y conocí una flor llamada adelfa... Qué suerte, sor, ser de Badajoz...

*(SOR CLAVELLINA se da un garbeo delante de todas.)*

*(SOR CONSUELO desde el principio de las presentaciones estuvo muy nerviosa y cuando le llega el turno se echa a llorar.)*

SOR CONSUELO. Pues yo me llamo sor Consuelo y soy, soy del Ferrol del Caudillo... maldita sea...

JESÚS. *(Después del embarazo.)* Bueno, eso era antes.

SOR CONSUELO. ¿Tú crees...?

JESÚS. Yo creo que sí... Anda y que no me falte tu consuelo...

*(Todas se miran como diciendo tenía que dar la nota.)*  
Los pantanos no estaban tan mal... Otras cosas es mejor olvidarlas.

SOR ELOÍSA. Yo, yo, yo soy sor Eloísa y todas se ríen de mí...

SOR ANA. No le hagas caso...

SOR ELOÍSA. ¿Qué culpa tengo yo de no saber para qué sirve el misterio de la Santísima Trinidad?

JESÚS. Pues tú haz como yo, de los misterios, los gozosos...

SOR ELOÍSA. Anda, rabia...

SOR FANNY. Si lo sé yo antes me tiro a los gozosos como una loca.

SOR ANGÉLICA. Y yo...

SOR ELOÍSA. Y yo también.

SOR ANA. Hermanas, tengan un respeto...

JESÚS. Con vuestro permiso voy a ver si soy capaz de beber por aquí.

*(Y JESÚS se tira el botijo a pecho como un torero.)*

SOR CLAVELLINA. Bebe mejor que Aquilino Claver que era un torero de mi tierra.

JESÚS. ¿A que tengo planta de toreador, bueno, de torero...?

SOR CONSUELO. Eres nuestro rey...

SOR ANGÉLICA. Y mío...

SOR FANNY. Y de todas, guapita...

SOR ELOÍSA. Eso iba a decir yo...

SOR CLAVELLINA. Ahora me acuerdo que en el baúl de la catequesis había trajes de todas clases.

SOR FANNY. Y una trenca como la de Alfonso Guerra cuando iba con la multicopista y el ciclostil.

SOR ELOÍSA. Sí, pero ahora sólo va con su niño.

JESÚS. ¿Y no habrá un traje de torero?

SOR CLAVELLINA. *(Mirando a SOR ANA.)* ¿Un traje de torero?

*(Se miran todas como si fueran dueñas de un misterio.)*

JESÚS. Si hubiera uno de torero, sería totalmente feliz.

SOR ANA. Es que los de torero traen mala suerte en este convento. Una vez tuvimos uno y, bueno, fue una historia muy terrible, ¿verdad hermanas?

*(Todas van repitiendo: "Huy, ya lo creo", "menuda historia esa"...)*

JESÚS. Yo lo tengo muy claro. Quiero ser torero por encima de todo.

SOR FANNY. Ahora se explica que haya vuelto a resucitar en España.

SOR CONSUELO. Pero lo apropiado sería un traje de general.

SOR ANGÉLICA. Querrá decir de capitán general.

SOR ELOÍSA. En todo caso, de generalísimo de tierra, mar y aire.

JESÚS. Yo con uno de torero me conformo. Un traje de torero es como un arco iris que se lleva sobre la piel. Ni de Dios hay traje más hermoso.

SOR CONSUELO. ¿Y de novio no te gustaría, Jesús...?

*(Se quedan todas expectantes.)*

JESÚS. Es que yo tengo que ser un poco el novio de todas...

*(Todas se quedan más tranquilas.)*

SOR FANNY. A ver que te creías tú, guapita de cara.

SOR ANA. No hay que discutir más, si quiere uno de torero se le busca y en paz.

SOR CLAVELLINA. Habrá que buscarle también una coleta.

JESÚS. Ya me la he dejado crecer y será natural.

SOR ANA. Y un estoque.

JESÚS. No, estoque, no. Demostraré a todo el mundo que la muerte del toro no es necesaria. Mis pases harán olvidar la necesidad de la muerte.

SOR ANA. Qué contento estará el Padre Eterno...

JESÚS. Mi Padre no está nunca contento. Esta afición la llevo un poco en secreto, aunque en el cielo la muerte de Paquirri fue un acontecimiento. Y en los

santos hay una verdadera porfía. Hay mucha afición a los toros en el cielo.

SOR CLAVELLINA. Fijaos, y el Papa ni enterarse.

JESÚS. Las siestas son una juerga... Cuando mi Padre duerme la siesta, aquello es una algarabía de ángeles y de santos con montera... Y santa Teresa la primera. No es nadie santa Teresa dando capotazos a los querubines en el cielo. El gusanillo se nos ha metido a todos de tal manera que puede suceder de todo. Santa Blandina, que murió en Roma corneada por un toro en las catacumbas, es la que pide la llave en el cielo... Así que yo estoy dispuesto a todo.

SOR ANGÉLICA. Entonces es verdad eso de "torea como los ángeles".

JESÚS. Lo que hay es mucho torero de salón.

SOR FANNY. Y nosotras mientras como unas gilipollas encuadernando libros y haciendo yemas reales.

SOR CLAVELLINA. Pues basta que Jesús lo quiera, para que sus deseos sean órdenes para nosotras... Venga, todas a por el baúl, que pesa lo suyo... Jesús quiere ahora ser torero.

SOR ANGÉLICA. ¡Todas a por el baúl, que Jesús lo quiere!

SOR ELOÍSA. ¡Tararí que te vi! *(Y salen en bandada...)*

*(Se quedan solos SOR ANA y JESÚS que está aterido de frío.)*

JESÚS. ¿Y cuándo van a poner calefacción en este convento, madre?

SOR ANA. Nos lo tienen prometido los de Bellas Artes, pero nosotras hemos preferido que se lleven primero a un museo los murciélagos que están colgados en la sacristía.

JESÚS. Mi Padre, el pobrecillo, se puso a crear y a crear cosas, que creó los murciélagos nadie sabe por qué.

SOR ANA. Sin querer quitar importancia a la creación, los murciélagos sólo sirven para meter miedo.

JESÚS. Los podemos asustar nosotros un día a ver si se van.

SOR ANA. Ni se le ocurra.

JESÚS. Pues no sé por qué.

SOR ANA. Pues porque todos los meses viene un ecologista y los cuenta, y si falta alguno, se lleva un disgusto tremendo. Huy, se pone como un basilisco.

JESÚS. Ni que fueran la cigüeña negra...

SOR ANA. Pues con la cigüeña negra tampoco nos llevamos muy bien que digamos.

JESÚS. Ah, no sabía nada.

SOR ANA. No señor. Resulta que se sube en el cimborrio y ya no sabemos dónde colocar el fascistol... No se podría hacer un milagrito para que las necesidades las hiciera en el campo...

JESÚS. Los milagros están cada día más difíciles... El milagro se considera muy antidemocrático y como los japoneses hacen ya de todo, van a desaparecer.

SOR ANA. ¿Es esto una revelación?

JESÚS. Tómelo como una confianza, madre... Los que se van a mantener son los milagritos. Por ejemplo, el del arroz con leche.

SOR ANA. ¿Y en qué consiste?

JESÚS. En que esté en su punto, que es muy difícil.

SOR ANA. A ver si un día nos lo preparas, Jesús mío.

JESÚS. Eso está hecho. (*Tirita.*) Si antes no me muero de frío.

(Aparecen las monjitas como si fuera un palomar, llevando en volandas el baúl.)

SOR FANNY. Ya estamos aquí, tararí, tararí que te vi... Traemos miles de trajes.

SOR CONSUELO. Como para un carnaval.

SOR CLAVELLINA. Hasta uno de gobernador civil.

JESÚS. Yo de gobernador no me disfrazo.

SOR ELOÍSA. Hay uno de marinero para hacer la primera comunión que es una gozada.

JESÚS. Yo me quedé sin hacerla... Se la di a mis discípulos, pero como era mi cuerpo y mi sangre no podía hacer las dos cosas a la vez. Qué difícil es a veces la revelación...

SOR ANGÉLICA. Yo no había caído en eso...

JESÚS. Ni yo...

SOR CONSUELO. Aquí hay uno de Pierrot...

SOR ANGÉLICA. Ese es para mí...

SOR ELOÍSA. Y yo...

SOR FANNY. Tú de cabaretera...

SOR CLAVELLINA. Huy, cuántos de torero...

JESÚS. ¿Hay por fin uno de torero?

SOR CLAVELLINA. Hay un montón...

SOR ANA. No sé, no sé... Miedo me da...

JESÚS. Tranquilícese, sor Ana, que voy a dar unos pases celestiales.

SOR CONSUELO. Qué valor...

SOR FANNY. ¡Nada menos que pases celestiales!

SOR ELOÍSA. Miren que traje.

SOR CLAVELLINA. ¿Y por qué no un traje azul de Viernes Santo que es el apropiado?

JESÚS. Y me pueden confundir con Juanito Valde-  
rrama.

SOR ANA. (*Mostrando un traje de torero.*) Este traje de luces es un regalo de Manolete... Sucedió que al paso de la Virgen de los Dolores le cayó una tormenta en Semana Santa y doña Angustias nos regaló un traje de luces para que le bordáramos un manto al Cristo Yacente... y un "top less" a la Dolorosa...

JESÚS. Es decir, que me lo han regalado a mí también.

SOR FANNY. Pues claro que sí.

SOR ANA. El traje tiene una polillita en la espalda, pero se puede zurcir con punto de cruz.

(*Se miran todas como escondiendo un gran secreto.*)

SOR ANGÉLICA. Y de grana y oro nada menos...

JESÚS. Con ese traje me planto en la Mestranza de Sevilla a pedir una oportunidad y encima hago una huelga de hambre.

SOR CLAVELLINA. El empresario de la Maestranza es Garrorena, el esposo de doña Ramonina la Camarera Mayor, y excuso decir la que puede formar si se entera de esta resurrección.

SOR FANNY. Cuentan en Sevilla que un día su marido la quiso envenenar con raticida y sobrevivió. Doña Ramonina es eterna, y un peligro.

SOR ANGÉLICA. Pero tenemos a su Ilustrísima de nuestra parte. La Iglesia católica siempre ha ido del brazo de los toreros de tronío. Y con lo aficionado que es, no digamos.

JESÚS. Decididamente, me quedo con este de la polilla.

SOR ELOÍSA. Y después hasta se le puede ocurrir la parábola del torero valiente.

SOR CONSUELO. Ah, qué gran idea...

SOR ANA. Sor Eloísa está sentando mucho la cabeza.

JESÚS. Por ahora el que no la quiere sentar más soy yo... Tanta parábola pone a la gente tarumba... Otra redención no, por favor... Yo quiero ser algo diferente a un Cristo que muere en la cruz... La vida está ahí y son los hombres los que la tienen que cambiar. La imagen de Cristo está muy oficializada... Después de crear al hombre hay que dejarlo correr un riesgo y si no, no haberlo creado.

*(Todas lo han mirado absortas.)*

SOR FANNY. Bien mirado...

SOR ANGÉLICA. Lo mejor es que cada cual haga lo que le venga en gana.

SOR ANA. Pero bueno...

SOR CLAVELLINA. Si lo dice Jesús...

SOR CONSUELO. Lo malo es las ya que no podemos.

SOR ELOÍSA. Pues yo, con el permiso de todas, me voy a mear de risa. *(Sale; se echa una gran risa y vuelve aparecer.)* Ay, qué feliz se queda una... *(Se miran todas asombradas.)*

JESÚS. Esa también es una forma de liberarse, ¿no? No sé por qué, pero me parece que me voy a divertir... ¿Hay en el baúl una capa...?

SOR FANNY. Y un capote de paseo y una montera... Hay de todo.

JESÚS. Dios mío, me siento como una pluma...

SOR ANA. En lo que debemos de pensar es en el nombre, porque Jesús de Nazaret puede servir de

provocación. Por ahí, además, no pasaría su Ilustrísima.

SOR CONSUELO. El Nazareno sería un bombazo.

JESÚS. Ese nombre el que no lo soportaría sería mi Padre... Para él la Redención es algo sagrado... Su gran ilusión es verme siempre en la cruz...

SOR CLAVELLINA. Si yo alguna vez tuviera un hijo concebido sin pecado, lo obligaría a morir en la cruz...

JESÚS. Caramba, cómo sois...

SOR ANA. Es la ilusión de todas.

SOR ELOÍSA. ¿Y si fuera concebido con pecado...?

JESÚS. Entonces lo mejor es darle la teta y que se haga perito.

SOR FANNY. Yo prefiero darle la teta...

SOR ANGÉLICA. Y yo...

SOR ELOÍSA. Y yo, que he sido la que ha tenido la idea.

JESÚS. ¿Y si me llamara el Niño de las Monjas...?

SOR CLAVELLINA. Ese ya está en la historia del cine español.

SOR FANNY. ¿Y Currito de la Cruz...?

SOR CLAVELLINA. Igual...

JESÚS. Yo me llamo como queráis, pero por Dios os lo pido, quitadme esta corona de espinas que no puedo más... La corona es que no la soporto. Esos judíos fueron unos bárbaros... La estoy empezando a sentir y no puedo...

SOR ANA. Es que nosotras somos del Cristo de la Espina y qué pintamos si no en esta congregación, si Cristo no lleva espinas en la cabeza...

JESÚS. Vaya, topamos con las burócratas de la religión.

SOR CONSUELO. Y si se entera el Papa que se la hemos quitado nosotras, se puede poner como un tigre.

SOR FANNY. Como es además...

SOR ANGÉLICA. Polaco...

SOR ELOÍSA. Es mejor darse por jodida.

SOR ANA. ¿Pero qué dice esta loca?

SOR CLAVELLINA. La verdad.

JESÚS. Pues vaya una forma de seguirme vosotras... Se escapa uno del cielo y menudo chasco me llevo.

SOR ANA. Es que la orden lo tiene así establecido.

JESÚS. Esto si que no me lo esperaba yo.

SOR FANNY. A mí me contaron de pequeñita que venían las golondrinas del cielo y se llevaban las espinas de Cristo una a una...

JESÚS. Pues ya ves qué mentira más gorda.

SOR ANA. Y aquí que sólo tenemos murciélagos...

JESÚS. Pues ni eso, sor Ana.

SOR ELOÍSA. ¿Saben lo que les digo? Que si no hay golondrinas, aquí estoy yo para quitárselas.

SOR ANA. Deténgase, sor Eloísa.

SOR CLAVELLINA. Es una calvinista...

JESÚS. Y qué malo tiene eso... Sois más papistas que el Papa.

SOR ANGÉLICA. Vamos a perder la poca vocación que nos queda.

SOR CONSUELO. Si Jesús nos pide que le quitemos la corona de espinas, sus palabras deben ser órdenes para nosotras.

SOR FANNY. Realmente, cómo va a ir de torero y con la corona de espinas.

JESÚS. Eso si antes no me vuelvo a morir de una pulmonía y se va a hacer gárgaras todo mi prestigio.

SOR ANA. La historia no se puede desvirtuar, hermanas... Lo siento, Jesús... Se entera la madre provincial y es capaz de mandarme a Bolivia, con lo a gusto que se está aquí.

JESÚS. Pero si lo que yo deseo es desmontar toda mi historia pasada. Mi vida y mi muerte han servido para llenar de preciosas pinturas todos los palacios e iglesias del mundo y todas las bibliotecas... Pero no han evitado el dolor humano, ni la maldad, ni las tiranías, ni la envidia, ni nada... Incluso mis palabras no fueron por todos igualmente interpretadas... Y por eso se me ha metido en la cabeza ser torero. Miren, miren qué verónicas.. Je, je toro...

*(Y da unas que todas se quedan con la boca abierta.)*

SOR CLAVELLINA. OOOOOléeeeeee... Oléeeeeee...

TODAS A CORO. Oléeeeeee... Oléeeeeee...

*(Tocan la campana del torno.)*

SOR ANA. Sor Clavellina, que llaman en el torno.

SOR CLAVELLINA. *(Está iluminada.)* ¡Señores, qué verónicas...! ¡Ni las de Joselito...! Curro Romero de esta tiene que poner una mercería. *(Sale.)*

SOR FANNY. Pues cuando sor Clavellina lo dice...

SOR ANGÉLICA. Habemus torerus...

SOR ANA. Hermanas, recátense... ¡Qué verónicas, qué verónicas, madre mía...!

SOR CONSUELO. Y la larga cambiada... ¿qué me dice usted?

SOR ELOÍSA. Como la repita, le tiro las bragas.

JESÚS. Bueno, y a mí quién me quita esta corona de espinas...

*(Aparece SOR CLAVELLINA sofocadísima.)*

SOR CLAVELLINA. ¡Se terminó lo que se daba! ¡Ha llegado doña Ramonina...! ¡Volvemos a los cuarteles de invierno! ¡El Cristo Yacente a la urna!

JESÚS. Pero quién ha mandado llamar a esa bruja... Esto es una emboscada.

SOR ANA. Es la Camarera Mayor y tiene entrada autorizada en clausura.

JESÚS. Pero no son horas de venir a quitarme el polvo.

SOR ANA. Vaya sor Clavellina y entreténgala con el Niño Jesús de Praga, mientras Jesús vuelve a la urna.

JESÚS. No hay derecho.

SOR FANNY. La mataré...

SOR ANA. Pero qué dice usted...

JESÚS. Si hay que matarla, se la mata...

SOR ANA. ¿Jesús...?

JESÚS. Bueno, matarla, no, pero por lo menos darle una ahogadilla en la alberca del huerto... Le sacan a uno de sus casillas.

SOR ELOÍSA. También le podemos dar en las nalgas con una varita de avellano...

SOR ANA. Entonces se queda aquí a dormir.

JESÚS. O se me mete en la urna...

SOR ANA. Hay que ser condescendiente... Gracias a ella hoy podemos comer unos garbanzos riquísimos con hueso de jamón.

JESÚS. Más verduras y menos hueso de jamón, sor Ana.

SOR ANGÉLICA. Están tan ricos...

SOR CONSUELO. Y lo divertidos que son los flatos...

JESÚS. Me parece que no están dispuestas a sacrificarse...

SOR ELOÍSA. Hay que comprenderlo... El pobrecillo no quiere caer en las garras de doña Ramonina...

SOR ANA. Eso no es tan fácil...

SOR FANNY. Yo, por Jesús, estoy dispuesta a poner una monda de plátano en las escalinatas del camarín y que ruede por ellas como una tanagra loca.

SOR ANGÉLICA. Eso puede ser todavía más peligroso.

SOR CONSUELO. Con una pierna rota no nos la quitamos de encima nunca más.

JESÚS. Yo quiero empezar a torear cuanto antes.

SOR ELOÍSA. ¿Y te vas a marchar...?

JESÚS. Vendré a veros los lunes... Ahora me veréis, pero un día ya no me veréis...

SOR ANA. Pero de momento está con nosotros, y después, Dios dirá. *(Esto último lo ha dicho muy misteriosamente.)* Ahora, Jesús mío métete en la urna que doña Ramonina no perdona.

JESÚS. *(Refunfuñando.)* doña Ramonina es peor pesadilla que Pilatos y Caifás juntos...

SOR ANA. Ahí llega...

SOR CLAVELLINA. Tranquilícese doña Ramonina que todo son habladurías...

*(Ha aparecido SOR CLAVELLINA con DOÑA RAMONINA de faralaes y la mirada indefinida. Su locura es manifiesta.)*

DOÑA RAMONINA. Serán habladurías, pero no puedo conciliar el sueño ni dándome en la cara crema de aguacate y amapolas... Ah, me tranquilizo. Está ahí en su camarín yacente... Iba camino del Rocío, pero una voz interior me ha traído hasta aquí... Menos mal que el cutis lo tengo muy terso gracias a un tónico vascular que me aviva la circulación de la sangre... Jesús cuida mi piel.

JESÚS. *(Desde la urna.)* Que se calle esa bruja...

DOÑA RAMONINA. ¿Eh?, vuelvo a oír la voz interior. Un fenómeno extraordinario va a suceder en España... Un disgusto más y se arrugaría mi piel para siempre... Jesús no me puede abandonar ahora...

SOR ANA. Está usted muy excitada, doña Ramonina...

DOÑA RAMONINA. Estoy como un basilisco... Además de los problemas de mi piel, mi marido se ha ido con una negra... Completamente negra... España es una pocilga... Me acabo de dar cuenta. Se me ha caído la venda de los ojos... Y para más inri, un hijo que tenía representando puertas blindadas se me ha hecho ladrón y drogadicto; otro lo tengo en Sudáfrica, huido de un crimen que llevó a cabo por hacer un favor a un amigo; y la pequeña la tengo con SIDA... Del travestí prefiero no hablar... Por eso he decidido darles una gran noticia.

SOR ANA. Si señora hace usted muy bien.

DOÑA RAMONINA. He decidido profesar en este convento, bajo voto de pobreza, castidad, y obediencia...

JESÚS. ¡Que se marche...!

DOÑA RAMONINA. Otra vez esa voz que me pide que me quede... Pues, ea, me quedo... Quiero pasar el resto de mis días aquí junto a Él, poderle limpiar el

polvo constantemente de sus pies y de sus manos, y tenerle el camarín como los chorros del oro, y bailarle, bailarle si es necesario el agua. Ea, acompañarme que esto no se puede aguantar.

Qué poderío  
 Qué poderío  
 Qué poderío  
 Sevilla es así.  
 Se toma una copa en el Rocío  
 y otra en la Feria de Abril.

JESÚS. ¡Enciérrenlaaaaa...!

CORO DE PALOMAS. *(Que corren a contestar.)*

Qué poderío  
 Qué poderío  
 Qué poderío  
 Sevilla es así.  
 Se toma una copa en el Rocío  
 y otra en la Feria de Abril.  
*(Y la sacan en volandas.)*

*(JESÚS se ha quedado solo y abre la tapa de la urna. Está feliz y se despereza. Música de la Segunda Sinfonía de Malher. JESÚS va hacia la taleguilla del traje de torero, cuando con gran aparato eléctrico aparece el PADRE ETERNO de muy mal humor.)*

EL PADRE. Jesús, Jesús, ¿dónde estás...?

*(JESÚS que estaba metiendo una pierna por un pernil pierde el equilibrio del susto.)*

JESÚS. *(Que sabe quien le llama.)* ¿Quién me llama?

EL PADRE. Soy yo: Dios... Tu Padre... No temas...

JESÚS. *(Con una sonrisa a medias.)* Ho... hola Padre... Qué susto me has dado... ¿Cuándo vas a dejar de aparecerte así...?

EL PADRE. Yo me aparezco como me da la gana...

JESÚS. Me has asustado...

EL PADRE. No disimules, Jesús... Te llevo buscando hace varios días por todos los conventos y cofradías de España y esta es la forma que tienes de recibirme... Excuso decirte cómo tienes a tu Madre de desolada... Está como no la veía desde el Gólgota o desde Fátima...

JESÚS. Bueno, Rusia ya se ha convertido, ¿no?

EL PADRE. No pareces muy satisfecho...

JESÚS. Padre, no empecemos. Tengo ya treinta y tres años...

EL PADRE. No me llames Padre, llámame Dios mío, que no respetáis nada ni a nadie.

JESÚS. Si, Dios mío...

EL PADRE. Sí, llámame ahora Dios mío que me lo voy a creer. ¿No sabes que con tus locuras estás haciendo polvo toda la tradición cristiana y todas las Sagradas Escrituras?

JESÚS. Ya lo sabes todo, ¿no? Pues bien, ya lo sabes: quiero ser torero.

EL PADRE. *(Farfulla palabras y le salen chispas de todas partes.)* ¿Pe... pero qué dices, Botarate...? Botarate con mayúsculas.

JESÚS. Gracias...

EL PADRE. Torero, ¿no te da vergüenza...?

JESÚS. No. Padre, no te enfades, pero es conveniente que yo deje de pertenecer a la Santísima Trinidad... Comprendo que no me lo merezco.

*(Le salen de nuevo rayos y centellas.)*

EL PADRE. ¿Eso qué es, una provocación...? ¡Puf, plan, plimmm!

JESÚS. No me creo digno, Padre. Contigo y el Espíritu Santo, yo creo que es suficiente.

EL PADRE. ¡Un respeto, niño, un respeto...!

JESÚS. Precisamente porque te respeto, es por lo que creo que es lo mejor para todos.

EL PADRE. Y tú quién eres para saber qué es mejor para todos.

JESÚS. Creo que una vez que vuelvo a ser hombre, el Espíritu Santo puede darme alguna ayudita.

EL PADRE. Ni lo sueñes. Ganarás el pan con el sudor de tu frente. De ayuditas nada...

JESÚS. No voy a presionarte en nada y además no puedo... Si he decidido volver es porque mi vuelta está aún más justificada que hace veinte siglos. Deseo compartir el dolor de la humanidad aunque poco pueda hacer por mitigarlo.

EL PADRE. Y lo vas a compartir haciéndote torero.

JESÚS. No soy yo el que tiene la sartén por el mango, y creo que es muy tarde para dar solución a este caos.

EL PADRE. Porque se ha perdido la fe, tú el primero.

JESÚS. Job ya no vende nada, Padre...

EL PADRE. Qué expresión, qué expresión... "No vende", es expresión propia de un drogadicto.

JESÚS. No deseo herirte, pero esta humanidad necesita un Dios distinto. Tus valores están desfasados con los adelantos japoneses...

EL PADRE. No me toques ese tema, no me lo toques que me pongo frenético.

JESÚS. Tú eres un Dios antiguo de almanaque... La telemática nos ha aplastado. El Corazón de Jesús no puede ya anunciar ni el anís Machaquito.

EL PADRE. ¿Hay alguna máquina que haya conseguido resucitar a nadie como yo resucité a Lázaro...?

JESÚS. La muerte no es la tragedia... La tragedia es morir humillado... Morir debiera ser algo tradicional y bello... Si hubieran resucitado todos los muertos, la violencia sería terrible, y el Juicio Final un altercado.

EL PADRE. El caso es criticar una obra incomparable.

JESÚS. Si tú que eres su creador no le ves ningún defecto... allá tú...

EL PADRE. Pero si es una maravilla... La ves desde aquí arriba y se siente arrobo. ¡Qué perfección! ¡Qué redondez!

JESÚS. Bueno, pues si la ves tan perfecta deja que yo me vuelva a ella. Que pueda morir de una cornada o en una operación retorno, o a manos de un navajero... ¿Qué más te da?

EL PADRE. Una muerte tan bella como la que tuviste la vas a comparar con morir a manos de un navajero...

JESÚS. Lo siento, Padre, pero mi muerte fue una chapuza rodeada de navajeros por doquier.

EL PADRE. ¿Eh? Tu muerte fue bellísima, perfecta, y la Resurrección, gloriosísima.

JESÚS. De poco ha servido.

EL PADRE. Menudo orgullo...

JESÚS. Tu monólogo se está haciendo interminable. Estás demasiado solo. Tú mismo te glorificas todos los días. Eso te pasa porque no hablas con nadie, y de San Pedro qué te voy a contar que tú no sepas.

EL PADRE. ¿Que hablo solo? ¿Y con quién voy yo a hablar? Bueno, San Pedro es que está con arterioesclerosis.

JESÚS. Y lo peor de todo: no eres feliz.

EL PADRE. A Dios no lo puedes medir por el rasero de un hombre.

JESÚS. Confiesa que nunca te has visto realizado con tu obra. Como creador has sido un artista imaginativo, pero inconcluso. Dibujaste bien, pero remataste mal. Dalí y Picasso han sido más perfectos que tú.

EL PADRE. No te permito que me compares con esos tiparracos.

JESÚS. Ah, te duele.

EL PADRE. *(Con mal disimulado orgullo.)* ¡Vamos! ¿Qué tienes tú que decir de los planetas que giran y giran y giran alrededor de la Tierra sin tropezarse unos con otros?

JESÚS. Tengo que reconocer que es un gran divertimento. Ahí te puedes poner un diez. Pero tu fracaso no han sido los planetas, sino los hombres, y eso que fueron hechos a imagen y semejanza tuya.

EL PADRE. ¿Y de la mujer, qué tienes que decir de la mujer creada por mí? ¿Eh? Tendrás que reconocer conmigo que Eva no era una mujer, Eva era una guitarra... *(Que se da cuenta de su excesivo madileñismo.)* Bueno, una guitarra con un corazón de oro y la madre de la humanidad.

JESÚS. En España han abreviado y la llaman la madre que nos parió.

EL PADRE. Si, hijo, sí, de desagradecidos están los cementerios llenos. *(Que vuelve a soñar.)* Pero qué día de el su creación... Hasta yo mismo temblé, que no he vuelto a temblar nunca, cuando vi surgir a Eva de mi inspiración en la costilla de Adán como surge un manantial de agua limpia y fresca... Ante sus ojos sentí un arrebató divino; ante sus pechos de champán creí ser transportado hacia la Hespéride, y ante su sexo, reconozco que estuve a sales de fruta varios días y no me sirvió de nada... Fue un desgarró tan tremendo que por poco abandono el oficio de Dios...

JESÚS. No sería tan turbadora la visión, cuando una vez asentada en la Tierra, a esa misma mujer que te enloquecía, la pusistes a zurcir calcetas...

EL PADRE. Oh, Hijo cruel, aunque fuera sobrenatural alguien tenía que zurcir los calcetines.

JESÚS. ¿Y el oficio de puta también le correspondía de oficio?

EL PADRE. ¡Calla! calla, Jesús...

JESÚS. Cómo me voy a callar. No te puedes sentir orgulloso para nada.

EL PADRE. Me acabas de herir, Jesús, y me has herido muy profundamente. Los hijos a veces os cebáis en los defectos de los padres, y tú me has dado una puñalada de muerte. (*Pausita.*) Reconozco que algo se me ha ido de las manos y ya no lo puedo sujetar.

JESÚS. Entonces a qué viene tanto orgullo innecesario.

EL PADRE. Pero Hijo, también he tenido grandes aciertos... (*Queriéndoselo ganar tiernamente.*) Yo soy Dios solamente, Jesús.

JESÚS. Y por qué no lo dices de una vez que eres un pobre hombre.

EL PADRE. Reconocerás que he tenido un gran acierto en permitir el trasplante de riñón.

JESÚS. Reconoce antes que el riñón no dura nada.

EL PADRE. Antes lo ofrecí todo en el Paraíso Terrenal.

JESÚS. Aquella oferta no fue generosa. Fue una trampa mortal. Debiste ser más sincero y decirles la verdad: que Dios no lo puede todo... Que tu buena voluntad tenía un límite. Y, sobre todo, algo muy importante: que nunca ibas a poder comprender del todo el ser que salía de tu imaginación...

EL PADRE. No podía tolerar la insumisión, Hijo... La superabundancia podía crear un ser aún más peligroso que el que se reproducía a partir de la economía... ¿Qué moral hay donde no hay límites para nada...?

JESÚS. Pero la creación de la moral da lugar al bien y al mal y a los teóricos...

EL PADRE. Tú distes tu vida y tu sangre por todo eso.

JESÚS. No: yo di mi vida porque Roma fuera expulsada de Judea... Y eso no fue posible... Nunca... Nunca ha sido posible vencer a Roma... Acuérdate de aquellos pobres ilusos de las catacumbas... Hoy es todo más sofisticado... pero nada ha cambiado.

EL PADRE. No te entiendo nada... No logro seguirte, Hijo mio... Piensas demasiado, Jesús... ¿Pero tú que necesidad tienes de pensar?

JESÚS. El fascismo sigue vivo y coleando.

EL PADRE. ¿Quién...? Jesús, me vas a volver loco... ¿Qué es eso?

JESÚS. ¿No te importa mirar hacia la Tierra...? Mira por tu ojo divino...

EL PADRE. Espera que no sé si tengo las pilas cargadas. Sí, si puedo... *(Se le enciende el ojo central en forma de triángulo equilátero.)* Ya estoy mirando.

JESÚS. ¿Qué ves?

EL PADRE. Veo a un líder sindical dirigiendo la palabra a un piquete de carteros españoles.

JESÚS. Qué obsesión con España.

EL PADRE. Es mi debilidad y la de mi corazón.

JESÚS. Bien, qué piden esos carteros.

EL PADRE. Espera que les dirija mis antenas. Sí. Ya. Piden un siete con cinco de subida lineal y la jubilación anticipada. Caray, lo que piden esos endemoniados carteros.

JESÚS. Ahí es adonde ha venido a parar toda tu obra: a pedir un siete con cinco, la ayuda familiar y la correspondencia gratuita. Toda tu imaginación a lo que ha quedado reducida...

EL PADRE. ¿Te parece poco el siete con cinco por ciento de subida salarial cuando la inflación es mucho más baja?

JESÚS. ¿Y un esfuerzo tan grande para llegar a tan pobre resultado...?

EL PADRE. Decididamente, no te entiendo, Hijo... Tu engreimiento me desespera.

JESÚS. Por eso ha llegado el momento de que nos separemos.

EL PADRE. Tu vida es mía y no tengo que darte más explicaciones. Ah, y te prohíbo terminantemente que seas torero. No quiero que corras ningún riesgo... Ni que puedas hacer el ridículo... El Hijo de Dios saltando el callejón perseguido por un toro, es una imagen que me cuesta creer...

JESÚS. ¿Pero qué Dios eres tú, que siempre estás pensando en el qué dirán? Tú lo que temes es que yo pueda vivir y ser feliz fuera de ti... Eso es lo que te llena de coraje, y por lo que todo tu orgullo se disuelve como un azucarillo.

EL PADRE. Te advierto, Jesús, que el Fin del Mundo está ya muy cerca.

JESÚS. Cada día estás más antiguo... Pero si tú tampoco dominas eso. Llevas diciendo que el fin del mundo está cerca desde que nos creaste a todos... Oye, parece que estás arrepentido.

EL PADRE. Ahora va en serio. Si la humanidad sigue usando en los países desarrollados, laca para el pelo, el universo se quedará sin capa de ozono.

JESÚS. ¿Ves? Todo lo hiciste a medias como para que cayera todo el mundo en una trampa mortal. No nos dejas nunca ninguna salida.

EL PADRE. La única salida posible soy yo. Conmigo no se puede ser indiferente. Ni el peor de los ateos me ha herido tanto como tú con tu indiferencia y con ese afán de individualismo que te ha entrado.

JESÚS. ¿Pero qué te cuesta dejarme en libertad? ¿Por qué no voy a ser yo libre...?

EL PADRE. *(Se enternece.)* Porque a pesar de todo, yo no te quiero perder.

JESÚS. Hay cariños que matan.

EL PADRE. Todo lo hago por tu Madre. Ella aún no sabe nada y no quiero pensar el disgusto que se puede llevar.

JESÚS. Ella es más liberal y lo comprenderá todo.

EL PADRE. Mira, Jesús, hijo, vamos a llegar a algún acuerdo... No es conveniente que te hagas de mucha notoriedad. El olor de multitud no es bueno... Al menos pasa desapercibido... Te voy a hacer una proposición.

JESÚS. Te temo. Estás acorralado por ti mismo.

EL PADRE. ¿Si yo reconociera que me he equivocado contigo, volverías a casa?

JESÚS. Tú nunca llegarás a reconocer eso... No puedes...

EL PADRE. Si triunfas, qué va a ser de mí, Jesús... Qué fuerza moral voy a tener después... Todo se me viene abajo. Qué necesidad habría de mi existencia.

JESÚS. Eso es lo más tremendo, Padre, que a lo mejor tu existencia ya no es necesaria... Has dejado avanzar tanto el caos, que te puedes retirar...

EL PADRE. Yo sé que tú, a pesar de todo, no me abandonarás... Qué triste, qué desesperado es ser pobre Dios y un buen padre.

*(Y EL PADRE desaparece entre humos y chisporroteos. Vuelven las monjitas como locas.)*

SOR FANNY. Ay, pobrecilla, en el fondo se creía que la íbamos a llevar al Rocío...

SOR ANGÉLICA. Yo creo que ha perdido la chaveta...

SOR ELOÍSA. En la carbonera va a tener tiempo de poner en orden las ideas.

SOR CLAVELLINA. Pero cuando pedía libertad, a mí se me ha puesto un poco el bigote de puntas.

SOR CONSUELO. Siempre para ser feliz, tiene que haber alguien desgraciado...

SOR ANA. Casi nos habíamos olvidado de Jesús...

JESÚS. Pues yo estoy desesperado... No soporto más tiempo esta corona de espinas. Por favor, quitádmela...

SOR ANA. Si no hay otro remedio... ¿Qué pensáis?

SOR FANNY. Que no va a ser el mismo.

SOR ANGÉLICA. Y con lo bien que le sienta...

SOR ANA. Vamos todas... Como si fuéramos golondrinas.

JESÚS. Me voy a sentar. Hoy es un día histórico. Por fin...

SOR CLAVELLINA. Es emocionante...

SOR CONSUELO. Lo malo es que ahora se va a llamar Jesús a secas.

JESÚS. ¡Por fin...!

*(Las hermanas rodean a JESÚS con las manos en alto sobre su cabeza, y oímos la Segunda Sinfonía de Malher en su Langsam misterioso. Lentamente las hermanas elevan la corona y JESÚS mira hacia arriba con una felicidad indescriptible.)*

JESÚS. Gracias... Gracias, guapas.

SOR FANNY. Gracias, ¿por qué...?

JESÚS. Porque vuelvo a ser hombre... Y ahora acercarme el traje de luces, que voy a armar el taco... Ya veréis, ya veréis... Y el primer dinero que gane será para poner calefacción en el convento... Madre mía, qué frío hace aquí...

*(Tocan la campana del torno.)*

SOR CLAVELLINA. Están llamando en el torno... Debe ser el lechero... (*Canturreando.*) Es el lechero, es el lechero... Voy como un turbo... (*Sale.*)

(*A las monjas se les ilumina todavía más el rostro.*)

SOR FANNY. ¡Es el lechero! ¿Han oído hermanas...? Yo también voy..

SOR ANGÉLICA. Vamos todas corriendo a que nos de el abracito...

SOR CONSUELO. Yo tampoco me pierdo el abracito... ¿Viene usted sor Eloísa?

SOR ELOÍSA. Voy como una abeja... A mí siempre me da dos...

SOR FANNY. Vamos todas, ¡vamos...!

(*JESÚS se ha quedado un poco perplejo.*)

JESÚS. (*A SOR ANA que no se ha movido.*) ¿Pasa algo...?

SOR ANA. Es que los jueves viene el lechero y nos da un abrazo a todas.

JESÚS. Y por un abrazo tanto revuelo...

SOR ANA. Es que da un escalofrío...

JESÚS. Pues por mí, usted tampoco se lo pierda...

SOR ANA. ¿De verdad que no te enfadas...?

JESÚS. Yo también puedo dar abrazos...

SOR ANA. Pero el abrazo del Esposo no es igual.

JESÚS. Ah, pues entonces no se lo pierda... (*Iba ya a marcharse cuando aparece SOR CLAVELLINA.*) Corra, corra...

SOR CLAVELLINA. Madre Ana, madre Ana. que no es el lechero...

SOR ANA. ¿Entonces, quién es...?

SOR CLAVELLINA. El Vicepresidente de la Comisión Nacional del Quinto Centenario del Descubrimiento de América...

JESÚS. ¡Jopé!

SOR ANA. (*Muy melindrosa.*) Oh... ¿Y qué desea...?

JESÚS. Con toda seguridad, dar la castaña...

SOR CLAVELLINA. Es que...

SOR ANA. Hable, hable, sor Clavellina...

SOR CLAVELLINA. Pues viene, viene a ver al Cristo Yacente que tenemos tan famoso.

JESÚS. ¿Eh? Me niego... Échenlo a la calle... Y si no lo echo yo... Hasta ahí podíamos llegar... A mí no me toma nadie por el pito del sereno... Ni que fuera este convento la casa de tócame Roque que te escondes...

SOR ANA. Eso no es posible, Jesús mío.

JESÚS. Pero si me he quitado hasta la corona de espinas...

SOR ANA. Después se la volvemos a quitar...

JESÚS. Es decir, que me la tengo que poner de nuevo...

SOR ANA. Sólo un ratito...

JESÚS. Un ratito, un ratito, llevo así dos horas...

SOR CLAVELLINA. Hágame caso a sor Ana...

SOR ANA. Puede ser muy importante...

JESÚS. Es decir, que el descubrimiento de América es más importante que yo me haga torero...

SOR ANA. Te lo pido de todo corazón, Jesús...

JESÚS. (*Se vuelve a poner la corona de espinas.*) Esto se cuenta y no se cree... No me extrañaría que mi Padre esté urdiendo alguna trama de las suyas... En fin, si no hay otro remedio... (*Se mete de nuevo en la urna.*)

Hagan el favor de terminar prontito... Señor, Señor por qué me has abandonado otra vez...

SOR ANA. Corra, sor Clavellina... Que entre ese señor... Y las hermanas que se queden rezando en la capilla...

SOR CLAVELLINA. Sí señora...

JESÚS. (*Voz desde la urna.*) Dense prisa...

(*Aparece un tipo vestido de Adolfo Domínguez.*)

VICEPRESIDENTE. Madre abadesa... A sus pies, madre...

SOR ANA. Por favor... Usted dirá caballero...

VICEPRESIDENTE. Ah, me parece que aquella es la urna...

SOR ANA. Pues sí, pues sí...

VICEPRESIDENTE. Voy a ser breve... Muy breve... Soy el Vicepresidente de la Comisión Nacional del Quinto Centenario del Descubrimiento de América...

SOR ANA. Encantadísima...

VICEPRESIDENTE. ... De alguna manera la Comisión Nacional está muy interesada en celebrar el día doce de octubre de mil novecientos noventa y dos con un acto eucarístico de singular importancia en el centro geométrico del océano Atlántico, donde se hará simbólicamente el encuentro de los dos mundos, actuando la célebre banda de música de Pichincha. El acto religioso será presidido por dos Cristos, el de Pichincha de Ecuador que es una copia exacta del Cristo Yacente que se encuentra en este convento desde finales del siglo XVI...

JESÚS. (*Grito desde la urna.*) ¡¡Nooooo....!!

VICEPRESIDENTE. ¿Eh, qué grito infernal es ese...?

SOR ANA. No se asuste, señor Vicepresidente... Las hermanas están a estas horas sacando almas del

purgatorio y a veces se oyen los gritos de entusiasmo de las liberadas.

VICEPRESIDENTE. Y por qué no gritan sí, en lugar de no...

SOR ANA. Muy sencillo, por que al salir el alma del purgatorio y recibir la última llama purificadora, la recibe en el trasero y por eso el grito es tan espantoso... Es como cuando Ortega decía "no es esto"...

VICEPRESIDENTE. (*Rascándose el trasero.*) Dios se apiade de nosotros y nos conceda la gloria eterna.

SOR ANA. Con esa buena disposición, estoy segura que así será, señor Vicepresidente.

VICEPRESIDENTE. De alguna manera la Comisión Nacional les compensará, bien económicamente, o bien, con alguna buena obra para el convento... Como pintar la fachada, poner la calefacción o comprarles un lorito. Hacer una buena obra.

SOR ANA. (*Mirando hacia atrás y bajando la voz.*) Veinte millones de pesetas y no se hable más.

VICEPRESIDENTE. (*En fuera de juego.*) ¿Veinte millones?

SOR ANA. O treinta...

VICEPRESIDENTE. Pero...

SOR ANA. Hable muy bajo... Veinte millones y las pegatinas corren de nuestra cuenta.

VICEPRESIDENTE. De alguna manera...

SOR ANA. ¿Qué son veinte millones comparados con la inmensidad del mar o del océano...?

VICEPRESIDENTE. De alguna manera...

SOR ANA. No se hable más. Nosotras entregamos el cuerpo yacente el día uno de octubre, y ahora el cincuenta por ciento por adelantado...

VICEPRESIDENTE. Tratándose de alguna manera de un acto eucarístico...

SOR ANA. El cincuenta por ciento es una ganga...

VICEPRESIDENTE. De alguna manera...

SOR ANA. De todas las maneras.

VICEPRESIDENTE. La Comisión Nacional correrá con todos los gastos... ¿El lorito brasileño no les interesa también...?

SOR ANA. Sí, si no dice picardías.

VICEPRESIDENTE. Buscaremos un lorito... mudo. Madre, el encuentro de los dos Cristos será todo un acontecimiento... Haremos, además, un castillo de fuegos artificiales en alta mar y cantará Montserrat Caballé...

SOR ANA. Encantadísima. No olvide usted el cheque.

VICEPRESIDENTE. Madre...

SOR ANA. Sígame...

VICEPRESIDENTE. Adónde...

SOR ANA. A ver almas del purgatorio liberadas por nuestros rezos.

VICEPRESIDENTE. No me es posible... Yo de alguna manera me retiro... Adiós, madre... (*Vase.*) Joder con la priora...

SOR ANA. Adiós, caballero... (*Sale muy ceremonioso. SOR ANA vuelve sobre sus pasos y se acerca a la urna.*) Jesús... Jesús mío...

JESÚS. ¿Eh? Ah, es usted madre... No sé qué tiene esta urna que entra un sueñecillo... Me he pasado todo el rato sacando almas del purgatorio... ¿Se ha marchado...?

SOR ANA. Todo solucionado... Era una visita sin importancia...

JESÚS. *(Sale de la urna y se pone la taleguilla y se destoca de la corona de espinas.)* Por fin voy a poder ser libre...

SOR ANA. Nosotras siempre estaremos a tu disposición... Y este convento es tu verdadera casa, Jesús...

JESÚS. Pues muchas gracias...

*(Aparece DOÑA RAMONINA tiznada de negro y con una botella de anis Machaquito.)*

DOÑA RAMONINA. ...Asturias, patria querida... Asturias, hip, de mis amores... ¿Eh, pero qué veo...? ¿Dónde estoy yo? Me parece que me he equivocado... Esto debe ser un trasunto del Club Taurino... Dios mío que borracha estoy... *(Sale.)* Dios mío perdóname... *(Se va cantando.)* Perdona, hip, tu pueblo, Señor...

JESÚS. Qué susto...

SOR ANA. Sí, qué susto... Pero yo la entretengo... *(Sale.)*

*(JESÚS casi se ha vestido de torero. Se oye Suspiros de España. JESÚS es todo un torero.) (Aparece la VIRGEN MARÍA rodeada de angelitos.)*

MARÍA. ¿Dónde vas, sinvergüenza?

JESÚS. ¡Mamá...! ¡Madre...!

MARÍA. ¿Todavía te atreves a llamarme Madre...? ¿No te da vergüenza?

JESÚS. Pero qué es lo que te pasa...? ¿Qué te he hecho...?

MARÍA. Y encima ese descaro... ¿Es que no te ves...? Vestido de mamarracho...

JESÚS. Mamá, no podía seguir eternamente envuelto por la molicie de la cristología.

MARÍA. Tienes a tu Padre destrozado. ¿Cómo te has atrevido a decirle que la Redención ha sido un fracaso?

JESÚS. ¿Acaso no lo ha sido?

MARÍA. ¿Tanto te costaba llevarle la corriente a ese pobre viejo...? ¿No tengo yo que darle muchas veces la razón aunque no la tenga...? ¿Es que no te conmueven sus guedejas encaladas por los sufrimientos de todos los seres del universo? ¿Qué pretendes, Hijo mío...? Tú no le puedes fallar a tu Padre porque su dolor puede ser incurable... ¿Cómo vas a deshacer tú una obra perfecta...?

JESÚS. Mamá, no me tientes, no te transformes en mediadora y arregladora de todo lo que no tiene arreglo... Mamá, tú lo sabes, lo sabes mejor que nadie. La obra perfecta no existe.

MARÍA. (*Dolorosa.*) No digas eso, Jesús, no traspases mi corazón con esa puñalada tan dolorosa.

JESÚS. Lejos estoy de querer apuñalarte... Mi situación es insostenible. Tú bien lo sabes. ¿No lo vas a saber tú que has sido tan instrumentalizada...? Pero qué no vas a saber tú, ejemplo de todo cuanto no debe ser una mujer...

MARÍA. ¿Pero qué dices...? ¿Te has vuelto loco...?

JESÚS. Mamá tu embarazo fue una pasada...

MARÍA. Pero niño, qué estas diciendo...

JESÚS. De verdad, mamá...

MARÍA. Mi embarazo es lo más hermoso de todo...

JESÚS. Pero, mamá, si es que parezco un niño probeta...

MARÍA. No seas desvergonzado, Jesús... Nunca te había oído hablar así... La obra de tu Padre es perfecta.

JESÚS. La obra del Padre puede ser genial, mamá, pero no perfecta. Su obra hace aguas por todas partes... La creación del corazón del hombre es genial, pero la bala que lo machaca es para ruborizar a cualquier dios de segunda...

MARÍA. La bala no ha sido creada por tu Padre sino por el hombre.

JESÚS. Pero el hombre ha sido creado por Él... No merece la pena crear un corazón para servir de blanco del odio de los hombres... La vida no debe ser el Far West...

MARÍA. Por qué te habrá dado por pensar tanto... Jesús durante la evangelización no piensa, ejecuta las órdenes de su Padre... Es el hijo gustoso y sumiso, como deben ser los hijos... ¿No fue hermoso el milagro de la multiplicación de los panes y los peces...?

JESÚS. Sí, muy bonito, pero no me dejó que lo repitiera más.

MARÍA. Hijo, y qué sería entonces de los ecologistas...

JESÚS. Bueno, pues yo he decidido ser torero... Si no fuera por los toreros hubieran desaparecido los toros bravos...

MARÍA. Hijo y no has podido hacerte Presidente del Banco Español de Crédito...

JESÚS. Pero qué tontería estás diciendo, mamá...

MARÍA. Me pones tan nerviosa que ya no sé lo que me digo. Yo lo que quiero es lo mejor para ti... Mira de fontanero no se hubiera llevado tu Padre el disgusto que ahora tiene.

JESÚS. Qué más te dará...

MARÍA. ¿Y de guerrillero...? Tu Padre a veces no lo ha llegado a ver con malos ojos.

JESÚS. ¿De guerrillero...?

MARÍA. Sí, de esos... De esos de Cristo Rey...

JESÚS. Mamá, no me ruborices.

MARÍA. ¿Es que ya no te acuerdas por qué llegué a aparecerme en Fátima...?

JESÚS. No me cuentes tus misterios, mamá...

MARÍA. Ah, ¿es que acaso Rusia no se ha convertido...?

JESÚS. Cuando te vas a enterar, mamá, que yo no quiero saber nada de política... Quiero romper con todas las imágenes estereotipadas que hay sobre mí... No quiero ser tampoco el Jesús héroe y patriota de Hitler... Mi muerte fue un asesinato impresentable... Nadie sabía por qué me mataban... nadie, mamá..., ¿Lo sabías tú...?

MARÍA. ¿Yo?

JESÚS. Tú, sí...

MARÍA. (*Sorprendida.*) Pues la verdad es que ahora que lo dices no me lo había preguntado jamás... ¿Tú no sabías, Hijo, por qué te crucificaban...?

JESÚS. Yo qué iba a saber.

MARÍA. Oye, qué mal educados... Y de qué forma tan salvaje...

JESÚS. Mamá, mamá, siempre tú tan despistada...

MARÍA. Y qué quieres, Hijo, si ni siquiera me acuerdo cómo me quedé embarazada de ti...

JESÚS. Es mejor que olvidemos esa historia...

MARÍA. Te lo juro, hijo...

JESÚS. Mamá, yo podré ser ingenuo, pero no tonto...

MARÍA. No me gusta tocar ese tema, Jesús...

JESÚS. Aquí todos tenemos algo que callar... Y no digamos mi Padre.

MARÍA. Eso sí que te juro que no fue Él...

JESÚS. Mamá, mamá, es inútil que trates de justificarte...

MARÍA. Y el arcángel, tampoco...

JESÚS. Ya estamos igual que siempre...

MARÍA. Es que siempre me sacas el mismo tema.

JESÚS. Lo sacaste tú...

MARÍA. *(Coqueta.)* ¿Yo?

JESÚS. Reconoce mamá que pocas mujeres habrán tenido una vida tan intensa como la tuya... Con José algún pellizquito te caería.

MARÍA. Bueno, no sé... Confieso que he vivido...

JESÚS. Bueno, pues ahora me toca a mí...

MARÍA. Vas a conseguir que tu Padre, que jamás ha tenido ni un leve dolor de cabeza, termine hablando solo por los cielos.

JESÚS. Cuando las plazas se vengan abajo gritando torero, torero se hará aficionado Él también. Además tengo pensado para darte gusto ir al Rocío con zahones... y de chaquetilla.

MARÍA. No te miraré.

JESÚS. Yo a ti sí...

MARÍA. Cómo eres...

JESÚS. Mamá, el mundo está loco y yo quiero estar también un poco loco... *(Duda.)* Ahora iba a hacer un poco de paseíllo... Como todavía no soy muy conocido haré una huelga de hambre a las puertas de la Plaza de Toros de la Monumental.

MARÍA. Vas a matar a tu Padre. Creo que hasta le dan taquicardias.

JESÚS. Taquicardias las mías que soy Corazón de Jesús.

MARÍA. Y no es mejor, Hijo, ya que se te ha metido esta locura en la cabeza que debutes... en la Maestranza de Sevilla... En Sevilla tú tienes mucho predicamento, y yo para qué contarte... Fíjate, el Gran Poder y la

Macarena juntos poniendo todo el interés en esta cuestión...

JESÚS. Mamá, no quiero recomendaciones...

MARÍA. Entonces, qué puedo hacer por ti, Hijo mío...

JESÚS. Pues lo que hacen las madres de los toreros: rezar...

MARÍA. Y a quién le rezo...

JESÚS. Al Cristo de la Buena Muerte, que es muy buena persona.

MARÍA. ¿Al Cristo de la Legión?

JESÚS. Ser torero es ser también un poco novio de la muerte.

MARÍA. No tengo más remedio que reconocer, Hijo mío, que te has vuelto loco.

JESÚS. Y no te hace gracia...

MARÍA. Pues no lo sé...

JESÚS. Yo, con tu permiso, voy hacer el paseíllo...

MARÍA. Hijo... *(Se oyen los primeros compases de Suspiros de España. JESÚS se ha encasquetado la montera y encajado el capote de paseo.)* ¿Se puede saber cómo te vas a llamar?

JESÚS. El Niño de Triana.

MARÍA. ¿De Triana? Pero si tú has nacido en Belén...

JESÚS. ¿Cómo quieres que me llame de Belén que es lo más antitaurino de la tierra?

MARÍA. ¿Y qué tiene Triana que no tenga Belén, salvando todas las distancias históricas y folclóricas...?

JESÚS. Mamá, no vayas tú ahora a enmendarme la plana.

MARÍA. (*Inflexible.*) Ni se te ocurra no darme gusto... Si me quieres dar otro disgusto sólo tienes que llamarte por ese horrible nombre del Niño de Triana... Tú eres de Belén, mal que te pese y no es porque yo sea tu Madre, pero este nombre es irrenunciable... ¿Me has oído? Después de los sudores que nos costó a tu padre putativo y a mí que nacieras allí sano y salvo; después de las persecuciones habidas, de las angustias pasadas, de las zozobras sin cuento, si renuncias a tu pasado, esa sí que sería una traición imperdonable. ¿Me has oído bien? Tú eres de Belén y aunque seas torero o travestí, seguirás siendo de Belén.

JESÚS. Lo que tu digas, mamá... Me llamaré el Niño de Belén...

(*Sube la música del pasodoble Suspiros de España y JESÚS de grana y oro se pierde en la oscuridad de la sala.*)

FIN

PRIMERA PARTE





---

## SEGUNDA PARTE

*Cuando la acción da comienzo, SOR ANA está repasando un traje de luces y cantando para sus adentros.*

SOR ANA. Un lunes madrileño  
yendo hacia el Pardo  
lo conocí.

Era el torero de más tronío  
de más tronío  
de to Madrid...

Pisa morena, pisa con garbo  
que un relicario  
que un relicario  
te voy hacer.

Esos piquitos  
de tu capote.

*(Suspira.)*

Ay, el corazón lo tengo en un puño... Este muchacho  
nos va a quitar la salud...

*(Aparece SOR CLAVELLINA desencajada.)*

SOR CLAVELLINA. ¡Madre... Madre Ana...! Qué  
disgusto, qué disgusto... Las noticias son tremendas.

SOR ANA. Cálmese, hermana, que no será para  
tanto.

SOR CLAVELLINA. ¿Que no es para tanto? Le digo  
a usted que se nos va a poner tísico como un poeta...  
Y todo por culpa de ese empresario mal nacido que no  
lo contrata, y que le voy a pedir a Dios que le mande

dos ojos de carnero, y unos cuernos de aquí te espero... ¿Será tío malo ese tal Garrorena...?

SOR ANA. ¿Pues no le hemos mandado unas yemas de San Leandro?

SOR CLAVELLINA. ¿Yemas de San Leandro? Una carta bomba le mandaba a ese ruin de la tauromaquia.

SOR ANA. Jesús, viene usted hecha un basilisco, sor Clavellina.

SOR CLAVELLINA. Como no es para menos, madre Ana. Cuarenta días con sus respectivas noches lleva ese ángel de Dios haciendo huelga de hambre por una oportunidad en la Feria de Sevilla... Por estas, que a ese empresario bujarrón, lo capo yo. *(Se levanta las faldas y saca una navaja barbera de la liga.)* Lo mismo le aseó el bigote a una madre superiora, que le corto la pajarilla a ese malhadado Garrorena que el diablo confunda.

SOR ANA. Ande, ande hermana, guarde esa navaja que al que tenemos que capar es al señor obispo.

SOR CLAVELLINA. Algo tenemos que hacer.

SOR ANA. Dios mío, qué responsabilidad... Acaba de llegar y ya se nos quiere morir... Qué vanidad de muerto excepcional tiene... Claro, que es la mejor noticia que le podemos dar a doña Ramonina, que no vea hermana como está, Esto, nunca mejor dicho, le puede dar la puntilla... ¿Y lo saben el resto de las hermanas?

SOR CLAVELLINA. Vamos a salir de dudas muy pronto...

*(Y dicho y hecho aparecen como una bandada de palomas torcaces todo el convento.)*

SOR FANNY. *(Es la que lleva la bandera.)* Madre, madre...

SOR CONSUELO. Madre Ana...

SOR ANGÉLICA. Dios mío, Dios mío, qué pena...

SOR ELOÍSA. (*Muy teatral en medio de todas.*) Ay, dejadme que me desmaye, hermanas, soy tan desgraciada... (*Y se desmaya redonda en el suelo, pero nadie le hace caso.*)

SOR FANNY. Ay, aparte, sor Eloísa, siempre dando la nota.

SOR ANGÉLICA. Qué pesadita. Se cree que la pena es sólo la suya.

SOR CONSUELO. Hija, qué complejo de Greta Garbo.

SOR ELOÍSA. (*Muy enfadada.*) Pues ya no me vuelvo a desmayar más.

SOR ANA. Hace usted muy bien, hija mía... Qué escándalo...

SOR FANNY. Escándalo el que está por venir.

SOR ANGÉLICA. Estamos dispuestas a dar el pecho.

SOR CONSUELO. Hasta ir a la guerra si se tercia y yo de coronela.

SOR ELOÍSA. Ah, mira, eso quería ser yo.

SOR CONSUELO. Pues llegas tarde, guapita, y vas a ir de caba rasa.

SOR ANA. No sean impulsivas, hermanas.

SOR FANNY. Sabemos que Jesús está pasando hambre a la puerta de la Maestranza de Sevilla, y eso para nosotras es suficiente para movilizarnos.

SOR ANGÉLICA. ¡Hermanas, todas a la furgoneta Citroën!

SOR ANA. ¿Pero quién le metería la idea de la huelga de hambre en la cabeza a Jesús?

SOR ELOÍSA. Ese seguro que ha sido el Espíritu Santo.

SOR CLAVELLINA. Ser torero era una temeridad, si lo sabré yo que soy hija de picador.

SOR ANA. Si se hubiera metido a “camello” ahora sería mucho más feliz. No será porque no se lo aconsejamos.

SOR FANNY. No hay otra salida que secuestrar al empresario Garrorena.

SOR ANA. Tenemos que tener cuidado con doña Ramonina... Sus reacciones son imprevisibles.

SOR ANGÉLICA. Una violenta con causa, es cuestión de encerrarla en un chiquero de la plaza.

SOR CONSUELO. Conociendo como conocemos a doña Ramonina, si se entera, es capaz de violar in situ a Garrorena y dejarlo para el arrastre.

SOR ELOÍSA. Cuanto más la armemos, mejor.

SOR ANA. ... Tengamos cuidado hermanas, porque Jesús ya no es aquel que arrojó a los mercaderes del templo, sino el hombre que plega y hace una huelga de hambre... Y haciendo un triduo ya se sabe que no se consigue nada... No queda otra que ponerse una minifalda, conquistar a Garrorena y destrozarlo...

SOR ELOÍSA. ¿A trocitos?

SOR ANA. No, en una cama... *(Hay un oh general.)*

*(Pero dicho esto, aparece DOÑA RAMONINA con una botella de anís Machaquito.)*

DOÑA RAMONINA. ... Hermanas, abandono la nave... ¡Viva Garrorena y la feria de abril...! Jesús me ha abandonado y me he liado la manta a la cabeza con un empresario de toros. Soy la tía más enrollada de España... ¡Garrorena ríndete, soy tu señora...!

*(Oscuro.)*

*(Cuando la luz vuelve, aparece la puerta de la Maestranza de Sevilla con JESÚS vestido de torero y el anuncio de la petición de una oportunidad a Garrorena.)*

“Garrorena, soy el Niño de Belén, el torero del futuro. Estoy dispuesto a morir de hambre si no me das una oportunidad en la Feria de Abril de Sevilla”

“Garrorena ríndete”

*(JESÚS está rendido. Aparece SERRANITO, un tipo chulesco y agitanado en el mejor de los sentidos.)*

SERRANITO. *(Mirándolo con arrobó.)* Ozú, ezto zi que e afisión. *(Le despierta.)* Eh, mozo, ¿qué haze tu cuerpo aquí, mi arma?

JESÚS. ¿Eh, quién eres?

SERRANITO. Anda, uno que no me conoze... Quién voy a zé, prenda, Serranito, ex mataó de toro con cerbatana... ¿Nunca has oído hablar de mí...?

JESÚS. No tengo el gusto.

SERRANITO. Huy, que maletiyya tan fino... No me digas que erez de Triana que me puede dá una lipotimia, tú.

JESÚS. Yo soy de Belén.

SERRANITO. Anda, y yo de Mezopotamia... Cassondo, cassondo ere tú niño... Si tú eres de Belén, aquí Juan el Bautizta, pa lo que guzte mandá.

JESÚS. Yo quiero ser torero.

SERRANITO. Anda, y yo hermano de Joselito... Puez no picas tú de arto... Hay que sé ma modeztito, guapo.

JESÚS. Yo voy a torear como Dios.

SERRANITO. Y yo como el demonio... Eze zi que zabe toreá... Eztá claro que tú necesitaz un apoderado para tó.

JESÚS. Mi ambición es entrevistarme con Garrorena, el empresario de la Maestranza de Sevilla.

SERRANITO. Ozú, tié tú maz humoz que yo, que ya es decí... Mira... *(Y hecha humo y fuego por la boca.)*

JESÚS. Qué bonito...

SERRANITO. ¿Te guzta?

JESÚS. Igual que el diablo...

SERRANITO. Puez ni por esa me entrevizto yo con Garrorena... A mí me ha tenido zentao en ezta puerta too lo que va de ziglo...

JESÚS. Es que por mí están rezando ahora las monjitas del convento de Santa Clara...

SERRANITO. *(Que le sienta mal que rece la gente.)*  
Lagarto, lagarto.

JESÚS. Y por qué lagarto, lagarto...

SERRANITO. Porque zí... Tú eztá mal aconsejao...

JESÚS. Jesús... Me llamo Jesús, pero me puedes llamar Niño de Belén...

SERRANITO. Ozú que nombre y qué apellidos más feoz...

JESÚS. Son los de mi madre y mi padre.

SERRANITO. Mira habé con quién te va a juntá, que laz malaz compañía zon mu malaz pal toro... Ezto lo tiene que dejá tú too en miz manoz... Er marquetin e er marquetin... Tú te va a llamá el Niño del Diablo.

JESÚS. Quita hombre, cómo me voy a llamar yo eso...

SERRANITO. Pero tú sabe er preztigio que tiene Lucifé en ezto momento.

JESÚS. Yo voy de libre por la vida...

SERRANITO. ¿De libre...?

JESÚS. Esto para mí es un juego... Yo vengo a divertirme...

SERRANITO. El próximo redentor der mundo va a zé Lucifer.

JESÚS. No me hagas reír... Esto no lo arregla nadie... Si lo sabré yo.

SERRANITO. Habraze vizto tío maz descreído...

JESÚS. Estoy pasando una crisis religiosa muy seria...

SERRANITO. Qué barbaría, qué juventud que no cree ya en ná.

JESÚS. Como tiene que ser.

SERRANITO. Me tiene ezto a mi encorajinao, hombre... Tú ere un poco chulo, ¿eh?

JESÚS. No, que me da igual ocho que ochenta...

SERRANITO. ¿Y tú no zabe que Garrorena e ateo, pero un ateo maz grande que la Torre del Oro...?

JESÚS. Le alabo el gusto.

SERRANITO. Un pedazo cabrón, pero un cabronazo...

JESÚS. Yo sólo quiero que me dé una oportunidad.

SERRANITO. E que me da a mí un poco de repeluzno eze nombre tuyo... ¿Cómo decías que te llamabas...?

JESÚS. El Niño de Belén...

SERRANITO. *(Tiembla como el propio diablo.)*  
Brrrrrr... Qué miedo me da...

JESÚS. Cómo sois los calés...

SERRANITO. Pero qué calé ni caló. ¡Cambia de nombre! Nos haremos de oro.

JESÚS. Menudo disgusto tiene mi madre, como para cambiármelo.

SERRANITO. Me tienez aturdido... Ponte de pie que te vea toreá.

JESÚS. Ayúdame a levantarme... Casi no me sostengo... *(SERRANITO le ayuda a levantarse.)*

SERRANITO. *(Lo miraba de arriba abajo sorprendido.)*  
¡Dante Alighieri, qué planta...!

JESÚS. Espera que haga unas flexiones...

SERRANITO. Espera que vaya por unos higos secos.

JESÚS. No, higos, no...

SERRANITO. ¿Por qué...?

JESÚS. Porque me sientan mal.

SERRANITO. *(Entre la admiración y el miedo.)* ¿Pero tú quién eres...?

JESÚS. No te he dicho que me llamo el Niño de Belén...

*(Se inician los primeros compases de "Suspiros de España". El Niño de Belén, como un torero consumado, coge el capote y, con los brazos muy bajos, dar un par de verónicas rematadas con media torerísima. SERRANITO se restriega los ojos no dando crédito a lo que ha visto.)*

SERRANITO. ¡Ole... Ole y Ole...! ¿Quién te ha enseñado tanta perfección...?

JESÚS. Nadie... Al que le enseñan algo nunca puede ser perfecto.

SERRANITO. Pero tú lo eres... Te puedes hacer de oro, mussaso...

JESÚS. No me interesa...

SERRANITO. Ven, acércate... *(Se acerca JESÚS.)*  
Mira a lo lejos. ¿Qué ves...?

JESÚS. La Torre del Oro...

SERRANITO. Pues esa torre puede ser tuya pero, de oro de verdad. Déjate llevar y lo lograremos.

JESÚS. No sólo de pan vive el hombre, sino también de sus ilusiones y fantasías, Serranito. No me interesa.

(Aparece GARRORENA vestido de empresario de la Maestranza de Sevilla con puro y corbata malva.)

GARRORENA. A ver, dónde está ese muchacho, que me van a destrozar las mujeres... Jesús, qué lumbago... Hasta una priora que esto no se puede aguantar... Y encima mi mujer que vuelve de un novenario... No se puede aguantar ser empresario... Bien, muy bien muchacho, me gustan tus maneras...

SERRANITO. ¡Atiza, Garrorena en persona...!

GARRORENA. Y te voy a dar una oportunidad... Antes toma un adelanto...

JESÚS. Yo no quiero nada... Yo sólo quiero torear, divertirme.

SERRANITO. Traiga usted, maestro, que este mussaso no sabe andar por la vida...

GARRORENA. Cómprale un traje de luces nuevo y un Ford familiar para la cuadrilla.

SERRANITO. Maestro Garrorena, ¿y los toros...?

GARRORENA. Pues los toros vamos a ver qué encontramos por ahí para que el muchacho no se asuste mucho.

SERRANITO. Nada de Vitorino ni del Conde de la Corte, maestro... Miura ni olerlos... Toros paztueños y bien educados, que vean un torero y yoren de emoción... Y si se ponen malajes, antes de salir, una Coca-Cola con una punta de cocaína.

GARRORENA. No hace falta que me des lecciones, Serranito.

SERRANITO. E pa que el mussaso entre en el toro poquito a poco.

JESÚS. A mí nadie me dice cómo tengo que entrar yo en los toros... Los toros los elijo yo. (Breve pausa.) Quiero para mi debut un miura con cinco hierbas y astifino...

SERRANITO. ¿Pero qué va hazé loco...? Vaz a tirá un capital zaneao por la ventana...

GARRORENA. Así me gusta, Niño de Belén... El que es valiente no puede ir de cobarde por la vida... La corrida será televisada a todo el mundo... Un debutante se enfrenta a un miura con cinco hierbas... Esto no se lo pierde ni Manolete desde el cielo... Muchacho, tú tienes un porvenir único en el mundo. Yo te aseguro que serás millonario y te podrás comprar en seguida una finca con erales...

SERRANITO. Y un mauzoleo que ni Mazantini...

JESÚS. Creo que me voy a divertir...

*(Se oye la voz de DOÑA RAMONINA.)*

DOÑA RAMONINA. .... ¡Garrorena... Garrore-naaaaaa....!

SERRANITO. Parece una voz celestía...

GARRORENA. ¿Celestial, y es mi santa esposa...?

DOÑA RAMONINA. ... ¡Garrorena, espera que vuelvo a casa...!

SERRANITO. Ozú, que eza zí que viene como un miura...

GARRORENA. Bueno, lo dicho, señores... Qué Dios reparta suerte...

DOÑA RAMONINA. ... ¡Espera, esposo mío, que he abandonado otra vez los hábitos...! ¡Esperame, Garrorena...!

GARRORENA. No se puede ser guapo... ¡Ea, con Dios, y hasta la feria de abril...! ¡Cómo viene, cómo viene...! *(Sale.)*

JESÚS. *(Muy nervioso.)* Yo también me voy...

SERRANITO. ¿Adónde...?

JESÚS. Pues al hotel... Una cosa es torear a un miura y otra torear a Doña Ramonina... Allí te espero... Dale labia a esa vaca. *(Y sale con el hato a cuestras.)*

SERRANITO. *(En un mar de confusiones.)* Pero... *(Pero ya es tarde. DOÑA RAMONINA aparece con peineta.)*

DOÑA RAMONINA. Quieto, no huyas, calé...

SERRANITO. ¿Qué pasa?

DOÑA RAMONINA. Esos ojos los he visto yo en alguna parte...

SERRANITO. Dios mío, que tendrán miz ojozzz... He dicho Dios mío y no me ha pazado nada...

DOÑA RAMONINA. *(Insinuante.)* ¿No me vas a echar la buenaventura resalao...?

SERRANITO. ¿Yo...? ¿Pero qué he hecho yo?

DOÑA RAMONINA. Esos ojos los he visto yo en la Historia Sagrada de las escolapias.

SERRANITO. Ah, ¿zí...? Puez me lo voy a cambiá.

DOÑA RAMONINA. Dime algo que me reconforte, negro.

SERRANITO. Ezto te paza, Zerranito, por quedarte de puerta.

DOÑA RAMONINA. ¿Qué dicen mis manos...? ¿Volveré a encontrarme con Jesús...?

SERRANITO. Zí, señora, y va a sé uzté mu feliz...

DOÑA RAMONINA. *(Buscando los ojos de SERRANITO.)* ¿Verdad que sí, gitano de verde luna? Hoy estoy de capricho. ¿Tú sabes quién soy yo?

SERRANITO. *(Que desea huir.)* Un paso de Semana Santa.

DOÑA RAMONINA. El muro de Berlín. Y ya no soy nada...

SERRANITO. Ni yo tampoco. Ea, o revoire... Dese una ducha de agua fría, zeñora... *(Sale.)*

DOÑA RAMONINA. Dios mío, qué soledad tan grande tiene la mujer extremeña. No descansaré hasta dar con Jesús.

*(Oscuro y luz inmediata. El convento entero está rodeando a SOR ANA que se duele y no encuentra postura. MATÍAS PRATS radia el partido de Inglaterra.)*

SOR FANNY. ¿A qué es un dolor muy gozoso...?

SOR ANA. Qué no hace una madre por su hijo...

SOR FANNY. Pues de todo, madre...

SOR CLAVELLINA. *(Que se sienta sobre una almohada de aire comprimido.)* Siéntese aquí madre y verá propiamente la gloria...

SOR ANA. Ay, pues sí que la veo... La veo, la veo...

SOR ANGÉLICA. ¿Y antes no la vio usted?

SOR ANA. Ay, hija ha visto una tantas cosas en tan pocos minutos...

SOR ELOÍSA. ¿Y no se habrá confundido el empresario de sitio?

SOR CONSUELO. Que mal pensada es usted... Una es que los confunde.

SOR ANA. Pues, quien sabe, quien sabe, hija mía... ¿Qué dice Matías Prats?

MATÍAS PRATS. ...Coge la pelota Zarra, Zarra pasa a Panizo, Panizo a Gaínza, Gaínza a Igoa, Igoa a Zarra ...Gol, gol, gol, gooooooolllll de Zarra... Acaba de caer la pérfida Albión...

SOR CLAVELLINA. Hija, sor Ana, cambie de canal...

SOR ANA. Que me gusta el gol de Zarra... Lo que emociona este Matías Prats... No pasan los años por él...

SOR FANNY. Pero aquí estamos para escuchar la corrida del Niño de Belén...

SOR ANA. Y qué quieren ustedes si siempre sale el gol de Zarra.

MATÍAS PRATS. ...Señoras y señores oyentes, muy buenas tardes. Expectación por todo lo alto en la Maestranza de Sevilla y con todo el papel vendido para ver el debut de Jesús Expósito, Niño de Belén, nuevo en esta plaza y en el orbe taurino... Nadie sabe de dónde viene este Jesús Expósito que él solito se va a enfrentar con cinco miuras de cinco hierbas cada uno... ¡Señores qué valor...! El coso taurino está a reventar de mujeres atraídas, al parecer, por la varonil presencia de Jesús Expósito...

SOR ANGÉLICA. Dios mío, ya no se oye nada...  
(*Ruidos extraños.*)

SOR ANA. Se le ha debido de fundir una lámpara...

SOR CONSUELO. Como sea cosa del Espíritu Santo, no respondo.

SOR ANA. Hermanas, tengan un poco de paciencia...  
(*Más ruidos.*)

SOR CONSUELO. Esta radio está pinchada por el obispo.

SOR ELOÍSA. ¿Y cuándo vamos a comprar el aparato de televisión...?

SOR ANA. Cuando dejemos de hacernos pipí en la cama.

SOR FANNY. ¿Hacemos como otras veces y nos vamos a la taberna de la esquina?

SOR ANA. Su Ilustrísima nos lo ha prohibido.

SOR FANNY. Nadie tiene la culpa de que sor Clavellina se la cogiera como se la cogió de pipermin.

SOR CLAVELLINA. Fue con leche merengada.

SOR ANA. Pero con mucho pipermin, demonio.

SOR CLAVELLINA. Siempre tiene que ser una la que dé el espectáculo... Y sor Consuelo cuando se viste de Lizza Minnelli, ¿qué...?

SOR CONSUELO. Ahora voy a tener yo la culpa de que se haya estropeado el súper heterodino...

SOR ANGÉLICA. Tiene razón, pues gracias a que sale ella tenemos nuestra ración de hachís cada una.

SOR ELOÍSA. Menos a mí que me lo dais adulterado...

SOR ANA. Sor Eloísa, a usted se le da la misma ración que a las demás, extrafino de Marruecos.

SOR FANNY. Algo habrá que hacer. ¿Qué le decimos si no a Jesús...? Oye, nos vamos todas.

SOR CLAVELLINA. Y si su Ilustrísima clausura el convento, una servidora se hace mormona.

SOR CONSUELO. O lo que sea, que yo de Lizza Minnelli los tengo así...

SOR ANGÉLICA. Eso es que el Espíritu Santo se ha metido en el súper heterodino para jodernos la corrida.

SOR ELOÍSA. Yo, con todos los respetos, del Espíritu Santo no me fío nada.

SOR FANNY. Ése es el que se chiva a su Ilustrísima.

SOR ANA. Hermanas, se están dejando llevar de los peores instintos. *(Se duele.)* Y yo lo comprendo.

SOR ANGÉLICA. Cada cual hace lo que puede.

SOR CLAVELLINA. Venga, todas a tomar una leche merengada y unas gotitas de pipermin.

SOR CONSUELO. Vamos, chicas...

SOR ELOÍSA. Vamos, chicas, al sagrario...

SOR FANNY. Que Jesús llorando está...

SOR ANA. *(Que se despendola también.)* Pero en viendo a tantas niñas...

TODAS A CORO. Muy contento se pondrá...

*(Hace aparición DOÑA RAMONINA con un rugido como si fuera la leona de la Metro. DOÑA RAMONINA va de alma en pena con un velón de cinco brazos encendidos y los ojos pirados de berenjena. Pero un dato curioso, lleva un pequeño transistor y una diadema con dos diminutos auriculares.)*

DOÑA RAMONINA. ¡Qué nadie se mueva, golfas...! Ah, creíais que no iba a volver.

TODAS A CORO. Ooooooooooooooooooooo....

SOR ANA. Doña Ramona, deje de hacer el payaso... Nos va a dar un infarto a todas.

DOÑA RAMONINA. Se ve que ninguna tiene la conciencia tranquila. Alguien me ha robado lo que más quería y aquí hay mucha ropa tendida.

SOR ANA. Cuantas veces le vamos a decir que a Jesús se lo han llevado para restaurarle la llaga del costado .

DOÑA RAMONINA. De este convento no quedará piedra sobre piedra. Este convento ya no es lo que era. Pero mi venganza será terrible.

SOR CLAVELLINA. Hija, doña Ramonina, qué buen papel hubiera usted hecho en las catacumbas de Roma.

SOR FANNY. O de hermanita de Frankenstein.

SOR ANGÉLICA. O de aguafiestas.

SOR ELOÍSA. Lo difícil que es ser feliz.

SOR CLAVELLINA. Yo estoy hasta los pelos del misterio.

SOR CONSUELO. Y yo.

DOÑA RAMONINA. Mucho ludibrio hay aquí.

SOR CLAVELLINA. Jesús, qué real academia lleva esta mujer en la cabeza.

DOÑA RAMONINA. En este convento hay gato encerrado y no pararé hasta dar con la clave del misterio..

SOR ANA. Qué prepotencia...

DOÑA RAMONINA. Ya era hora... *(Como una niña.)* Y ahora rabia que voy a poder oír la corrida y vosotras no... ¡Qué taco está armando mi niño en la Maestranza...!

*(Están todas chafadísimas.)*

SOR FANNY. ¿Y no podría usted retransmitírnos-la...?

SOR ANGÉLICA. Ande, doña Ramonina...

DOÑA RAMONINA. Y todo gracias a mi marido que es el baranda de la Maestranza.

SOR ANA. Cada cual hemos puesto nuestro granito de arena...

DOÑA RAMONINA. A usted la tengo yo en una interrogación.

SOR ANA. Y yo a usted.

DOÑA RAMONINA. Pues ya somos dos.

SOR CLAVELLINA. Dejen sus celos para otra ocasión.

DOÑA RAMONINA. Y como yo me entere que es usted la priora que le ha puesto los puntos a mi marido, la rajo.

SOR CONSUELO. Es mejor que nos radie la corrida...

SOR ANA. A mí esta tarasca no me insulta.

SOR ELOÍSA. Cada cual hace con su Pepe lo que quiere.

DOÑA RAMONINA. Pero con el mío no... (*Que estaba escuchando.*) Ha puesto la Maestranza boca abajo... Con este junco me lío yo...

SOR FANNY. Y que nos lo quita ahora también.

SOR ANA. Hasta ahí podíamos llegar.

SOR ANGÉLICA. Esto es una maldición divina.

SOR CONSUELO. La tía se entera de todo...

DOÑA RAMONINA. (*Transmite la noticia de vuelta de todo.*) La Mestranza está entregada. Ni los más viejos del lugar han visto nunca unos pases tan fundamentales.

SOR ANA. ¿Eso dice Matías Prats...?

DOÑA RAMONINA. Eso lo digo yo... Los naturales han sido una eternidad...

SOR ANA. No podían ser de otra forma...

DOÑA RAMONINA. Una inglesa le ha arrojado las bragas... ¡El ruedo se llena de bragas...!

SOR ELOÍSA. Y a una no la dejan ponerse en tanga...

SOR ANA. Nos lo van a pervertir...

SOR FANNY. Esto es competencia desleal.

SOR ANGÉLICA. Cuando venga, nos ponemos todas como Dios nos echó a este mundo.

DOÑA RAMONINA. Cuenten conmigo...

SOR CLAVELLINA. Yo estoy un poco vieja, pero todavía tengo dos tetas como dos obuses.

SOR CONSUELO. Por ahí no pasaremos.

SOR ANA. Haremos de nuestro cuerpo una defensa numantina... Se entiende, el cuerpo espiritual...

SOR CLAVELLINA. (*Totalmente solidaria.*) La hemos entendido perfectamente, Madre Ana.

DOÑA RAMONINA. *(Se le iluminan los ojos.)* Ha llegado la hora de matar al toro. Es el momento supremo del arte del toreo.

*(A las monjas se les ha quedado helado el corazón. El silencio casi se puede cortar.)*

SOR ANGÉLICA. ¿Pero lo va a matar...?

DOÑA RAMONINA. Hija, ¿es que usted nunca ha sido madrina de guerra?

SOR ELOÍSA. Ay, sí, qué bonito... Que lo mate, que lo mate, que lo mate...

SOR FANNY. *(Casi dramática.)* Pero Jesús, digo el Niño de Belén, no es matador de toros. Él es sólo un torero.

DOÑA RAMONINA. Pobres incultas... Se ve que no van al Rocío.

SOR CONSUELO. No queremos que lo mate.

DOÑA RAMONINA. Ya es tarde... Oigan... *(El murmullo es dramático y caliente. Se asusta.)* Parece que no cambia la espada de madera... Se ha cuadrado con la espada de madera... El toro se le arranca... Lo va a matar... El toro lo va a matar... *(Hay un ¡¡¡ay!!! estremecedor.)* No, el toro se para a unos centímetros de las manos del Niño de Belén... "Jacarandoso" besa las manos del Niño de Belén... El público se enardece... El ruedo se llena de flores y de botas de vino...

*(Sin apenas darse cuenta SOR ANA ha sido rodeada de sus hijas que rezan y lloran de emoción.)*

El Niño de Belén también besa la testuz del toro... *(El escándalo es terrible.)*

DOÑA RAMONINA. ¿Ven lo que han conseguido? Este convento sacrílego y de capuchinas de aceite está embrujado... Ese torero que tienen prohijado es un torero de akelarre... Aquí hay gato encerrado, y su Ilustrísima debe de estar enterado de este contubernio.

SOR ANA. ¿Pero, usted no está emocionada?

DOÑA RAMONINA. Yo no me emociono desde que Manolete murió en la plaza de Linares. Era yo niña, muy niña, y hacía punto de cruz en un patio de naranjos. Cuando me dijeron la noticia me quedé con este aire y España se quedó suspensa de los cuartos traseros... Este torero no merece ser español.

CORO DE PALOMAS. ¡Torero, torero, torero, torero...!

DOÑA RAMONINA. Me lavo las manos ante este sacrílego espectáculo. La historia las juzgará implacablemente, como siempre.

SOR ANA. Hija, doña Ramonina qué dos agujeros negros tiene su santidad en los ojos.

DOÑA RAMONINA. Dios me ha dado clarividencia y templanza.

SOR ANA. Pero los toreros son todos hijos de Dios y de España.

DOÑA RAMONINA. Si el torero no mata no es español y es un sucedáneo. Desde un convento español no se pueden traicionar las esencias patrias. El torero jamás debe dejarse besar por el toro como si fuera una reliquia. Su Ilustrísima debe de estar enterado de este suceso. Dentro de ese torero hay gato encerrado... Mi adorado esposo debe de estar consternado. Esto es el hundimiento de la Feria de Abril y el de mi esposo y el de mi familia y de mis pobres hijos... (*Gimotea.*) ¡No me extraña que hasta Jesús haya huido de aquí lleno de vergüenza! Este torero nos deja a todos en el paro...! Ea, con Dios y con la Virgen, tendrán noticias de su Ilustrísima...! (*Sale como una pepona.*)

(*Las monjas se han quedado suspensas sin saber bien qué ha pasado.*)

SOR FANNY. ¿Tan grave es lo que ha hecho Jesús?

SOR ANA. La Constitución no dice nada.

SOR CLAVELLINA. Si lo obligan a matar se tendrá que hacer torero portugués.

SOR ANGÉLICA. No lo dejaremos marchar.

SOR CONSUELO. Si es necesario nos manifestaremos ante el Congreso de los Diputados y ante el Obispo de Madrid.

SOR FANNY. En tetas, si es necesario.

SOR ELOÍSA. Y por qué no en tanga...

SOR CONSUELO. En tanga está usted siempre, sor Eloísa...

SOR ANGÉLICA. Es verdad, oye...

SOR FANNY. Es que tiene una cara...

SOR CLAVELLINA. ¡Y lo que suspira por las noches...!

SOR ELOÍSA. Suspiro por Jesús que no es pecado.

SOR FANNY. Desde que es torero si es pecado, guapita.

SOR ANA. Lo que es vital no puede ser pecado, hermanas, y Jesús nos dice que seamos vitales como la propia vida... Vitales hasta morir.

SOR FANNY. Entonces nos pondremos en severa vigilancia.

*(Hay un oscuro que da paso a un desierto en que el sol en el ocaso se muere ensangrentado.)*

*(Por el horizonte llegan JESÚS y SERRANITO. JESÚS aún de torero y el capote de paseo doblado. En la cara lleva la huella del cansancio y el traje lleno de polvo. SERRANITO lo sigue a distancia con el sombrero hacia atrás y el puro apagado. JESÚS se detiene y se sienta. Suspira.)*

JESÚS. Serranito...

SERRANITO. Dime, maeztro...

JESÚS. Necesito meditar... Todavía los gritos me estallan en la frente.

SERRANITO. Has armado er taco, maeztro...

*(Algunas voces llegan estentóreas como latigazos.)*

VOZ 1ª. ¡Queremos toreros hombres!

VOZ 2ª. *(Remedando el afeminamiento.)* ¿Tienes miedo de matar el toro, guapo...?

VOZ 3ª. *(Muy grave.)* ¡El toro debe morir!

JESÚS. Yo no quería que se armara este follón. Yo sólo quería divertir y divertirme. ¿Por qué me obligan a ahogar la vida que fluye a mi alrededor...?

SERRANITO. Pero has armado er taco, maeztro... Haz toreado de tal manera que todavía no ha bajado del zielo la gente. Ahora hay que zaber jugar con la ambigüedad y serás como Dió.

JESÚS. Y quién te ha dicho que yo quiero ser como Dios.

SERRANITO. Ez que erez Dió, maeztro... Tú haz hecho talez cosas ezta tarde que zolo Dios puede hacerlas...

JESÚS. No me tientes, Serranito...

SERRANITO. Pero hay que rematar la zuerte... Acuérdense, maeztro, de lo que le zucedió a Jezucrizto, que entró en oló de murtitude en Jeruzalén montao en la burra...

JESÚS. Era burro...

SERRANITO. Bueno, de ezto zabe uzté ma, pero depuez ze la juraron... Ezto e lo que hay que evitá aquí...

JESÚS. ¿Qué mal le puedo yo hacer a la Asociación Nacional de Criadores de Reses Bravas...? Dignificar el toro.

SERRANITO. Cazi na... Cazi na le ha hecho, cuando elloz ezperaban que loz dignificaoz fueran elloz... Tú, maeztro, haz descubierta argo que to er mundo sabía y naide ze atrevía a decí: que el Abel de la Fiezta

ez el toro que el pobresiyo cuando zale ar arbero no zabe bien adónde se mete, hazta que lo provocan. Uzté lez ha descubierta, que er toro a pezá de loz cuernoz diabólicos (*se le encienden a él los ojos*) ez un animal con zentimiento que llora como tú y como yo... Eze ha zido el erró...

JESÚS. Oye, pues bendito sea... Yo no puedo asesinar la vida... Ni siquiera la de un toro que embiste y hay que agradecersele.

SERRANITO. Ezo zon teoría filozófica... No se puede ridiculizá lo que los demás creen a pie juntilla...

JESÚS. Yo no le hago daño a nadie...

SERRANITO. Ezo mismo le pazó a Jezucrizto... ¿Uzté se acuerda de Jezucrizto...?

JESÚS. Tengo referencias.

SERRANITO. Bueno, puez a Jezucrizto le pazó una coza parecida. Ze creía que no le hacía daño a naide... Que tooo er mundo e güeno como dice la canción, y en er mundo zomo toos unos hijos de puta, mejorando lo prezente.

JESÚS. Eso es el asesinato permanente de la vida... Eso es admitir que desde el origen todo está apestado. Hay que ser positivo y pensar bien de todo el mundo.

SERRANITO. Puez tó e al revé, maestro... Pienza mal y acertará...

JESÚS. Yo no puedo pensar mal de nadie, Serranito.

SERRANITO. Lo mismito le pazó a Jezúz...

JESÚS. ¿Pero qué tiene que ver Jesucristo con la Fiesta Nacional...? Eso es muy antiguo, Serranito... Tú tientas como un diablo antiguo...

SERRANITO. En Ezpaña eztá too ezo mucso más liao...

JESÚS. Quizá que esté yo poco informado.

SERRANITO. Mu mal informao, maeztro... No parece uzte españó... Gracia a Jezucrizto han tenido Fiesta Nacional loz Criztiano en Ezpaña... Zi Jezucrizto no muere en la cruz no hay Zemana Zanta en Zevilla, y zi no hay Zemana Zanta, no hay Feria de Abri... Zi er toro no muere, la fiezta e portugusa y entonze ze termina el fino La Ina, Zevilla, el Rozío y termina por no haber ni banquero ni ná de ná... Ezpaña e mu rara...

JESÚS. Estás muy pesimista, Serranito...

SERRANITO. Yo siempre pongo el dedo en la llaga. *(Jesús se ha llevado la mano al costado izquierdo.)*

JESÚS. Me estás pidiendo un imposible.

SERRANITO. La prezión de los zindicatos es impresionante, maeztro... No vea como está la UGT del toro... Y Comiziones... Están dispuestos a ir a una huelga general... Y los banderilleros y picadores, para qué contarle. Se zienten despreziao despué de lo que ellos han aportao a la Fiezta... Tu vida corre peligro... Se habla de un comando de banderilleros en la clandestinidad dizpueyto a una azzión zuizida con la cobertura de loz picadore.

JESÚS. Los picadores son esos que van como los centuriones romanos, ¿no? No sé dé qué se quejan...

SERRANITO. De arrancarlez la puya y el garfio... Si no hay sangre no hay incentivo...

VOZ DE PICADOR 1º. ¡Queremos toreros que maten!

VOZ DE PICADOR 2º. ¡Picador pos su puezto de trabajo!

VOZ DE PICADOR 3º. ¡Nuestros hijos quieren sangre y caballos con peto!

CORO DE PICADORES. ¡Gobierno, ezcucha, picadores están en lucha...! ¡Gobierno, ezcucha, picadores están en lucha...!

*(Los picadores cantan "Capote de grana y oro".)*

JESÚS. ¿Qué es lo que cantan...?

SERRANITO. Después de la “perestroika” los sindicatos de picadore en lugar de La Internacional cantan “Capote de Grana y Oro”.

JESÚS. *(Un poco asustado.)* ¿Y los banderilleros...?  
*(Con voces más afeminadas se oye a los banderilleros.)*

VOZ DE BANDERILLERO 1º. ¡Queremos banderillas españolas!

VOZ DE BANDERILLERO 2º. ¡De las que hacen sangre...!

VOZ DE BANDERILLERO 3º. ¡Nuestros hijos quieren banderillas en punta!

CORO DE BANDERILLEROS. ¡Gobierno, escucha, banderilleros están en lucha...! ¡Gobierno, escucha, banderilleros están en lucha...!  
*(Los banderilleros cantan “Banderilla, tú eres roja, banderilla, tú eres gualda...”)*

JESÚS. ¿Y los banderilleros...?

SERRANITO. Er banderillero por zu ezpeciá idiozin-crazia, e ma conzervaó y ha adadptao la letra de “Zoldadito españó” a la de “Banderiya española” que tiene ma enjundia.

JESÚS. Aquí hay dos realidades que se rechazan: la realidad del hombre patológico y la dignidad de hombre.

SERRANITO. Que no hay que confundirla, maestro. Tu, maestro, ha tocao la fibra nacional.

JESÚS. Tengo que hablar con mi padre.

SERRANITO. ¿Con qué padre si e incluzero...?

JESÚS. ... Con el padre Eterno.

SERRANITO. Ozú que tiritito como una patata frita.

JESÚS. No soporto esta presión. Me he vuelto a equivocar. Adiós.

*(SERANITO no entiende nada, pero se ha hecho un oscuro para iluminar a SU ILUSTRÍSIMA, que de rodillas y delante de un espejo se flagela un omoplato.)*

SU ILUSTRÍSIMA. *(Se ha tizado de rojo la espalda con una barra de labios.)* Es algo tremendo lo que está sucediendo en la tierra... Rusia ya no es lo que era... El mundo del toro está revueltísimo... Ya no hay un solo pilar en pie ni en oriente ni en occidente... Señor, ¿por qué guardas silencio...? ¿Es verdad que vamos a la desertización de la tierra...? El año pasado los científicos decían todo lo contrario... El otoño tampoco es lo que era... La primavera, no digamos y el invierno es un caos... No nos queda nada donde asirnos... Y si no va a haber más comunistas, ¿contra quién nos salvamos...? ¿Qué hacer Señor...? ¿Cuál es el camino...? Danos tu luz.

*(Se ilumina la figura de DOÑA RAMONINA.)*

DOÑA RAMONINA. ¿Ave María Purísima?

SU ILUSTRÍSIMA. Sin pecado concebida. ¿Quién eres?

DOÑA RAMONINA. Soy doña Ramonina.

SU ILUSTRÍSIMA. Oh, luz cegadora...

DOÑA RAMONINA. Vengo a un repaso general... *(Mira el omoplato.)* ¿Qué veo...? Sangre, sangre inocente...

SU ILUSTRÍSIMA. No tanto, hija, no tanto...

DOÑA RAMONINA. Hombre de Dios, con esas disciplinas se va a consumir como un beato.

SU ILUSTRÍSIMA. No veo nada claro, Ramonina... Cada día está todo más oscuro.

DOÑA RAMONINA. Pues cuando yo le cuente...

SU ILUSTRÍSIMA. ¿Qué moda se va a llevar este verano...? Creo que se van a llevar transparencias, y una teta al aire y en algunos casos, las dos.

DOÑA RAMONINA. Para penetrar la santidad en los cuerpos de las personas.

SU ILUSTRÍSIMA. Hay santidades que matan a un elefante... Pero hablemos de usted... ¿Se puso el Farmapén?

DOÑA RAMONINA. En la nalga, como usted me recomendó.

SU ILUSTRÍSIMA. ¿Te resultó doloroso?

DOÑA RAMONINA. Sobre todo el líquido...

SU ILUSTRÍSIMA. Yo las pongo en la sacristía y no duelen... Desde Isla Cristina vienen a que se las ponga yo.

DOÑA RAMONINA. *(Tras suspirar.)* Pues a mí, ya ve usted... Como si fueran banderillas negras... Precisamente he traído un frasquito para que usted se luzca en el desierto de mi piel...

SU ILUSTRÍSIMA. ¿Acaso no remite la fiebre...?

DOÑA RAMONINA. La fiebre sigue estacionaria, como siempre.

SU ILUSTRÍSIMA. Entonces hay que insistir con uno, dos, tres, los frascos que hagan falta. ¿Trae usted la jeringuilla?

DOÑA RAMONINA. De usar y tirar.

SU ILUSTRÍSIMA. Levántese las faldas. *(DOÑA RAMONINA, melancólica, deja caer desmayadamente las faldas, hasta quedar frescachona con su ligüero rojo. SU ILUSTRÍSIMA la mira y contiene un desfallecimiento.)* Hija de mi vida... *(Le pasa la mano por la seda.)* Dios cuando la creó, Doña Ramonina, hizo buena esta tierra... Póngase mirando hacia el Puerto de Santa María, que va a salir la golondrina...

DOÑA RAMONINA. Qué microbios tan persistentes...

SU ILUSTRÍSIMA. Dicen que vienen desde Anatolia...

DOÑA RAMONINA. Anatolia sólo tiene de bonito el nombre... Anatolia, qué bonita y qué mala...

SU ILUSTRÍSIMA. Pero la traía un tema del mayor interés.

DOÑA RAMONINA. En las Clarisas hay una debacle apologética.

SU ILUSTRÍSIMA. ¿Sólo en las Clarisas? En Rusia Gorbachof reza el rosario en familia.

DOÑA RAMONINA. En las Clarisas, Cristo Yacente ha huido del convento.

SU ILUSTRÍSIMA. Los cuatro puntos cardinales han cambiado de esquina, doña Ramonina.

DOÑA RAMONINA. Las monjas, además, han adoptado a un expósito que dice ser torero.

SU ILUSTRÍSIMA. ¿Responde a alguna divisa...?

DOÑA RAMONINA. Responde al alias de El Niño de Belén.

SU ILUSTRÍSIMA. Ese convento será clausurado, si no aparece el Niño Dios...

DOÑA RAMONINA. No esperaba menos de vuestra paternidad...

SU ILUSTRÍSIMA. ¿De qué se va a vestir doña Ramonina estos carnavales?

DOÑA RAMONINA. De inconsolable...

SU ILUSTRÍSIMA. De pasiega, me vestiré yo.

*(Oscuro que se cruza con los coros de la Segunda Sinfonía de Mahler "Risorgerai, si, tu, risorgerai" y humos de situación con JESÚS de torero vencido.)*

*(Pronto aparecen con gran parafernalia EL PADRE y MARÍA, ambos satisfechos y sonrientes.)*

EL PADRE. Jesús, hijo mío, a mis brazos...

MARÍA. Jesús... Jesús, hijo mío, que raro te veo, pero qué guapo estás... Jesús... (*JESÚS no contesta. Sigue su camino envuelto entre nubes.*) ¿No me contestas, hijo mío...?

JESÚS. ¿Qué quieres, Madre...?

MARÍA. ¿Pero qué te sucede, acaso no eres feliz...? Tu Padre es felicísimo...

JESÚS. Siento no coincidir... Yo no soy feliz...

MARÍA. ¿Pero, por qué no levantas la vista...? Parece como si te fuéramos ya extraños... ¿Es que no consideras lo que tu Padre y yo llevamos pasado...?

JESÚS. Y lo que yo llevo pasado, ¿qué? Nada más que os importa lo que pasáis vosotros... Yo he pasado más que en todos los días de mi vida incluido el Gólgota...

EL PADRE. Mira cómo contestas a tu Madre, Jesús... No hay forma de darte gusto, precisamente ahora que nos habíamos hecho todos, incluidos los santos, la idea de tu vocación...

JESÚS. Pues vaya una vocación... Cuando vais a daros cuenta que yo no soy ya el que era...

MARÍA. Hijo, que raro te encuentro... Manolo, a este niño hay que darle aceite de hígado de bacalao...

JESÚS. Madre, por Dios...

EL PADRE. ¿Qué pasa...?

JESÚS. Pasar no pasa nada, que quiero que me dejéis tranquilo.

MARÍA. Manolo, ¿no nos lo tendrá así alguna lagartona de Sevilla?

EL PADRE. María haces unas preguntas...

MARÍA. Yo no sé qué te pasa, Manolo, que cada día sabes menos... Te fallan cada día más la sabiduría.

EL PADRE. Tengamos el día en paz, María...

MARÍA. Anda, dale una alegría al chiquillo que lo debe de estar esperando, Manolo...

JESÚS. Ejem... (*Carraspea.*) Mira, hijo, tu Madre y yo hemos pensado que por qué te vamos a llevar la contraria si tu felicidad está ahí, en la tierra... Si te gusta la tierra, pues al fin y al cabo, la tierra la he creado yo, por qué no vas a seguir en ella y haciendo lo que de verdad te apetece, que es ser torero... Pues eso te quería decir, que nos parece muy bien...

MARÍA. ¿No dices nada, Jesús, a las palabras de tu Padre...? No dirás que no estamos por ti y tus deseos... Mira a los ojos de tu Padre y qué orgulloso está de ti... La faena de Sevilla fue memorable...

EL PADRE. Algo único y lo reconozco... Comprendo que te guste y disfrutes... Nunca te lo quise decir, pero yo he sido belmontista; lo que nunca pude ni imaginar es que tú llegaras a oscurecer al mismísimo Juan... Mi temor, Jesús, no es que llegaras a ser torero, sino que pudieras hacer el ridículo en ese planeta... El ayudado por dabajo que le diste al tercero de la tarde en la Maestranza ha quedado para los anales de una revisión del Cossío... Lo reconozco muy a gusto, Hijo mío...

MARÍA. ¿Qué tienes que decir...? Este muchacho está aielado ahí en la tierra...

JESÚS. Yo no estoy en la tierra, Madre, ya... He vuelto...

MARÍA. ¿Qué has vuelto...? ¿Tú lo oyes, Manolo...? Yo no sé si es que me estoy poniendo vieja, o es que el niño es muy raro...

EL PADRE. Cálmate, procura calmarte, María... No te pongas histérica... Vamos a ver, Jesús, cuéntame qué es lo que te pasa ahora...

JESÚS. Que he vuelto... No quiero seguir en la tierra...

EL PADRE. ¿Que has vuelto...? Bueno, pero tú que te has creído que esto es como cuando se toma billete de ida y vuelta...

MARÍA. Muy bien dicho, Manolo...

EL PADRE. Oye, aquí hay una seriedad... Estamos igual que siempre, como cuando se te ocurrió aquello de ahora me veréis, pero después no me veréis que me formastes el lío...

JESÚS. En una palabra: no quiero ser torero...

MARÍA. Huy, pero qué desfachatez...

EL PADRE. Que no quiere ser torero... ¿Pero tú quién eres aquí para decidir lo que quieres ser? Ya está bien, ya está bien.

MARÍA. Y por qué no quieres ser ahora torero... No lo entiendo.

JESÚS. Porque hay que matar al toro... No estoy dispuesto a soportar las presiones que he recibido...

EL PADRE. Y tú qué te crees, que yo no recibo presiones aquí arriba... ¿Pero tú qué te crees que es ser Dios...?

JESÚS. Sí, tú eres Dios, pero después soy yo el que carga con las consecuencias.

MARÍA. Jesús, ¿qué forma es esa de hablar a tu Padre...?

JESÚS. En la Santísima Trinidad, el que sale peor parado siempre soy yo.

EL PADRE. Estoy abochornado, María, abochornado... *(Se seca el sudor y salen chispas de su cabeza.)* Jamás pude pensar que un hijo mío me hiciera esto...

MARÍA. *(Sorprendida y alarmada.)* ¿Y cuántos tienes...?

EL PADRE. ¿Eh, cómo que cuantos hijos tengo...? María no empecemos, no empecemos...

MARÍA. Pero si el que has empezado has sido tú...

EL PADRE. ¿Yo?

MARÍA. Tú, sí, tú...

JESÚS. Por favor, yo no quiero que os enfrentéis... Yo sólo he dicho que ya no quiero ser torero...

EL PADRE. ¿Y te parece poco? Esto es demasiado.

MARÍA. Por favor, Manolo, no me hagas la escena de siempre que entonces pareces un dios griego.

EL PADRE. *(Tirando el cetro al suelo.)* Bueno, ¿qué os habéis propuesto, dejarme a mí en ridículo...?

*(A María.)* Tú a callar, María... Calladita estás más guapa... *(A Jesús.)* Y tú si tienes que matar un toro o cien los matas, que no te va a pasar nada... Oye, ¿pues no se mataban hermanos en la guerra de España...? Tú vas a lo que vas y no hablemos más.

JESÚS. No, Padre, no me obligues a matar al toro...

EL PADRE. Tú haces lo que yo te digo y tu madre también... Qué va a ser esto hombre, que ya no puede uno ni mandar ni en su casa...

JESÚS. *(Llora.)* Padre, no me obligues, no me obligues...

EL PADRE. No tengo nada más que decirte.

MARÍA. Obedece a tu padre, Jesús...

JESÚS. No me hagáis esto, no me hagáis esto... Otra vez, no... No, no, ¡¡¡nooooooooo!!! ... Yo no le intereso a nadie y que muera otra vez menos todavía... Padre, ten piedad de mí, no me obligues a hacer lo que no quiero...

EL PADRE. Ese mundo ya no se interesa por nada porque nadie cumple con sus obligaciones ciudadanas ni espirituales...

JESÚS. Ellos no tienen la culpa... Tú los has hecho libres y no saben hacerlo mejor...

EL PADRE. Tú me vas a enseñar a mí acaso cómo debí de crear al hombre... Lo que me falaba oír. No olvides que te hice a mi imagen y semejanza...

JESÚS. Padre, no me obligues a cometer una barbaridad. Ahora que conozco la Tierra de cerca, te pido que no me obligues a hacer lo que no quiero.

MARÍA. Este hijo me está desgarrando el corazón...

EL PADRE. Tú harás lo que yo de diga.

JESÚS. Yo, yo sé lo que pasa... Ahora lo tengo muy claro... Tú no temes que yo muera de una cornada, te da igual, tú lo que quieres es un crimen... (*MARÍA se adelanta y abofetea a JESÚS.*) (*Hay un largo silencio tremendo.*) Haré lo que vosotros queráis... Tendréis noticias mías desde la Monumental de Madrid...

*(Oscuro encadenado a la urna yacente donde está JESÚS vestido de torero y a su lado SOR ANA. Llega el resto de la tropa.)*

SOR FANNY. ¿Qué ha sucedido?

SOR ANA. Que ha debido de ir a un recado de su Padre.

SOR ANGÉLICA. Pues como se le ocurra volver a doña Ramonina y lo vea de torero...

SOR CLAVELLINA. Doña Ramonina se ha olido algo raro...

SOR ANA. Calle, calle y no sea ave de mal agüero.

SOR CONSUELO. A lo mejor no vuelve más...

SOR ANA. Menudo peso nos quitaríamos de encima... El encuentro con el Cristo de Pichincha está a la vuelta de la esquina.

SOR CLAVELLINA. Yo lo tengo todo preparado... Hasta he comprado unos walquitalquis como los de los terroristas...

SOR CONSUELO. ¿Pero alguien lo ha visto meterse en la urna...? Porque de torero es muy fuerte que vengan a un besapiés.

SOR ELO ÍSA. Yo, yo lo he visto y me dio un beso y me dijo que se marchaba a un recado.

SOR FANNY. Qué desafección. Y se despide de la más idiota...

SOR ANGÉLICA. Es que es eso lo que más te cabrea....

SOR ELOÍSA. Ya, ya...

SOR CLAVELLINA. Todo eso son fantasías eróticas...

SOR CONSUELO. Que se sepa todavía no nos había dado ningún beso a ninguna.

SOR ANA. Y con lo que una ha hecho por él...

SOR CLAVELLINA. Lo suyo ha sido como lo de María Goretti pero al revés.

SOR ANA. Un sacrificio tremendo.

SOR FANNY. Si no despierta habrá que llamar a los Ángeles de la Noche.

SOR ANGÉLICA. ¿Y si estuviera cataléptico?

SOR FANNY. Cómo se ve que has hecho el bachillerato, hija.

SOR ANA. Dejen de porfiar, hermanas...

SOR CLAVELLINA. *(Entre dientes a SOR ANA.)* Como se despierte adios millones...

SOR ANA. *(Tratando de no escuchar.)* Venga, vamos a cantar, vamos todas al sagrario...

*(JESÚS se mueve.)*

SOR FANNY. Ya vuelve.

SOR CLAVELLINA. (*A SOR ANA.*) Hay que poner en marcha el dispositivo.

SOR ANA. Venga, vamos a repetir... Vamos todas al sagrario...

JESÚS. Por favor no cantéis más eso que me desmoralizo... A mí cantádme Jesús eres el más grande.

SOR ANA. ¿Dónde has estado...?

JESÚS. A ver si no voy a poder irme donde me plazca... Me paso el día dando explicaciones a todo el mundo.

SOR ELOÍSA. Yo sé lo que quiere Jesús.

SOR CLAVELLINA. Ya estamos, ya estamos...

SOR ELOÍSA. Es muy sencillo: Jesús quiere un poquito de agua fresca.

JESÚS. Un poquito de agua y os doy un beso.

SOR CONSUELO. Eso es que se lo adelanta, que si no de qué...

SOR FANNY. Que hay que hacer siempre lo que ella quiere.

SOR ANGÉLICA. Oye, así cualquiera.

JESÚS. Andad, andad, no discutáis... ¿No sabéis que sois todas siguales para mí?

SOR ANA. Pues eso es lo que no sabemos.

JESÚS. Usted porque ha dado lo que ha dado, sor Ana...

SOR ANA. Ah, ¿pero ya se sabe en el cielo?

JESÚS. Se lo han puesto en el libro de oro.

SOR ANA. Menos mal... Menos mal que a una le reconocen unos méritos que ni la provincial se los reconoce.

JESÚS. Pero sin exagerar.

SOR ANA. ¿Y mi virginidad?

JESÚS. ¿Y lo bien que se lo ha pasado usted? Que todo hay que decirlo.

SOR ANA. Bueno, regular.

JESÚS. Todo es empezar. La primera vez cuesta un poco, pero después se va en patinete.

SOR ANA. Jesús que ingratitud.

JESÚS. *(Que mira a todas que le quieren acercar el botijo.)* Veo que no cambiáis... Cuando yo diga pito, pito gorgorito a la que le toque... Pito, pito gorgorito... Le toca a sor Eloísa.. *(Ríe y la besa.)*

SOR ELOÍSA. Me tocó, me tocó como siempre...

SOR CLAVELLINA. Le toca porque es una enchufada.

SOR CONSUELO. La habrá visto en tanga...

SOR FANNY. ¿Y las que no llevamos nada?

SOR ANGÉLICA. Eso iba yo a decir.

SOR CLAVELLINA. Aquí vamos a tener un día una tragedia.

JESÚS. ...Me encanta oíros... Andad llamad a Serranito que debutamos en la Monumental...

*(Aparece SERRANITO.)*

SERRANITO. ¡Aquí, aquí eztoy, maestro, ezperándole...!

SOR ANA. ¿Eh?

SOR FANNY. Huy, un hombre.

SOR ANGÉLICA. Debe ser el demonio.

SOR CLAVELLINA. Huy, ¿dónde estaba...?

SOR ELOÍSA. Sí, hágase la tonta...

SOR CLAVELLINA. ¿Eh?

SOR CONSUELO. Pero si es el mozo de estoques.

SOR CLAVELLINA. Pues por eso...

SERRANITO. Todo ezta preparado, maestro... La tarde va a ser zoná. Está vendía toa la plaza... Hasta un autogiroz van a poné pa vé la corrida dezde el cielo.

JESÚS. No seas exagerado, Serranito...

SERRANITO. ¿Exagerao? Hay que verlo pa creerlo, maestro... Y el morbo que rodea a too ezto ez zi lo va a bezá o a matá... Argo nunca vizto hazta ahora...

JESÚS. ¿Pero no dicen que estamos en el mundo libre? Pues yo haré lo que a mí me dé la gana. Me pongo el mundo por montera.

SOR ANA. Sí, pero pensando en los demás y teniendo en cuenta que el Noventa y Dos está a la vuelta de la esquina.

SOR CLAVELLINA. Para las arcas del convento no podemos abandonar la idea del encuentro en alta mar con el Cristo de Pichincha...

JESÚS. Pero si ese Cristo es de madera, hombre por Dios... Quién sabe si no es un ídolo falso... Ni que fuera yo el único al que han crucificado en este mundo.

SERRANITO. Anda, puez e verdá ezo... Y a mí ni ocurrízeme...

SOR ANA. Para nosotras sólo hay un crucificado.

JESÚS. Es usted muy sectaria, sor Ana.

SOR ANA. Si no, de qué voy a entregar lo que yo he entregado...

SOR CONSUELO. Termina una mormona en este convento.

SOR FANNY. Pues no es mala idea...

SOR ANGÉLICA. O se puede una meter a puta.

SOR ELOÍSA. Yo me quedo en Magdalena...

TODAS A LA VEZ. ¿Cómooooo?

SOR CLAVELLINA. Es una arpía...

SOR ANA. Y parecía tonta... Y yo, ¿qué?

JESÚS. Me parece que vamos a romper las relaciones... Este convento está cada día más insoportable. Si sé esto resucito en Laponia...

SOR ANA. Muy bonito...

SERRANITO. Ez que la criatura no la deja naide en paz.

SOR ANA. Empezando por usted.

*(Fuera se oyen voces.)*

VOZ DE SU ILUSTRÍSIMA. ¡Alto, alto, que nadie se mueva!

VOZ DE DOÑA RAMONINA. Por fin volvemos los nacionales.

SU ILUSTRÍSIMA. *(Que aparece.)* ¿Eh, qué veo...?

VOZ DE DOÑA RAMONINA. Los hemos cogido a todos, Ilustrísima...

SU ILUSTRÍSIMA. Ah, y el torero también. ¡Por fin, por fin me va a dejar usted dormir las siestas con tranquilidad!

DOÑA RAMONINA. ¿Dónde está la multicopista?

SU ILUSTRÍSIMA. No sea antigua, mujer. A ver el torero, ¿dónde está el torero?

JESÚS. Yo soy el torero.

SERRANITO. Y yo er apoderao.

SU ILUSTRÍSIMA. Por orden. ¿Qué hace aquí este torero?

SOR ANA. Es el torero del convento.

SU ILUSTRÍSIMA. (*Mirando a DOÑA RAMONINA.*) Ah...

SOR ANA. De toda la vida ha habido toreros en los conventos.

DOÑA RAMONINA. ¿Y el Cristo Yacente?

SU ILUSTRÍSIMA. Ah, es verdad, ¿dónde está ese?

SOR ANA. Se lo han llevado los de la autonomía para restaurarle la llaga del costado que la tenía muy deteriorada.

SU ILUSTRÍSIMA. Pues yo aquí veo que hay bastante orden... No sé de dónde había usted sacado que esto era un trasunto del infierno.

DOÑA RAMONINA. Es que al torero le besan las manos los toros.

SU ILUSTRÍSIMA. Ah, eso es otra cosa... Podemos estar ante un nuevo Juliano el Apóstata... Bueno, y usted por qué me mete a mí en estos líos... Oye, que tengo yo un sobrino drogadicto y tento mis problemas. (*Tratando de convencer a JESÚS.*) Vamos a ver hijo, ¿usted no podía convencer a los toros para que no le besen las manos...?

JESÚS. No depende de mí. Además, yo no deseo matar ningún toro.

SU ILUSTRÍSIMA. (*Sherlock Holmes.*) Ah, esto pudiera ser una pista. Repítalo...

JESÚS. Que no tengo intención de matar a los toros.

SU ILUSTRÍSIMA. Bueno, en efecto esto puede ser muy peligroso. Oiga, a los toros hay que matarlos... Para que quiere un toro vivo... (*A DOÑA RAMONINA.*) Bueno, hija, yo no puedo hacer más de lo que estoy haciendo. Todo está correcto.

DOÑA RAMONINA. Es que me parece que es Él.

SU ILUSTRÍSIMA. Él, ¿quién?

DOÑA RAMONINA. El Cristo Yacente.

SU ILUSTRÍSIMA. Usted me vuelve loco a mí... Yo no quiero líos... Además, tengo a mi sobrino con el mono... En fin, yo me lavo las manos como Pilatos, y si acaso excomulgamos al torero... A la iglesia católica la pongo yo al día en un periquete... (A SERRANITO.) ¿Iba usted a decir algo...?

SERRANITO. Yo, yo no digo nada (Canta un gallo.)

SU ILUSTRÍSIMA. Huy, y canta un gallo como en la Pasión... No; usted iba a decir algo...

SERRANITO. Que no digo nada... (Vuelve a cantar el gallo.)

SU ILUSTRÍSIMA. Ya estoy con el mosqueo...

SERRANITO. Yo e que zoi un afizonao...

SU ILUSTRÍSIMA. ¿Entonces qué pinta usted aquí?

SERRANITO. Puez que pazaba por aquí...

(JESÚS no da crédito a las palabras de SERRANITO.)

JESÚS. ¿Pero otra vez se va a repetir la historia?

SU ILUSTRÍSIMA. (Que está confusísimo.) A ver si voy yo aquí a meter la pata... Esto está rarísimo... Bueno, lo dicho, que yo me voy... Menudo tomate hay aquí... En fin yo mandaré un oficio al Vaticano y que el Vaticano resuelva... (A JESÚS.) Y usted no haga mucho caso de la excomunión. Son cosas que se dicen. Lo que sí le voy a dar es un consejo: no se lo piense dos veces y mate al volapié... Con Dios...

SOR ANA. ¿No se lleva a doña Ramonina...?

SU ILUSTRÍSIMA. No, porque yo voy al Clínico a ver a mi sobrino que está con sobredosis.

DOÑA RAMONINA. Ahora yo soy aquí la Magdalena...

SU ILUSTRÍSIMA. No te digo... Con Dios...

*(Y sale como alma que lleva el diablo.)*

*(Y a continuación DOÑA RAMONINA hace el número de la Magdalena tratando de caer en los brazos de JESÚS que la deja caer al suelo.)*

DOÑA RAMONINA. ¡Es El es El! ¡¡es Ellllll!!

JESÚS. Por favor, señora...

DOÑA RAMONINA. No importa, no importa... Yo, yo soy la Magdalena.

*(Estas palabras encorajinan a todas las monjas.)*

SOR FANNY. Hombre, mira que fresca...

SOR ANGÉLICA. Magdalena queremos ser todas.

JESÚS. Por favor, este espectáculo me abochorna.

DOÑA RAMONINA. Ninguna Magdalena como la que haré yo.

SOR ANA. Señora, y las que hemos hecho ya las prácticas, ¿qué?

SOR CLAVELLINA. Y yo que tengo dos tetas y un misterio.

SOR CONSUELO. Y yo un picardías rameado...

SOR ELOÍSA. Ay, ¿y qué tengo yo...?

SOR ANA. ¿Tú?, pájaros en la cabeza.

DOÑA RAMONINA. Yo, yo tengo pájaros en todas partes... Y me encanta esta pajarería que llevo dentro porque yo soy la Magdalena de España... La Magdalena es el personaje de más prestigio en los Evangelios y de las pocas que aguantó hasta el final... Oh, qué dicha poder perfumar los pies de Jesús y secárselos con mis cabellos; rodearlo de amor, ponerle las zapatillas a los pies de la butaca de la televisión; ir hasta el Calvario o hasta la Monumental de Madrid. Yo, yo seré tu esposa, tu mozo de estoques y tu apoderada...

SERRANITO. Oiga, zin pazarze...

JESÚS. Eso te pasa por chaquetero...

SERRANITO. Maeztro, que eztoy mu arrepentío...  
Que no zabía lo que hacía...

DOÑA RAMONINA. A mí nadie me puede si tengo  
fe en Jesús. Éste es el mejor amigo... Mi Jesús...

SOR ANA. *(Como quien da la voz de carguen.)* ¡A por  
ella!

DOÑA RAMONINA. ¡Jesús sálvame...!

SOR ANA. La camisa de fuerza.

SOR FANNY. Y La braga de fuerza también.

DOÑA RAMONINA. Nadie, nadie puede contra mí  
porque Jesús está conmigo...

*(JESÚS no sabe donde meterse.)*

JESÚS. Vámonos, Serranito...

SERRANITO. ¿Me amas todavía maeztro?

JESÚS. Qué remedio me queda... ¡Venga un taxi y a  
la Monumental...!

*(Salen.)*

SOR CLAVELLINA. Que se va Jesús...

SOR ANA. Sígale y llévese el rifle de mira telescó-  
pica...

SOR CLAVELLINA. Le seguiré hasta el final...  
*(Sale.)*

SOR CONSUELO. Esta mujer tiene fuerza hasta en  
los pelos del misterio...

SOR ANGÉLICA. Dejo de llamarme Angélica si no  
la domino...

DOÑA RAMONINA. ¡Jesús es mi amigo!

SOR ELOÍSA. *(Que le da un directo que resuena.)*  
¡Calla bocazas...!

*(Oscuro y oímos el pasodoble de Suspiros de España. Cuando la luz vuelve están todas las monjitas, menos SOR CLAVELLINA, haciendo una cadeneta tremenda y larguísima. En un extremo está DOÑA RAMONINA con la camisa de fuerza y un ojo cerrado del directo de SOR ELOÍSA.)*

SOR FANNY. ¿Cantamos, madre Ana?

SOR ANA. No, que estamos en Viernes Santo, sor Fanny.

SOR ANGÉLICA. ¿Y con esta cadeneta lograremos las indulgencias plenarias que nos van ha hacer falta?

SOR ANA. Fe, fe es lo que hay que tener... ¿Le han dado la pastilla de la sensatez a doña Ramonina?

SOR CONSUELO. Cumplidamente.

SOR ELOÍSA. Madre Ana, que será el coño.

SOR ANA. Lugar ignorado donde se preserva el tesoro de la virtud.

SOR ELOÍSA. ¿Entonces, por qué dice doña Ramonina que está hasta ese sitio?

SOR ANA. Porque doña Ramonina ha perdido la fe.

DOÑA RAMONINA. Si me dejan libre, ya no lo vuelvo a decir más. Me rindo.

SOR ANA. ¿Lo jura?

DOÑA RAMONINA. Lo juro por el Niño Jesús...

SOR ANA. Dejadla en libertad...

DOÑA RAMONINA. Huy, yo no sé qué me ha podido pasar, pero he tendio un sueño rarísimo, que Jesús volvía y quería ser torero...

SOR ANA. Eso le pasa por haber perdido la confianza en El... Pero deja el vicio por un mes y el te dejará por tres. Ponga el súper heterodino sor Fanny, que nos enteremos qué pasa en el mundo...

RADIO NACIONAL DE ESPAÑA. Hoy en la Monumental de Madrid se han lidiado toros de Vitorino, bravos y reservones. En el primero de la tarde que correspondió al torero sorpresa de la temporada "Niño de Belén", éste instrumentó una faena extraordinaria entre el delirio del público. A la hora de matar, inesperadamente, y cuando el toro le iba a lamer sus manos, pidió el acero, y entre el asombro del público citó a recibir, momento en el cual una bala le atravesó la espalda segándole la vida...

*(Las monjas reciben la noticia como el que oye llover.)*

SOR FANNY. Madre, ¿qué hacemos este año con la túnica de Cristo...

SOR ANA. Pues hay que incrustarle los alamares de la chaquetilla de Manolete...

SOR FANNY. ¿Y con el agujerito de la espalda qué hacemos...?

SOR ANA. Se le hace un punto de cruz.

*(Vuelve a sonar la campanilla del torno.)*

SOR ANGÉLICA. Esa debe ser sor Clavellina que vuelve del trabajo.

*(Sale.)*

DOÑA RAMONINA. Para quitar el polvo no hay nada como Polvosol. Polvosol lo deja todo como los chorros del oro.

SOR ELOÍSA. ¿Y el polvo de Johnson?

SOR CONSUELO. Ese está ya muy visto.

*(Vuelve SOR ANGÉLICA corriendo.)*

SOR ANGÉLICA. Que traen a Jesús los de la autonomía de repararle la llaga del costado.

SOR ANA. Pues vamos todas hermanas a recibirlo con cánticos y salmos...

DOÑA RAMONINA. Ah, y yo la primera con el trapito del polvo.

*(Se oyen voces como "cuidado con el picaporte", "más a la derecha", "bajad la cabeza", etc... A los breves segundos aparecen las hermanas portando el cuerpo de JESÚS en imagen, semidesnudo y con la corona de espinas. Se oye el Movimiento 12 de la Segunda Sinfonía de Malher. Desde un lugar privilegiado aparecen el PADRE y MARÍA.)*

MARÍA. Hagas lo que hagas, la historia se repite.

EL PADRE. Si volviera a crear al hombre, María, suprimiría la Redención.

MARÍA. Rectificar fue siempre de sabios.

EL PADRE. Reconozco que me he equivocado, pero que nadie se entere.

SOR FANNY. Sor Ana, ¿qué hacemos con la imagen de Jesús?

SOR ANA. ¿Qué vamos a hacer? Colocarla en su sitio.

SOR ANGÉLICA. La herida del costado se la han dejado como nueva.

SOR CONSUELO. Estos de la autonomía son unos artistas.

SOR ELOÍSA. Huy, pues no parece el mismo.

SOR CONSUELO. Hija, pues haga un esfuerzo...

DOÑA RAMONINA. Está como si estuviera dormido...

SOR ANA. Como que es una imagen de Saltillo...

*(Suena de nuevo la campana y aparece como si nada hubiera sucedido SOR CLAVELLINA.)*

SOR CLAVELLINA. Madre Ana que vienen los de la Comisión Nacional del Quinto Centenario y traen un lorito mudo...

SOR ANA. Ah, ¿ya están ahí? Se ve que son cumplidores. Hágalos pasar.

SOR CLAVELLINA. Que dice la madre priora que pasen ustedes.

*(Aparece el VICEPRESIDENTE con el lorito mudo.)*

VICEPRESIDENTE. Señora priora...

SOR ANA. Señor Vicepresidente, precisamente acababan de traernos a Cristo totalmente restaurado.

VICEPRESIDENTE. Y yo cumpliendo lo que le prometí le traigo el lorito mudo.

SOR ANA. Ay, que bonito...

VICEPRESIDENTE. Todo está preparado para el magno encuentro del 92...

SOR ANA. Lorito real, lorito real...

LORITO. Puta, grrr... Puta, grrrr...

SOR ANA. Pero este lorito no es mudo.

FIN



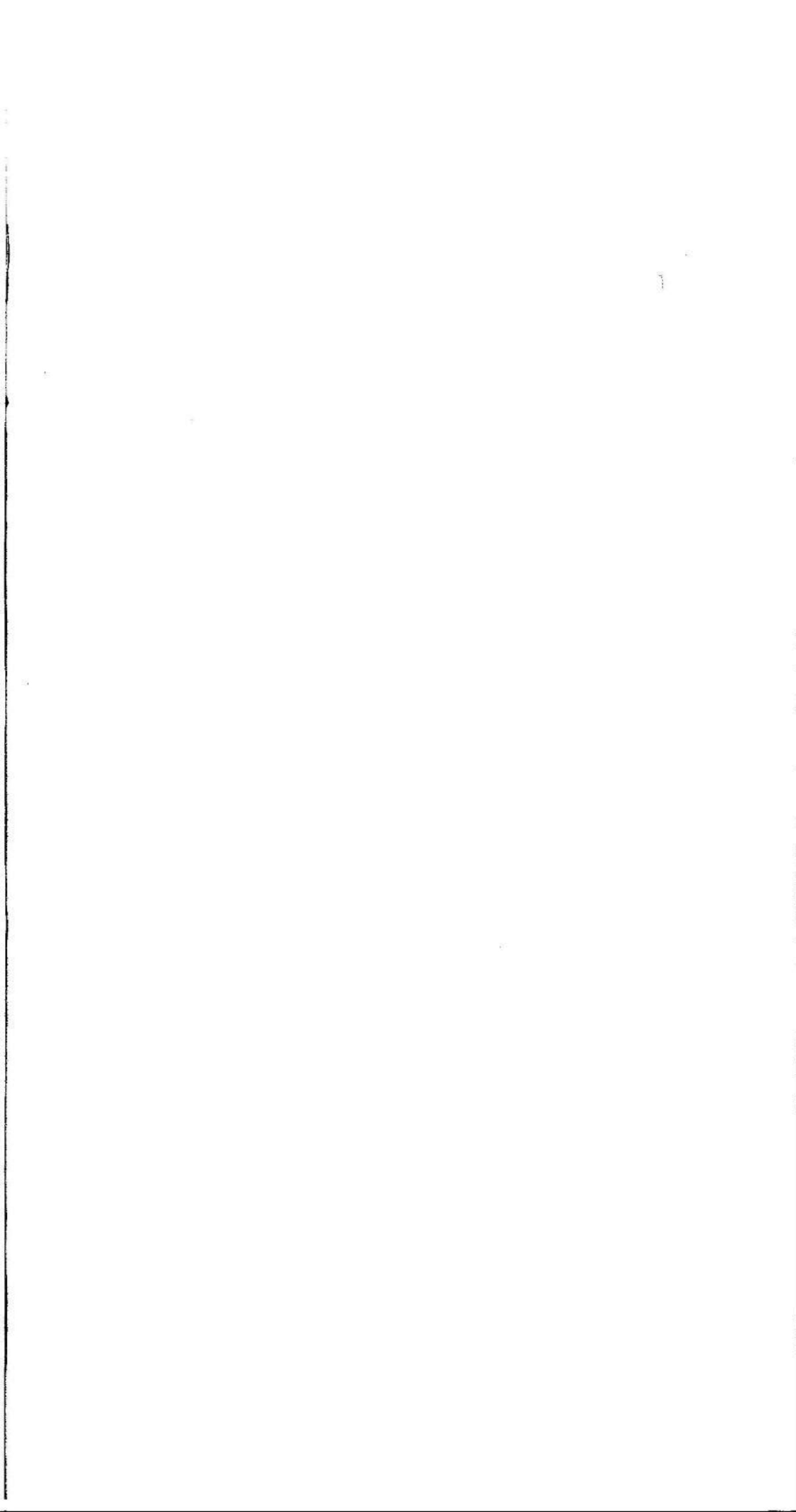


## **TÍTULOS EDITADOS**

- Nº 1. ¡AY, CARMELA!, de José Sanchis Sinisterra
- Nº 2. OCAÑA, EL FUEGO INFINITO, de Andrés Ruiz López
- Nº 3. COMBATE DE NEGRO Y DE PERROS, de Bernard-Marie Koltès
- Nº 4. EL ANGOSTO CAMINO HACIA EL PROFUNDO NORTE/ MISA NEGRA/ PASIÓN, de Edward Bond
- Nº 5. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE EMMANUEL KANT CONTADOS POR ERNESTO TEODORO AMADEO HOFFMANN, de Alfonso Sastre
- Nº 6. LA NOCHE ES MADRE DEL DÍA, de Lars Norén
- Nº 7. BANTAM, de Eduardo Arroyo
- Nº 8. YO, MALDITA INDIA..., de Jerónimo López Mozo
- Nº 9. EDMOND, de David Mamet
- Nº 10. GRANDE Y PEQUEÑO, de Botho Strauss
- Nº 11. DESEO, de Josep Maria Benet i Jornet
- Nº 12. EL PAPA Y LA BRUJA, de Dario Fo
- Nº 13. LAS LARGAS VACACIONES DE OLIVEIRA SALAZAR/EL NIÑO DE BELÉN, de Manuel Martínez Mediero

## **PRÓXIMO TÍTULO**

**ROBERTO ZUCCO, de Bernard-Marie Koltès**





**MINISTERIO DE CULTURA**

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música